

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Maestría en Ciencias Sociales

Tesis de Maestría

*La guerra civil española y la sociedad política argentina en el marco
de la ayuda a la República (1936-1941)*

Tesista: Saúl Luis Casas

Directora: Dra. Ana Jofre

Co-Director: Dr. Juan J. Balsa

Presentación Diciembre de 2005

Índice

Capítulo I: Introducción

1-1 Presentación del tema

Capítulo II: Estado de la cuestión y aspectos teórico-metodológicos

2-1 Historia del Arte en el tema.

2-2 Respecto al Marco Teórico

2-3 Métodos y técnicas empleadas

Capítulo III: El contexto político en la Argentina conservadora

3-1 Breve descripción de la situación político-social en la época del fraude.

3-2 La oposición frente al predominio conservador

3-3 Crisis de las instituciones: *Crisis de representación y participación.*

Capítulo IV: La guerra civil española y la sociedad argentina.

4-1 El gobierno frente al alzamiento franquista.

El Derecho de Asilo. El caso del “Buque San Antonio”.

4-2 Los nacionalistas y el problema español.

4-3 La Iglesia y el Ejército.

4-4 La ayuda a España y las respuestas oficiales.

4-5 Los Partidos políticos y la guerra civil.

4-6 Las elecciones de 1937.

4-7 Las expectativas frente a un cambio de gobierno

4-8 El conflicto español y la disputa informativa.

Capítulo V: El movimiento de solidaridad

5-1 La comunidad española y la guerra civil

5-2 La Embajada española y *Amigos de la República*.

5-2-1 La euforia organizativa.

5-2-2 La complejidad del proceso de ayuda.

5-2-3 Los límites de la unidad.

5-2-4 Un embajador renovador.

5-2-5 Un futuro incierto (fines de 1938-1939).

5-3 Los socialistas y la ayuda a la República.

5-3-1 El “frente obrero”.

5-3-2 El partido sale a la calle.

5-3-4 El protagonismo de las mujeres socialistas.

5-3-5 Las mujeres en los comités de ayuda.

5-3-6 Hacia un cambio de rumbo.

5-4 Los comunistas en los comités de ayuda.

5-4-1 El control comunista de la FOARE.

5-4-2 Cambio de perfil en la ayuda.

5-5 La ayuda anarquista y la creación de la Federación anarco-comunista argentina.

5-6 La ayuda a la República entre catalanes y baleares.

5-6-1 Los catalanes y la segunda República.

5-6-2 Los comités republicanos entre los catalanes.

5-6-3 Derrota en España, unidad en la Argentina.

5-7 Entre dos guerras: Socialistas y comunistas.

5-8 La solidaridad y la voluntad de ayudar.

Capítulo VI: El impacto de la guerra civil española en la Argentina

Una explicación posible

La crisis política en la Argentina y la ayuda a España republicana.

La participación en la ayuda a la República como alternativa participativa.

La identidad con la causa republicana.

La calle como ámbito de lucha ideológico-política y el conflicto callejero.
El discurso antifascista como nexos articulador.

Conclusiones

Cronología

Bibliografía

Capítulo I

Introducción

Cuando canta el gallo negro es que ya se acaba el día
Si cantara el gallo rojo otro gallo cantarí.

¡Ay!, si es que yo miento, que el cantar que yo canto lo borre el viento.
¡Ay! qué desencanto si me borrara el viento, lo que yo canto.

Se encontraron en la arena los dos gallos frente a frente
El gallo negro era grande, pero el rojo era valiente.

Se miraron cara a cara y atacó el negro primero.
El gallo rojo es valiente pero el negro es traicionero.

Gallo negro, gallo negro te lo advierto:
No se rinde un gallo rojo más que cuando está ya muerto.

Los dos gallos. Cancionero popular español

1-1 Presentación general del tema.

En un contexto donde la crisis que sacudía al capitalismo liberal desde los años 30 se manifiesta con toda intensidad, se va desarrollando un campo de lucha ideológica en el cual fascismo y comunismo aparecían como alternativas posibles para superarla. La guerra civil en España desatada en 1936 luego del levantamiento nacionalista contra el legítimo gobierno de la segunda República, otorgaba una oportunidad más para el enfrentamiento a nivel internacional, a esas fuerzas que se estaban alineando en bandos irreconciliables en la lucha interna desarrollada en ese país.

Fue tan impactante lo ocurrido en España que ha provocado que sobre este conflicto se hayan ensayado diversas interpretaciones, destacando diferentes aspectos, algunas han entendido que allí se encontraban en pugna “por un lado, la democracia y la revolución social, (...) y por otro, la alianza de una contrarrevolución o reacción...” Hobsbawm (1995: 83). Otras han llegado a afirmar que “en los campos de muerte y de

batalla de la guerra civil española se peleó por última vez, con sentido revolucionario, por la libertad, la solidaridad y la humanidad” Marcuse (1978: 10)

Por otra parte, los ecos de aquel conflicto implicaron una toma de posición, en donde el destino de España parecía prefigurarse al del resto del mundo:

“la contienda española fue de extraordinaria importancia para muchos pueblos de Europa y América no por las cuestiones que estaban en juego en España, sino por la interpretación que de éstas se hacían en función de la experiencia política y social de los pueblos de otras naciones. A este conflicto no se le consideraba como una disputa entre revolución y contrarrevolución en España, sino como una lucha entre “fascismo” y “democracia” Payne (1977: 282-283)

Es en ese sentido que la guerra en España no podía sustraer a la Argentina. Mucho más si se considera la numerosa colectividad española residente en el país que naturalmente también se vio implicada en el conflicto. Ya la situación de España, desde la erección de la República en 1931, había merecido tanto simpatías como odios de los más diversos signos, una situación verificable en diversos sectores de la sociedad argentina. Pero al estallar la guerra española, los cimientos identitarios de la población argentina que hundía sus raíces en España fueron los que centralmente se conmovieron. Por eso la guerra civil en España significó un proceso que alineó y dividió de manera notable a la sociedad en su conjunto. Se fueron multiplicando las adhesiones hacia los bandos en lucha transformándose en una dura "batalla ideológica", que fue posible advertir en diferentes ámbitos de la vida social, política y cultural de nuestro país. La convulsión que se generó incluyó a las propias esferas de un Estado controlado por los conservadores, desde donde se advertía del peligro ante la posibilidad de repetición de ciertas fórmulas políticas que se estaban experimentando en España. El gobierno nacional de esa forma y quizás de manera preventiva, no ocultaba su mirada aquiescente hacia el franquismo, a pesar de manifestar un conocido discurso de cierto matiz democrático.

Mientras tanto la sociedad política se alineaba en un amplio arco de posibilidades. El gobernador bonaerense Manuel Fresco, quién desarrollaba una activa acción de intolerancia y persecución anticomunista, constituía el paradigma de la posición fascista y alentaba desde los círculos nacionalistas su total apoyo al franquismo. El partido radical, en la oposición y proscrito o perseguido, según los momentos, liderado por Marcelo Torcuato de Alvear, había abrazado la causa “de la democracia y la constitución frente al fraude y la represión”, como lo expresara en diferentes documentos, y aunque no de

manera oficial, mostraba a partir de las expresiones de algunos dirigentes sus simpatías por los republicanos. Otras agrupaciones partidarias como los comunistas, socialistas y demócrata progresistas, a pesar de serias diferencias de enfoque, cerraban filas alrededor de algunos postulados básicos que reafirmaban una fuerte tendencia y vocación “antifascista” y antifranquista.

Por eso la situación de España era seguida con inusitado y llamativo entusiasmo; el periodismo oral y escrito se debatía entre franquistas y republicanos y mostraba “con pelos y señales” los detalles más nimios de la guerra. La opinión pública, ante el abrumador caudal informativo, seguía con marcado interés un acontecimiento que teñía de sangre a la sociedad española y conmovía a la argentina.

Algunos sectores de la elite abrazaban, desde un conservadurismo militante, la causa de los nacionalistas y aplaudieron el levantamiento de Franco, organizándose para enviar su ayuda desde la Argentina, vinculados al Club Español de la calle Bernardo de Irigoyen de la Capital Federal, principal reducto franquista. Pero la defensa de la República se transformó en un hecho popular, y fue cobrando en el proceso una magnitud que asombra por su fuerza y espontaneidad. El apoyo a la República española se transformó en una causa que fue nucleando a diferentes sectores sociales, y obviamente a la extensa y nutrida comunidad española. El amplísimo arco de ayuda a los republicanos movilizó a una parte sustancial de la sociedad civil, y le confiere al proceso un carácter original, complejo y diverso.

Al efectuar un repaso de la bibliografía que se ha ocupado de los años 30 y 40 es posible demostrar que lo escrito sobre el tema de la guerra civil en la Argentina ha sido insuficiente; aunque es necesario destacar el esfuerzo notable de Mónica Quijada (1991) y de Beatriz Figallo(1996) quiénes se propusieron dar cuenta de manera más exhaustiva de esta cuestión.

Nuestro trabajo se ha propuesto definir algunas líneas de análisis que han quedado incompletas en la interpretación del tema, sobre todo referidas a la popularidad de la organización de la ayuda a la República. Mostrando qué el movimiento de ayuda y la conexión promovida en todo el país, al adoptar la forma de una “red de solidaridad”, se incluía como parte de una demanda que se unía a otros requerimientos a nivel nacional, particularmente respecto a la falta de libertad política.

Es por eso que aquí intentaremos dar cuenta del impacto social del proceso de ayuda, comenzando por enmarcarlo en la situación política y social de la Argentina de

los años 30, para luego pasar revista a la organización de los comités pro republicanos, especialmente organizados desde la Embajada Española, el Centro Republicano español y la Federación de Organismos de Ayuda a la República española (FOARE), los que van a ser brevemente reseñados. Más adelante veremos el impacto que la situación generó entre los residentes españoles y, a modo de "estudio de caso", se analizará el papel cumplido por algunos miembros de la comunidad catalana y balear que participaron activamente en las organizaciones de ayuda republicana.

Capítulo II

Estado de la cuestión y aspectos teórico-metodológicos

2-1 Historia del arte en el tema

Quien ha realizado una interesante compilación de trabajos de diversos autores, referidos al impacto que la guerra civil en España tuvo en nuestro país, ha sido Goldar (1986), efectuando a su vez un estudio de la movilización general que experimentó la Argentina, identificándose especialmente con la causa republicana. Su trabajo de notable factura descriptiva y bien documentado, deja espacios para el análisis alrededor del problema de las razones del estrechamiento del vínculo de los residentes españoles con España durante la guerra (el problema de la identidad nacional, regional, local, etc.) apenas esbozado en su trabajo. Goldar, al mismo tiempo, al no ahondar sobre el problema de precisar en qué medida la ayuda se ubicaba junto a otras demandas de carácter ideológico-político presentes en el seno de la sociedad argentina, nos permite un lugar sobre el que será necesario indagar.

Trifone y Svarzman (1993) utilizando fuentes escritas, han analizado la repercusión de la guerra civil española en la Argentina, en una línea similar a la desarrollada por Goldar, destacando la “conmoción en la Argentina provocada por la guerra en España”, su aporte no alcanza a explicar las razones profundas de tal “conmoción” ni el entramado social y político donde esta se desarrollaba. Estas carencias analíticas, han dejado una zona inexplorada y permitieron una línea de trabajo por donde se pudo avanzar

Es posible rastrear formas referidas a la ayuda, tanto a los republicanos como a los rebeldes al gobierno español, desde Argentina durante la guerra civil en el trabajo de Mónica Quijada (1991), quién describe el proceso político en la Argentina y los alineamientos ideológicos, así cómo las formas de organización de la ayuda tanto a los republicanos cómo a los franquistas. Es destacable el esfuerzo de la autora en explicar desde la utilización de fuentes diplomáticas, de los partidos políticos y las asociaciones de residentes españoles y los papeles privados, entre otras, la manera cómo se desplegaron los comités de ayuda particularmente con el bloque republicano. Su trabajo deja, sin embargo sin explicar las razones profundas del impacto que la situación de guerra en España generó en nuestro país. Lo que permite un espacio para la indagación que consideramos pertinente abordar.

Beatriz Figallo (1996) describe con gran detalle el entramado diplomático en el que se ve involucrado nuestro país alrededor de la guerra civil española, su aporte ha sido de utilidad para la ubicación de las relaciones internacionales alrededor del conflicto español y los alineamientos que este provocaba en esa coyuntura.

En esa línea el trabajo de Daniel Muchnik (2004) ofrece un interesante enfoque, respecto a los intereses económico-políticos que la guerra española generaba, especialmente entre las grandes potencias, el autor describe el entrecruzamiento entre posicionamiento ideológico y “oscuro mundo de los negocios financieros”, como lo define en su interpretación.

También fue de suma utilidad, aunque para una etapa posterior a la derrota republicana, la investigación de Schwarzstein (2001), que analiza el exilio republicano en la Argentina. Su aporte ha sido significativo para entender el problema del exilio y las consecuencias que trajo para la sociedad argentina.

En el proceso de análisis fue necesario mostrar el papel central desempeñado por *el movimiento obrero* en la Argentina en la coyuntura de la guerra civil, generando una gran movilización alrededor de la causa republicana. Cuestión que nos ha obligado a reconocer los principales trabajos referidos al tema durante el período.

En este sentido, sabemos que algunos estudios se han referido al movimiento obrero destacando la emergencia de un ala reformista y negociadora con el Estado a partir de la década de 1920; a su vez otros han dado diferentes explicaciones sobre el fenómeno de la desmovilización y el acuerdismo con el Estado desde el trabajo de Hugo del Campo (1983)- especialmente haciendo hincapié en la desmovilización que llega a percibirse al menos hasta principios de la década del 30.

Otros, mientras tanto, han intentado dar diversas explicaciones de la desmovilización en esos años, como es el caso del trabajo de Ansaldi (1995) quien suscribe esta tesis al atribuirle al movimiento obrero una reorientación estratégica, terminando así su etapa insurreccionalista, afianzando su ala reformista que buscaba el arbitraje del Estado. Torre (1995) entiende que la desmovilización y el descenso de las huelgas a principios de la década del 30 se deben a la fuerte represión de parte del Estado. Gutiérrez y Romero (1995) explican la desmovilización a través de la actividad de los trabajadores en el ámbito del barrio y también por la represión a los militantes obreros, así como, a la desocupación. Tortti (1995) menciona como explicación principal de la pasividad del movimiento obrero al hecho de que estaba siendo agredido por la política económica y

represiva del gobierno, en un sentido parecido a lo que opinan Bitran y Scheider (1993) que adjudican a la crisis económica y a la política represiva del régimen la actitud y posición defensiva que adopta el movimiento obrero durante 1930-32.

Sabemos que la situación general cambia hacia la mitad de la década del treinta. Recientemente un notable trabajo de Iñigo Carrera (2003) al analizar las huelgas de enero de 1936 acentúa el aspecto combativo que comenzará a desarrollar el movimiento obrero, abandonando la pasividad anterior. Por lo tanto retomando los aspectos principales de este último trabajo, respecto al nuevo papel protagónico de los sectores populares en general y, particularmente, del movimiento obrero, hemos desarrollado nuestra interpretación desde la cual esperamos desplegar uno de los argumentos centrales de la investigación.

2-2 Respecto al marco teórico

Considero apropiado la utilización del concepto de *crisis de participación* porque a mi entender explica con justeza el proceso social y político argentino de los años 30. Ya que es posible verificar su estancia y su producción, cuando hasta ese momento las clases o sectores sociales excluidos de las decisiones políticas, exigen la participación que entienden les corresponde en el proceso o juego de la política y comienzan a movilizarse en pos de esos objetivos. Si los canales para su concreción están de alguna manera obstruidos, se buscarán alternativas que a su vez implican poner en tela de juicio (crisis), a todo un *sistema de representación* tradicional, donde tanto partidos y sindicatos, son en este contexto percibidos con poca o, en algunos casos, nula capacidad de ponerse al frente de sus demandas. Autores desde diversas matrices interpretativas han utilizado el concepto de *crisis de participación*, como el caso de Waldmann (1986) al analizar el origen del peronismo. Otros al referirse a la actual *crisis de representación* de los partidos y del régimen político en América Latina o específicamente para el caso Argentina, ofrecen aportes e instrumentos teóricos interesantes, que pueden ser utilizados para definir los problemas de representación en los años 30 en nuestro país. Me refiero a los trabajos de Gargarella (1997), Novaro (1994), Alvarez Somoza (1996), Ramos Jiménez (2001)

Por otra parte, la situación en la Argentina posterior al golpe de 1930, que de por sí marca límites a la legalidad del sistema democrático, y la posterior instalación de un régimen conservador totalmente ilegítimo y profundamente represivo, permitiría incluso

caracterizar al período como sumido en una *crisis de consenso y de legitimidad*. Ambas fueron motivadas al quebrarse el vínculo entre las clases dominantes y los sectores subalternos, alrededor de la dirección del proceso político que tradicionalmente aquellas venían ejerciendo. La clase dominante, ahora en proceso de reorganización y concentración de su poder económico en la Argentina de los años 30, no puede a su vez mantenerse como *clase dirigente*, de acuerdo a la conocida fórmula de Gramsci, de todo el proceso político, social y cultural (y especialmente moral) de la nación. Su papel excluyente, exclusivo y represivo la margina y separa aún más de los sectores populares y las clases medias, incluso de sectores de la propia burguesía. Esta situación general de exclusión social obliga, como aclaramos, a formas de reorganización sobre bases alternativas. Por ende, la *alternativa* de la participación en el proceso de ayuda a la República española, empieza a ser justificada por un interés de *acción colectiva* que se presenta como instrumento viable para utilizar en forma de ariete frente a la fortaleza conservadora. La racionalidad de su utilización remite en primera instancia al concepto general de racionalidad en Weber, pero su tipología nos demostró cierta insuficiencia explicativa para dar cuenta del fenómeno que trabajamos. Por lo tanto, el tema de la acción social, consideramos pertinente desarrollarlo desde la idea sugerida por Habermas (1995) respecto a la cual las acciones deben ser explicadas como si fueran todas absolutamente racionales. Aquí Habermas rescata la capacidad electiva del individuo y los procesos sociales en torno a los cuales se inserta y condiciona la racionalidad. Esto nos llevó a valorar como sumamente útil la interpretación de Bourdieu (1997), al retomar el problema de la racionalidad tal como ha sido entendida hasta el momento. En especial el concepto bourdeano de *sentido práctico* de la acción y su planteamiento respecto a que las prácticas sociales no son racionales sino razonables, construyendo una racionalidad dentro del campo donde se manifiestan, se aplican o se juegan. Estas mismas acciones que adquieren racionalidad respecto al campo donde se desarrollan, podrían ser irracionales aplicadas a otros campos. Por lo que es útil el propio concepto de *campo de acción*, para los fines explicativos de este trabajo. Como los campos son campos de fuerza y de lucha por alguna forma de capital (económico, social, cultural y simbólico), entendemos apropiado su aplicación para el caso que nos compete, dado que se puede verificar este tipo de luchas, que especialmente cargan las tintas en el aspecto de lo simbólico y valorativo dado el carácter democrático y antifascista de los movimientos que impulsaban la ayuda a los republicanos.

Al reconocer que el tema de la emergencia de la mujer en el contexto de la ayuda constituye un hecho de singular relevancia, nos ha llevado a definir algunas líneas interpretativas, a partir de análisis teóricos recientes, que aportan ideas sugerentes para el abordaje de esta cuestión. El cambio en la estructura productiva y el nuevo perfil industrial operado en las grandes ciudades de la Argentina en los años 30, dieron base al desarrollo de un nuevo papel protagónico de la mujer que operaba en el sentido de romper con ciertos lazos de subordinación de carácter patriarcal¹.

En otro sentido será fundamental la utilización de instrumentos aportados por la teoría general sobre las redes sociales, como es el que se esgrime en los trabajos compilados por Bjerg y Otero (1995), especialmente el de Franco Ramella de la Universidad de Torino, quien plantea un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios, particularmente el del *lazo solidario* de los emigrantes, no sólo españoles; concepto que dada la coyuntura de la guerra civil en España supera el ámbito exclusivo de la comunidad por origen (territorial, nacional etc.), para integrarse en una forma más amplia y compleja que supone la organización de comités de ayuda a la "causa republicana", como un objetivo que incluye un arco más amplio y complejo de solidaridades.

En términos generales la temática de la identidad, es posible rastrearla en J. Habermas (1987), quien la introduce como un elemento de su teoría de la acción comunicativa, asignándola a la esfera de la subjetividad.

Respecto al tema de la *identidad* de los actores involucrados, es importante señalar, en primera instancia, la existencia de algunos trabajos que se ocupan del problema de la identidad de los sectores populares y la nueva identidad política de estos como los que han producido Romero y Gutiérrez (1988), los que serán tenidos en cuenta a la hora del análisis. El núcleo teórico de la identidad, entendemos apropiado desarrollarlo desde el enfoque que efectúa Giménez (1995, 1997), al definir a la teoría de la identidad

¹ Esta nueva etapa implicaba un nuevo enfoque, que simultáneamente planteaba dos líneas de acción: por un lado, la búsqueda del reconocimiento del rol de las mujeres y la lucha por conseguir mejores condiciones para llevar adelante las tareas ligadas a la división tradicional del trabajo entre géneros, por el otro, transformar estas condiciones. Como el del patriarcado, concepto que permite vincular las relaciones dentro de la familia con las relaciones sociales más amplias, centrando la atención en las relaciones de poder. Según opina Jelin "La *liberación* implicaba una transformación del patriarcado como sistema social" (1996:190). Si bien el análisis de Jelin se vincula a los años 1970-80 su propuesta teórica nos permite encontrar un instrumento que bien puede permitir una aproximación a la situación en los años 30. Más abajo se utilizarán otras perspectivas analíticas que han servido para mostrar, con mayor precisión, ese nuevo papel de la mujer en los años 30 y particularmente en el contexto de la guerra civil española.

como formando parte de una teoría más amplia: la del actor social, y sobre todo lo que define como la *dimensión subjetiva* de los actores. La identidad no se reduce a un haz de datos objetivos sino más bien resulta de una *selección* operada subjetivamente. Pero la identidad emerge y se afirma sólo en la medida que se confronta con otras identidades (con el otro o los otros), dice Giménez: "la identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto sino tiene un carácter intersubjetivo y relacional" (1995, 14).

En síntesis, por constituir la ayuda un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas, nos preguntamos ¿por qué los actores se identifican con la causa republicana en el caso que nos compete? El análisis de las fuentes documentales y específicamente, las fuentes orales nos han permitido elaborar una explicación al respecto.

2-3 Métodos y técnicas empleadas

- Método heurístico: búsqueda y recolección de fuentes escritas u orales. En repositorios ya localizados y en otros de posible localización. Luego de lo cual se procedió a su clasificación, selección y evaluación.
- Entrevistas cualitativas: con testigos o parientes directos vinculados al acontecimiento estudiado. Se utilizaron formas de registro mecánico o electrónico, así como cuestionarios ordenadores.
- Para el análisis de entrevistas se ha utilizado el Programa Atlas-ti de computación, herramienta muy completa para el trabajo con entrevistas cualitativas.

En este sentido, entendimos como sumamente pertinente la utilización de las perspectivas cualitativas de análisis y especialmente la entrevista, la que permitió captar las experiencias del entrevistado respecto al tema estudiado, mostrando a partir de su percepción del fenómeno el "clima" durante el proceso de la organización de la ayuda a la República; a su vez permitió marcar las diferencias de enfoque de acuerdo no sólo a la perspectiva personal, sino en cuanto a su perfil como militante o adherente a alguna institución, tanto sea política, sindical, club o colectividad, que permitió establecer los alineamientos internos que, como suponemos en la hipótesis general, fueron estableciendo los acuerdos y las diferencias respecto a la cuestión de la ayuda.

El método de la historia oral es por lo tanto sumamente útil, particularmente la entrevista semi estructurada, la que por su especificidad permite disponer de un

instrumento analítico que ofrece la alternativa, no sólo de facilitar las cosas en cuanto al ordenamiento y la sistematización del trabajo, sino establecer un vínculo con el entrevistado, que permite al investigador enriquecer de manera notable la interpretación de una época. De acuerdo a Sánchez Albornoz: “Las modernas técnicas de la historia “oral” enseñan precisamente cómo sonsacar el recuerdo antes de que el paso de los años lo apague. A medida que transcurre el tiempo, urge más este relevamiento y debiera planearse el rescate de esta memoria popular”.²

Ese fue nuestro objetivo al platearnos originalmente el tema, rescatar esa memoria a partir de las entrevistas. Las que mostraron ser un instrumento eficaz para dar cuenta de este proceso.

Las personas consultadas tuvieron vínculos de diversa forma con la cuestión de ayuda a la República. Algunas, como el caso de Fanny Edelman, conocida militante del Partido Comunista o el recientemente fallecido José Grunfeld, estuvieron en España durante el conflicto y tuvieron una participación notable, que ha sido reseñada en el trabajo. Otros familiares directos (hijos y nietos) de algunas personas, como el caso de los hermanos Garganta de La Plata, nos recordaron la actividad en la organización de los comités republicanos de sus parientes. Relatos todos que nos permitieron elaborar una estrategia explicativa del impacto de la guerra civil en nuestro país.

Por otra parte, se realizó un rastreo y análisis de referencias contenidas en obras de la época, así como en la bibliografía especializada posterior. Las que nos permitieron tomar algunas referencias para explicar el clima de lucha ideológico-política propio de la época. Podemos citar la compilación de poemas que durante el propio proceso de ayuda se publicó bajo el auspicio de la Embajada de España bajo el título *España Heroica*, trabajo del cual hemos tomado algunas referencias utilizadas como epígrafe en diferentes pasajes de este trabajo.

El trabajo con la prensa, tanto la específica de la ayuda republicana como la prensa nacional, nos sirvió para evaluar la importancia de algunos acontecimientos específicos. Los actos del primero de mayo de los años 1936 a 1938, estuvieron marcados por la referencia obligada al caso español, los diarios no podían dejar de reflejar este detalle central. Los actos públicos de adhesión protagonizados en el Luna Park, fueron reseñados, con fotografías que tratan de mostrar con elocuencia “la masividad”

² Sánchez Albornoz, N. (Comp.): “Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930”. Alianza Editorial, Madrid, 1988; pág. 17.

del apoyo recibido a la República. *España Republicana* es un claro ejemplo de lo afirmado. Lo mismo que la prensa partidaria, particularmente *La Vanguardia*, que con mucho detalle se ocupó del tratamiento del caso español, es de notar ese esfuerzo analítico, donde esta cuestión ocupa un espacio significativo si tenemos en cuenta que para esa época aparecía como una publicación diaria.

El contexto político en la Argentina conservadora

3-1 Breve descripción de la situación político-social en la época del fraude.

Luego del golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930 la política en la Argentina se fue perfilando hacia la evidente disputa entre una coalición oficialista, que adquirió una forma definida cuando se logró conformar la Concordancia, y una oposición donde cohabitaban partidos con identidades diferentes. Los partidos de la oposición buscaron accionar desde diversas alternativas políticas, las que se desplegaron desde un militante abstencionismo radical hasta algunas formas de coalición contempladas a partir de las estrategias de unidad planteadas por Socialistas y Demócrata Progresistas cuando formaron la Alianza Civil para las elecciones de 1931, o bien la participación por separado de la tres fuerzas, incluso la posibilidad de construir un Frente Popular que incluyera a otros actores y partidos políticos.

En el primer quinquenio de aquella década se puede observar, lo que agudamente había percibido Puigross que " la abstención radical y la concurrencia aliancista antagónicas entre sí, dividían y desorientaban a la oposición y dejaban amplio campo de maniobra al justismo"³ .

La Concordancia liderada por el hábil presidente Justo, buscaba colocarse a la cabeza del bloque antipersonalista dentro del Partido Radical, principal factor aglutinante, no sólo al propiciar la unión de los opositores al yrigoyenismo y a su estilo populista de gobierno, sino la del pensamiento conservador de tradición demoliberal sobre el que se apoyaba. Al antipersonalismo y a la tradición conservadora demoliberal, debe agregarse el papel jugado por el propio Justo y su capacidad de liderazgo como "pieza fundamental de la coalición" (Macor, 2001:58), ligada estrechamente al poder militar del cual encontraba formidable apoyatura política. Esta tendencia parece marcar toda la década: una coalición gubernamental, con serias contradicciones frente a la democracia formal que sin embargo consolidaba su poder y una oposición que infructuosamente buscaba la unidad. La oposición sin embargo, fue proyectando acuerdos que fueron desde la Alianza Civil de 1931, que enfrentó a Justo y perdió en las urnas, y aunque fraude por medio, también legitimó el sistema electoral con su presencia, hasta el intento de la conformación ampliada de una alianza frente populista que nuevamente fracasó, pues no pudo ni siquiera concretarse, para 1936.

Con la vuelta del radicalismo a la arena política a mediados de la década, el oficialismo justista debió extremar sus recursos de manipulación electoral, hasta transformarlo en una maquinaria aceitada, además de inclinarse más decididamente hacia el afianzamiento del bloque conservador y a la elección de un sucesor. El elegido fue Roberto Ortiz, quien se esperaba que promoviera una discreta transición a la planeada vuelta de Justo a la primera magistratura en 1943. La presidencia de Ortiz, a pesar de estas presunciones, estuvo marcada por la tendencia autonómica que propiciada por el propio presidente, se manifestaba en una intención de orientar la acción de gobierno hacia una salida más democrática, que promoviera el abandono de prácticas fraudulentas. El presidente Ortíz maniobró buscando en el partido radical, del cual había sido miembro, el apoyo necesario para su difícil intentona, frente a la precariedad de su posición política. Si bien Ortíz logró parcialmente su cometido, esta acción fue minando el andamiaje oficialista y el bloque conservador se fue resquebrajando.

El gobierno que se define neutralista al estallar la segunda guerra, es presionado duramente por la ultraderecha nacionalista de tendencia fascistoide, que afirmada en un sector de la sociedad civil, y principalmente en el Ejército, será decisivo posteriormente. El vicepresidente Castillo, quién sucede a Ortiz desde 1940, cuando el presidente caiga repentinamente enfermo, es más permeable al embate de la derecha conservadora, y de motu propio intentará restablecer los mecanismos del fraude y el hegemonismo conservador, distanciándose cada vez más de Ortiz. Sin embargo será presa fácil del ala nacionalista del sector militar, que a cambio de apoyo le solicita una mayor participación de gastos para su manutención de parte del Estado. El Ejército de esta forma gana espacios cada vez más importantes, lo que lo deja en óptimas condiciones para preparar su intervención, la que finalmente se concretará con el golpe de junio de 1943.

3-2 La oposición frente al predominio conservador

El radicalismo como el principal partido de oposición inicia la década impedido por el régimen de presentar la fórmula con Alvear para las elecciones nacionales de 1931, lo que deriva en su postura de abstención mantenida, como dijimos, hasta principios de 1935. En este marco, la dirigencia, que busca distanciarse del yrigoyenismo y acepta ingresar al juego político que le propone el régimen, recibe fuertes críticas al interior del partido de un sector intransigente que viene perfilando sus posturas frente a

³ Puigross (1986: 57)

la situación general del país. El surgimiento del grupo FORJA, propiciado por militantes radicales, acrecienta el tono crítico respecto a la dirigencia alvearista. Esa tendencia crítica se evidencia claramente cuando en algunos documentos de FORJA se acusa al alvearismo de recibir dineros para la campaña electoral de las elecciones de 1937, del Grupo SOFINA, que patrocinaba a la empresa CHADE de electricidad, la que buscaba extender sus concesiones en Buenos Aires. El caso promueve una dura controversia al interior del partido. Lo que permite observar la aparición de movimientos o agrupaciones que postulan una renovación del radicalismo, agudizando las contradicciones internas del partido. De los grupos opositores a la dirección alvearista surge el que publicará la Revista "*Hechos e Ideas*" a partir de 1935, en el marco del levantamiento de la abstención, movilizándolo a través de sus páginas a la discusión ideológico-política y, sobre todo, al debate de ideas respecto al problema social y económico, este último con poca tradición en el pensamiento oficial del partido. La tendencia opositora y crítica de la agrupación "hechos e Ideas", que se acentúa durante la década, se perfilaba a mostrar el fracaso y la claudicación del radicalismo frente al gobierno conservador, promoviendo la ruptura de muchos de sus integrantes con el partido⁴.

Quizás lo más destacado en este período para el partido, haya sido la posibilidad de constituir un Frente Popular junto a otras fuerzas políticas que fracasa, entre otras razones, por la negativa de los dirigentes radicales de conformarlo luego de la proposición de los partidos Socialista y Demócrata Progresista. Alvear no aceptó invocando la trayectoria intransigente del Partido y su carácter mayoritario en la vida política argentina⁵. Un radicalismo dividido y desesperanzado, luego de la derrota electoral de 1937, sin embargo renueva alguna ilusión de parte de la dirigencia, cuando el presidente Ortiz se inclina hacia el levantamiento del fraude y la reformulación del juego democrático. Pero esto no alcanza para frenar las sucesivas crisis internas durante 1940 y 1941, que obliga al partido a desgajamientos que tendrán trascendencia para su futuro. Los gobiernos de Ortiz y de Castillo, transcurren ante "el escepticismo más total de las bases radicales" (Calviño, 1984: 199), lo que marca el clima de crisis e incertidumbre en que se encuentra el partido antes del golpe de 1943.

⁴ Algunos dirigentes más tarde optarán por apoyar al peronismo tal como lo afirma Piñero (1988: 12)

Las demás fuerzas políticas, mientras tanto, estaban representadas por el Partido Socialista y el Demoprogresista, que mantenían sus bastiones de Capital Federal y Provincia de Santa Fe respectivamente, aunque en los primeros años de la década, al intentar un acercamiento con proyecciones en las elecciones nacionales, los llevó a la conformación de la Alianza Civil en 1931. Los dos partidos compartían un común antiyri-goyenismo, pero el Socialista era un partido amalgamado en una fuerte y disciplinada organización partidaria, que le daba una identidad particularmente defendida en la actividad barrial y sindical. El demoprogresista era mucho más difuso en su organización partidaria respecto al socialista, lo que debilitaba el accionar común de su base militante, mostrando algunas diferencias internas, que serán decisivas a lo largo de la década. La conformación de la Alianza Civil, les permitió a ambos partidos obtener un crecimiento de su representación en ambas cámaras, pero como la Alianza funcionó como un simple acuerdo electoral su unidad no tuvo la fortaleza de enfrentar al bloque legislativo de la Concordancia, que en este sentido se mostraba con mayor unidad que sus opositores. La vuelta del radicalismo a la disputa política debilitó aun más a estos partidos en su papel como oposición. Profundizándose algunas divisiones que a su vez fueron afectando al Partido Socialista, sobre todo entre la dirigencia política respecto al brazo sindical del partido. La fisonomía del Partido Socialista se vio afectada cuando se nutre de nuevos integrantes, luego de la emergencia de dos crecientes sindicatos, en los cuales demuestran tener predominio: el de los empleados de comercio y el de los municipales. Además, los socialistas, “al promover una interesante labor en los barrios, a través de la creación de centros vecinales y bibliotecas populares” (de Privitellio, 2003), generará una redefinición de sus patrones de organización al incorporar a sus filas a militantes que promoverán una nueva corriente participativa, de carácter innovador, que se enfrentará con la dirigencia y será foco de conflictos internos

Por otra parte, algunos dirigentes obreros socialistas, propiciaron la conformación de un Frente Popular de carácter antifascista con otras agrupaciones de oposición, entre ellas el Partido Comunista, posición no siempre compartida con los grupos dirigentes. La conflictividad en el interior del partido socialista, acrecentada en este período, motivó la aparición de un ala izquierdista, la que en principio formó la Agrupación Ciudadana de Extensión Socialista, que a través de su periódico *Polémica* desarrolló un pensamiento a favor del afianzamiento de una democracia representativa de nuevo tipo, que no ocultaba su rechazo al populismo yri-goyenista. Más tarde, en 1933, salió a la luz

el periódico *Cauce*, de inspiración marxista, como estandarte y órgano de la izquierda socialista, tendencia que fuertemente criticaba a lo que consideraba como el "reformismo socialdemócrata" del partido. De esta agrupación, liderada por Benitto Marianetti, que al cuestionar a la dirigencia partidaria la acercaba a las posiciones comunistas, saldrán algunos militantes que apoyarán y alentarán la fractura de 1937, y promoverán la creación del efímero Partido Socialista Obrero. Marianetti, con los años, junto con otros militantes de este nuevo partido terminarán ingresando al Partido Comunista, otros, como el dirigente sindical Ángel Borlenghi, ingresarán en el peronismo.

El Partido Comunista, a pesar del clima fuertemente represivo, y quizás por la misma razón, experimentará un crecimiento e influencia notable en el movimiento de masas y sobre todo en el sector sindical. El Partido virando de su antigua posición "clasista", y bajo la línea marcada por la internacional comunista, se perfiló en una clara preferencia por la construcción "frentista", buscando afanosamente profundizar su política de unidad popular antifascista. Entre los resultados de este cambio de táctica se inscriben la disolución del Comité de Unidad Sindical Clasista, y la decidida participación de los comunistas en la CGT y en los diversos sindicatos, donde comenzarán a tener destacada actuación como organizadores y dirigentes. La nueva tendencia de la época, asentada en el frente popular, hizo que los comunistas crecieran mucho en la consideración general, aumentando también en el número de afiliados.

Ahora bien, este clima de unidad antifascista se hizo más evidente en el contexto de la guerra civil española, aunque se extenderá luego con la Segunda Guerra Mundial, y en términos generales será un factor central, y no el único por cierto, sobre el que se planteaban las discusiones alrededor de los pasos a seguir, en una época donde la democracia liberal se encontraba cuestionada y el conflicto ideológico tenía como principal motor la dicotomía fascismo-comunismo. En este contexto es evidente el deterioro del régimen democrático argentino que venía experimentando serios traspiés, entre los cuales era posible observar, al menos un doble y evidente fracaso. En primer lugar, la de la imposibilidad de construir un sistema político estable basado en los principios de la democracia liberal, en especial de parte de las clases dominantes, que estaban a su vez en proceso de recomposición. Una democracia que elimine definitivamente "la política criolla" y el populismo yrigoyenista, como pensaban los conservadores liberales, que básicamente detentaron el poder durante el período. Esta ideología era compartida por un

pensamiento análogo presente en la mayoría de los partidos, incluso de parte del propio partido Radical. El verdadero resultado de este intento fue la constitución de una democracia restringida, limitada y profundamente represiva, que no podía, aunque lo aspirase, tener éxito, a pesar de encontrar momentos como el primer quinquenio, durante la presidencia de Justo, donde pudo mantener estabilidad y unidad, frente a la dispersión de los partidos de oposición. Una oposición que tampoco pudo conjugar un horizonte común, donde la unidad fue sólo un discurso posible, y como mostró crudamente la realidad de la época, de nula concreción. Por lo tanto el segundo gran fracaso, fue el de un proyecto de democracia alternativa de carácter popular que encontró límites insalvables. Las limitaciones estructurales a la construcción de coaliciones o alianzas perdurables, incluida la de una posible basada en el proyecto de Frente Popular, no aparecían como soluciones viables, profundizando las divisiones intra e interpartidarias. El más claro ejemplo de esta situación, en la que se ven comprometidas opiniones divergentes respecto a la unidad, es el que se da al interior del principal partido de oposición, el Radical. Por su magnitud y trascendencia en la decisión política, las discusiones respecto a la conveniencia de participar en el Frente Popular, propuesto sobretodo por la izquierda socialista y comunista, no siempre encontró respuesta positiva en las estructuras partidarias. Incluso era percibida críticamente por los sectores adversarios del Alvearismo. En este sentido FORJA se opuso a la construcción del Frente Popular, cuestión que se examina en un artículo aparecido en el boletín F.O.R.J.A. del 14 de setiembre de 1936, de la siguiente forma:

"El fruto más característico del confusionismo que pervierte la política argentina es, sin duda, el vergonzante frente popular. Para que las direcciones de la Unión Cívica Radical se dejen llevar de la nariz, a tirones por el doctor Repetto, es necesario que hayan perdido toda sensibilidad radical. El radicalismo mayoría incontrastable de la población y del electorado argentino, constituye de por sí el único frente popular auténtico. Y como fuerza nacionalista, intransigente y reivindicatoria, es algo más que un frente de ocasión, porque es la nación misma pugnado, desde lo más íntimo de su ser, por la realización de sus destinos"(Scenna,1983:132)

Esta posición identitaria era una visión bastante arraigada en el pensamiento más profundo del Partido y tenía larga tradición en el mismo⁶. Los radicales se veían a sí mismos como la síntesis de la comunidad nacional, esta perspectiva hacía que todo aquello que no perteneciera a la causa radical quedaba excluido de ese ideal. La línea

⁶ Así lo entiende Privitellio(2003)

más intransigente del partido presionaba a la dirigencia, enarbolando un ideal que consideraba fundamental en la construcción de la identidad partidaria, posición que como vimos ponía fuertes reparos a la unidad con otros partidos o tendencias políticas. Un Frente Popular sin el radicalismo, tendría pocas posibilidades de éxito y estaba destinado al fracaso.

En síntesis, el sistema democrático veía sucumbir en la Argentina sus esperanzas de consolidación, bajo un régimen conservador y fraudulento, que buscaba sin embargo una forma de equilibrio al intentar apoyarse en un sector de la sociedad política. A pesar de ese intento el régimen, por su naturaleza profundamente antipopular, se vio cada vez más aislado y vulnerable.

El sistema político en su conjunto se presentaba incapaz de canalizar el conflicto social, que la crisis económico social de los años 30 había profundizado. La conflictividad, al acentuarse, fue generando lo que se denomina una lucha de "suma cero" donde cada clase o sector social "tironea" del sistema político e institucional asfixiando a las demás fuerzas sociales y en definitiva perjudicando al conjunto. En este esquema las ganancias por apropiación de un sector eran, por definición, las pérdidas del otro. Esta puja que no encontraba forma de establecer reglas de juego basadas en las premisas de un Estado de derecho y acuerdos básicos donde constituir un sistema político estable e inclusivo, terminaba por disolver la posibilidad de una solución de carácter general. La Argentina se presentaba entonces como una sociedad de actores dispersos, afirmados en una estructura de intereses particulares, con el poder de vetar las iniciativas de los otros, pero sin la capacidad de elaborar un horizonte común.

3-3 Crisis de las instituciones: *Crisis de representación y participación.*

El período que media entre 1930 y 1943, ha sido interpretado por Gino Germani en varias de sus obras, como una etapa "signada por la crisis social". Posteriormente autores de diversa matriz ideológica, entre ellos, Waldmann(1986), definieron a esta etapa en términos político-sociales, como una situación marcada por "el retroceso a una forma de participación limitada" del grueso de la población en el proceso político. A la crisis social se le sumaba el problema de la participación política.

Al retomar esta línea interpretativa y descriptiva es posible inferir que la Argentina de los años 30 se encontraba sumida en una crisis general, que bien puede ser desagregada en diferentes crisis parciales. Esas crisis parciales conforman un haz coherente

de problemas, que ponen en tela de juicio a la sociedad toda y no sólo a su sistema político. Si esto es así, nos ha interesado observar con mayor detalle lo que Waldmann denomina *crisis de participación*, a la que según su opinión se asocia una *crisis de representación* que evidencian algunas instituciones políticas (parlamento, partidos), los sistemas electorales y otras cómo los sindicatos y las organizaciones que nuclean a empresarios.

En este contexto general, es de remarcar la existencia de lo podríamos considerar como *una forma de representación limitada* al interior de las propias instituciones y organizaciones populares. Como en el caso de algunos sindicatos, particularmente observable entre los controlados por la corriente *sindicalista*. Los que venían perdiendo peso dentro de la CGT desde 1933/34; tanto por la recuperación económica que estaba dando base a nuevas industrias, donde ellos no tenían ingerencia, como por la falta de organización o divisiones internas. Los *sindicalistas* se verán obligados a retirarse y a formar luego de 1937 la Unión Sindical Argentina, de escaso peso en el movimiento obrero.

Sabemos que la situación general cambia hacia la mitad de la década del treinta. Iñigo Carrera (2003) al analizar las huelgas de enero de 1936, acentúa el aspecto combativo que comenzará a desarrollar el movimiento obrero, abandonando la pasividad anterior. Característica que consideramos centralmente destacable, pues permite percibir el nuevo papel protagónico de los sectores populares y, particularmente, del movimiento obrero, acentuado con el correr de la década de 1930. Mostrando, además, un quiebre profundo en las estructuras sindicales, al definirse con claridad la aparición de lo que Romero (1999) denomina un *nuevo sector combativo* dentro del movimiento obrero, que será fundamental en la coyuntura de la guerra civil española, particularmente en el movimiento de solidaridad con la República.

Respecto a las clases dominantes, también se percibe un proceso de quiebre separándose o distanciándose algunas fracciones de clase que se acomodan mejor frente a las consecuencias de la debacle del sistema agro-exportador. Autores cómo Smith(1968) han destacado los enfrentamientos al interior de la Sociedad Rural (invernadores vs criadores), de la misma forma que Cúneo(1967) al mostrar las diferencias de enfoque frente a la crisis, presentes entre los miembros de la Unión Industrial Argentina, y sobre todo respecto al problema del modelo de industrialización que era menester aplicar en la Argentina. Korol(2001) ha remarcado precisamente estas discusiones al interior de algu-

nas asociaciones como la UIA, con la postura de algunos sectores que promueven la profundización de la industrialización en los años 30, en detrimento del sector agro-exportador.

En esos términos, es posible demostrar que la clase dominante se manifestaba inmersa en una interna de difícil resolución. Se estaba consolidando, sin embargo, un bloque dominante de nuevo tipo, que incluía a sectores de un empresariado vinculado a la producción industrial junto a sectores ganaderos de capital más concentrado. Esta unificación la aislaba del resto de los sectores propietarios y empresarios y del conjunto de la sociedad. La imagen de todos los grandes capitalistas parece haberse deteriorado, y a muchos de ellos se los acusó de manipular el mercado y a un Estado que había expandido su intervención en la economía privada en beneficio exclusivo de sus intereses personales (Hora, 2002).

Los lazos de la elite empresarial con un gobierno considerado ilegítimo dieron lugar a una creciente hostilidad hacia los ricos en su conjunto. Lo que podría pensarse los llevaba a perder el rumbo dirigencial y ético del conjunto social. Los escándalos se suceden, las denuncias de negociados y corrupción, el fraude, son parte del andamiaje de la lucha política, planteada por la oposición al régimen, desde el Parlamento o la prensa. Aunque también la oposición en algunos casos quedaba implicada por la misma tendencia corruptiva, lo que profundiza la crisis de credibilidad y confianza de toda la clase política que detenta o apoya al poder o bien no muestra suficiente energía para combatirlo.

De esa manera los sectores dominantes, que habían sabido colocarse con una aureola de legitimidad en la consideración general, ingresaron en una fase de desintegración y realineamientos internos, y presionados desde la derecha liberal⁷ y desde la ultraderecha fascista, ya no eran percibidos como la garantía de la reproducción ampliada del conjunto social y comenzaban a ser considerados como una simple e "infame oligarquía" o como "una clase parasitaria".

Esta desvinculación con un rol que la promoviera como integradora social a nivel nacional, aislaba a la clase dominante y entonces dejaba a los sectores subalternos en disponibilidad para la acción, liberados tanto de su "tutoría" como de un Estado, que a

⁷ Las críticas que provenían de un sector demoliberal se expresaron claramente a través del diario **La Nación**, en especial una fuerte oposición a las prácticas fraudulentas en política y al intervencionismo del Estado en la economía. Puede seguirse el detalle de la actuación de este diario en el trabajo de Ricardo Sidicaro(1993)

discreción, y de forma por demás evidente cumplía los designios de los grupos de mayor concentración económica y financiera.

Entonces: ¿cómo caracterizar la crisis político social argentina durante el predominio conservador?. En principio es bueno comenzar por explicarnos que son las crisis socio-políticas. Si nos atenemos al hecho de entender que las crisis son momentos o estados transitorios y parte de un proceso y, por lo tanto, tienen inicio y desenlace, como lo ha señalado Ansaldo (2003); aunque no haya un patrón de duración previsible, su profundidad puede ser más o menos trascendente y disruptiva del orden existente. En una crisis las instituciones hasta entonces existentes dejan de ser observadas y reconocidas, para pasar a ser consideradas estorbo para el desarrollo de la sociedad, al tiempo que las nuevas propuestas, que eventualmente vienen a suplantarla, no terminan de ser elaboradas; o sea de acuerdo a Antonio Gramsci: *lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer*. Y esto es lo que precisamente parece ocurrir en la Argentina de los años 30, por lo que siguiendo con el autor italiano, se podría definir a ese momento como sumido en una crisis de autoridad de la clase dirigente, que deviene sólo en dominante, respecto a las clases subalternas. Los partidos tradicionales se vuelven "anacrónicos" y se separan de las masas, estableciéndose una ruptura evidente entre representantes y representados. Ahora bien, sin pretender forzar los elementos teóricos que ofrece la interpretación gramsciana, es posible aún definir a la crisis política de los años 30 en Argentina, como de dominación, pues no sólo la clase dominante deja de poseer el consenso social para el mando, incluso las clases medias (burguesía industrial y agraria) tampoco pueden suplantarla y ejercer la conducción del Estado, con cierto éxito. Resumiendo: los sectores dominantes en su conjunto pierden legitimidad ideológico-política y sobre todo capacidad de conducción y representación política frente al conjunto social.

Pero la *crisis de representación* a la que aludimos, se presenta aún como mucho más profunda y de mayor envergadura que la señalada hasta aquí, porque los partidos políticos, pierden capacidad de representación, particularmente entre la dirigencia y su base militante o adherente, en un signo evidente de crisis de legitimidad partidaria. El radicalismo luego de levantar su abstención en 1935, ve aparecer en escena, no siempre con ojos aquiescentes, a los grupos de jóvenes que habían hecho su experiencia en la lucha universitaria, sumándole un nuevo vigor progresista, nacionalista y antiimperialista a su discurso, que se expresará cabalmente con la formación de FORJA, como ya se dijo.

El Partido que más crece en cuanto a actividad y militancia es el Partido Comunista, que si bien había soportado el mayor peso de la represión desde el golpe de septiembre del 30, se recupera y a mediados de la década pasa a liderar y a crear varios nuevos sindicatos, que por su crecimiento y capacidad movilizadora, terminarán integrándose a la CGT controlada por los socialistas. Sindicatos como el de la alimentación, el textil y el de la construcción, que aparecen con un éxito notable de afiliación, organización y movilización, especialmente entre las mujeres, y en las diferentes huelgas que protagonizan, marcan la tendencia predominante de la época: el crecimiento comunista sosteniendo un tozudo y militante estandarte “antifascista”, que le otorga profunda legitimidad, sobre todo desde la segunda parte de la década del treinta.

La característica y tendencia manifiesta de todo este período a nivel de las instituciones políticas, es la visualización de unas dirigencias que no pueden contener el conflicto interno, viéndose frecuentemente rebasadas. Por esta razón el momento se muestra propicio para planteamientos, contra estructuras que institucionalmente se piensan como obsoletas, lo que derivó en divisiones y fracturas internas que, como aclaramos, incluye a todo el espectro institucional de la época.

En este contexto de crisis socio-política se produce el estallido de la guerra civil española, luego del levantamiento franquista de julio de 1936, provocando un impacto notable en nuestro país. El interés que despertó la lucha en España se vivió en todo el territorio, la manera cómo este fenómeno conmocionó a la sociedad argentina será el objeto central del análisis que intentaremos a continuación.

Capítulo IV

La guerra civil española y la sociedad argentina.

La crisis política que hemos descripto para la Argentina muchas veces era mirada en clave internacional, bajo el prisma de algunos conflictos que si bien se libraban en tierras lejanas afectaban sobremanera el escenario nacional. La Argentina de esa forma se encontraba inmersa en “la tormenta del mundo” de acuerdo a la descripción que Halperín Donghi ofrece del período entre 1930 y 1945. Esos conflictos al influir en las cuestiones internas del país tendrán una preponderancia central. Por eso una forma que asumió el conflicto social y político durante la década de predominio conservador, fue catalizado y canalizado, en gran parte, por la situación generada por la guerra civil española.

4-1 El gobierno frente al alzamiento franquista

Al desatarse el conflicto en España el gobierno conservador que encabezaba Justo adoptó una posición ambigua, cimentada en las características principales de sus postulados políticos: un accionar de tinte autoritario represivo y su adhesión, más retórica que real, a la democracia representativa, sobre la que buscaba una necesaria legitimidad. De esa forma algunos sectores del gobierno, aunque nunca de manera oficial, no ocultaban su simpatía por la causa de los sublevados. Sin embargo, durante la contienda se mantuvieron las relaciones diplomáticas con la República. En política exterior el gobierno buscó adecuarse a la inspirada por la Sociedad de las Naciones y sobre todo fue fiel a los compromisos claramente alineados con la Gran Bretaña alrededor del conflictivo sistema de relaciones de ésta con Estados Unidos⁸.

Por eso en política exterior el gobierno se inclinó hacia un mayor vínculo con las ideas democráticas que en materia interna. Los Ministros de Relaciones Exteriores, Saavedra Lamas y del Interior, Ramón Castillo reflejaban cada uno en su rol esa contradicción. Saavedra Lamas seguía el rumbo marcado por las grandes potencias de No intervención en el asunto español y Argentina se declaró "prescindente" ante el conflicto, era lo máximo que se podía esperar de un gobierno conservador: mantenerse, como se dijo, fiel a una línea política ligada estrechamente a la propuesta por Gran Bretaña, como

⁸ Esta cuestión ha sido analizada de forma controversial en los ya clásicos trabajos de Rapoport (1980) y Escudé (1983).

era ya tradición en la elite argentina; fórmula que demostraría su persistencia una vez desatada la segunda guerra⁹.

Esta postura gubernamental se mantuvo aún cuando de hecho el gobierno rebelde instalado en la ciudad de Burgos desde julio de 1936, intentaba el reconocimiento diplomático de la Argentina. Recordemos que en diciembre de 1936 había llegado al país Juan Carlos Lojendio, representante del gobierno de Burgos quien fue muy bien recibido por los círculos nacionalistas. Se le abrieron las puertas de algunos salones, propios de la más tradicional clase dominante argentina, el Jockey Club por ejemplo, donde buscó el apoyo necesario para su misión de carácter oficioso. Si bien la actuación de Lojendio nunca fue entorpecida por las autoridades, el gobierno argentino no se comprometió en un gesto público de adhesión hacia la causa nacional, ni tuvo el representante de Burgos acceso al Ministerio de Relaciones Exteriores (Quijada, 1991: 31). En síntesis nunca la causa nacional fue defendida oficialmente, aunque recibiera el apoyo no oficial en círculos muy allegados a algunos miembros influyentes del gobierno.

Esta manera ambigua de parte del gobierno de manejar las relaciones con la República se manifiesta alrededor de dos acontecimientos generados en la coyuntura: El referido al Derecho de Asilo y el problema del buque “Cabo San Antonio”.

El Derecho de Asilo:

Una cuestión de la agenda política bilateral en esta época fue el derecho de asilo aplicado por el gobierno argentino a los perseguidos por la guerra civil española, sin distinción de bandos. El derecho de asilo fue aplicado por las autoridades argentinas desde el inicio de la guerra civil, aunque tropezó con numerosas dificultades¹⁰. Se dieron además casos de atentados contra la embajada argentina en Madrid realizados por particulares y amparados por la policía española, y amenazas con el fin de que el embajador

⁹ Según Daniel Muchnik (2004:170): “Saavedra Lamas hizo lo imposible por favorecer a los rebeldes. Fue, en tanto hombre de la oligarquía, portavoz de grupos nacionalistas argentinos deslumbrados con el orden “nazifascista”, cuya actitud no se diferenciaba demasiado de la conducta de buena parte de la nobleza británica, admiradora del fascismo, férreamente nazi. Los acompañaban representantes de la Iglesia católica, diarios y revistas financiados por la Embajada alemana en Buenos Aires”.

¹⁰ Beatriz Figallo(1996) describe detalladamente el problema jurídico que se genera con las autoridades de la República a raíz de la cuestión de los asilados en la Embajada Argentina en Madrid.

argentino entregara a las autoridades españolas algunos asilados. Estos intentos fueron rechazados por la embajada argentina.¹¹ .

Dos buques de la armada argentina, el torpedero *Tucumán* y el crucero *25 de Mayo*, se encargaron de evacuar a los asilados que estaban en la embajada argentina, edificios anexos y consulados del territorio español. Desde agosto de 1936 hasta fines de febrero de 1937 los buques argentinos hicieron más de veinte viajes desde España hasta Marsella con el objetivo de transportar a los evacuados. Desde el inicio de la guerra civil hasta mayo de 1937 se evacuaron 1526 personas, de las cuales 553 eran argentinos, 651 españoles y el resto de distintas nacionalidades, entre las cuales se encontraban personas provenientes de países limítrofes -bolivianos, chilenos y paraguayos-¹². También el gobierno argentino representó los intereses del gobierno uruguayo -que había roto relaciones diplomáticas con la España franquista- y mantuvo frecuentes contactos con el régimen de Franco para obtener de éste la evacuación de uruguayos asilados en su legación de España.

El caso del buque “Cabo San Antonio”:

Un caso delicado fue el generado alrededor de la llegada del buque español "Cabo San Antonio", que quedó estacionado en la rada del puerto de Buenos Aires desde el 28 de octubre de 1936. Al buque, comandado por un comité de tripulantes que respondían a la República, le fue prohibida la entrada al puerto, ordenándose la detención de uno de los tripulantes. La situación promovió una importante agitación en los medios y un nuevo conflicto entre las autoridades argentinas y la Embajada española, las que recibieron presiones de los propietarios del buque, que tenían representantes en Buenos Aires. Los propietarios solicitaron la nulidad de la incautación sufrida de parte de los tripulantes. En los días posteriores se fue complicando la cuestión cuando la Prefectura Nacional Marítima, procedió a la detención de 91 tripulantes. Luego de los trámites legales los detenidos fueron obligados a salir del país en calidad de deportados, con rumbo a España. En definitiva las autoridades argentinas, que en ese momento se encontraban negociando la salida de los asilados de la Embajada argentina en Madrid,

¹¹ Quijada (1991: 39--47) describe con detalle lo acontecido alrededor de este asunto.

dispusieron en los primeros días de abril de 1937 la entrega del barco a la Embajada española. Medida que puede ser interpretada como parte de la política de "buena voluntad" y de "reciprocidad" entre ambos gobiernos. El resultado, sin embargo, fue que el buque fue retenido hasta la finalización de la guerra, por la intervención de los representantes de los propietarios que obstaculizaron la medida de entrega a la Embajada, interponiendo diferentes recursos de apelación¹³.

4-2 Los nacionalistas argentinos y el problema español.

El nacionalismo, como expresión ideológica de tendencias antidemocráticas, católicas y sobre todo anticomunistas, tenía una importante tradición en nuestro país, pero en los años 30 se desarrolló de manera notable, encontrando en los postulados de la hispanidad una forma de identificación plena. Es notorio el vínculo que el nacionalismo argentino desarrolló con algunos intelectuales que proponían una vuelta a España y sus tradiciones, como el caso de Ramiro de Maetzu, que había establecido contacto en la Argentina cuando fuera Embajador de España en Buenos Aires, en la época de Primo de Rivera¹⁴. De esa manera, los nacionalistas argentinos se identificaban plenamente con los postulados ideológicos del Movimiento Nacional Español. Desde sus principales publicaciones (*Bandera Argentina, Crisol, Fronda y Clarinada*) convocaban a prestar ayuda de todo tipo al bando nacional, y en ese contexto significaron el verdadero y militante contrapeso hacia los movimientos de ayuda a los republicanos en la Argentina.

En *La Fronda*, la guerra de España ocupará un lugar central desde el inicio. De acuerdo a esta publicación el alzamiento del Ejército Nacional era la expresión de:

"Los patriotas alzados en armas contra el comunismo y el anarquismo (...) luchando por la soberanía espiritual de sus compatriotas, víctimas de la vorágine roja"¹⁵

Desde sus páginas, expresión cabal de un pensamiento tradicionalista, anticomunista y antisemita, predicarán la necesidad de:

¹² Beatriz Figallo(1996) muestra los detalles del proceso de evacuación de argentinos ligados a la Embajada; muchos vinculados directamente por lazos familiares a sectores de la oligarquía argentina.

¹³ Ver el detalle en Quijada(1991: 51-53)

¹⁴ Para ver ese vínculo consultar Morodo (1985)

¹⁵ *La Fronda* 25 de julio de 1936

"...salvar a España del caos marxista de los bárbaros moscovitas, del judaísmo expulsado de la madre patria"¹⁶

Los nacionalistas buscaron en las autoridades argentinas la ruptura de relaciones con el gobierno republicano y el reconocimiento de los sublevados. Esta derecha autoritaria ejercía influencia dentro del mismo gobierno, donde el Ministro Ramón Castillo y el Senador Matías Sánchez Sorondo, representaban al sector más claramente alineado en posiciones contrarias a los republicanos. Sánchez Sorondo encabezó algunas iniciativas propiciadas en la Cámara Alta, que propusieron desde la ruptura con la República hasta el reconocimiento del gobierno de Burgos, propuestas que sin embargo no lograron ser estimadas. Las iniciativas del activo Senador se extendieron incluso hacia la presentación de un proyecto de ley hacia fines de 1936, que proponía la represión de las actividades comunistas en la Argentina. En defensa de su proyecto el Senador Sánchez Sorondo entendía que:

"Creemos en la virtud de esta ley, pero si no bastara- que no ha de bastar- habremos de buscar los remedios eficaces para la defensa suprema de la sociedad, aunque para ello tengamos que proclamar la necesidad de poner en pie de guerra a la República"¹⁷.

Sánchez Sorondo advertía de la necesidad de reprimir al comunismo de manera preventiva en nuestro país y evitar una supuesta guerra civil, aludiendo, sin decirlo, al caso español.

Lisandro de la Torre será uno de los encargados de responderle y para ello apela directamente al caso español:

"Para darle algún cariz de necesidad a este proyecto se ha dicho que lo justificaba sobre todo(...) la repercusión en nuestro país de los hechos de España a cuyo fin se tergiversan los hechos y se presentan como las consecuencias de un alzamiento de elementos de derecha contra el gobierno republicano español"¹⁸

Finalmente el proyecto que fuera aprobado por 17 votos contra 4 en Senadores fue desestimado por la Cámara de Diputados¹⁹

¹⁶ **La Fronda** 25 de julio de 1936

¹⁷ Citado en Ciria (1972 : 66)

¹⁸ Citado en Goldar (1986: 37)

4-3 La Iglesia y el Ejército.

Las simpatías con los sublevados se manifestaban también en algunos ambientes no oficiales, como el Jockey Club, conocido reducto de algunas familias pertenecientes a la oligarquía argentina; en algunos círculos del Ejército y entre la jerarquía de la Iglesia. La Iglesia siguiendo una orientación que se originaba en las propias esferas de la Santa Sede, se inclinó claramente por el bando nacionalista. Desde las páginas de la revista *Criterio*, dirigida por Mons. Gustavo Francheschi, no se escatimaba elogios para Franco y sus partidarios. Francheschi, un intelectual de fina retórica, desplegó un pensamiento sumamente favorable al general sublevado; veía en Franco "al paladín de un nuevo estado, cristiano por su espíritu, español por su raigambre y moderno por su adaptación a las necesidades de los tiempos actuales". Justificaba el uso de la fuerza "ante un enemigo que la usa monstruosamente"²⁰

De la misma manera, el alineamiento hacia el movimiento nacional estuvo muy difundido al interior del Ejército, como lo demuestran algunas manifestaciones públicas muy significativas en el contexto del conflicto (Quijada,1991: 31). Después del golpe de septiembre de 1930, el ejército había experimentado un fuerte proceso de politización. Si bien Justo intentó disciplinar a los miembros del ejército "preocupado por la capacitación técnica, las mejoras presupuestarias y el concepto de profesionalismo" (Rouquié,1986:266), las ideas nacionalistas de corte autoritario fueron ganando espacio. Este perfil al interior del ejército se manifestó con creces cuando en mayo de 1931 había sido reconocida por el gobierno de José F. Uriburu la agrupación paramilitar denominada Legión Cívica, la que al transformarse en una institución considerada de "utilidad pública" (Rouquie,1986: 249) obtiene el privilegio de concurrir a los cuarteles y estrechar lazos con un sector del ejército claramente vinculado a posiciones antiliberales.

En el contexto de la guerra civil española y demostrando una profunda identificación con lo ideológico, el Comando de la Legión Cívica envía mensajes de apoyo a las autoridades rebeldes, en una de esas esquelas se dice:

"El Comando de la Legión Cívica Argentina, fundada por el ilustre General Uriburu, para proseguir la obra nacionalista por él iniciada en nuestro país, saluda a vuestra

¹⁹ Citado en Ciria (1972: 66)

²⁰ Citado de Francheschi, Gustavo El Humo del Incendio, Difusión, Buenos Aires, Pág.193 En: Trifone y Svarzman(1993: 59)

excelencia y formula votos por que el ejército español aniquile al marxismo que pretende destruir las nacionalidades emanadas del cristianismo”²¹

4-4 La ayuda a España y las respuestas oficiales

Si en el plano exterior las autoridades argentinas se alinearon en la no intervención, en el ámbito interno no siempre permitieron las actividades de organización de la ayuda a España, especialmente si esta se hacía a favor de los republicanos.

Quién sin duda marcaba el camino de la represión hacia los actos de ayuda a la República fue el gobernador Manuel Fresco, que desde su conocida adhesión al fascismo, buscaba entorpecer cualquier manifestación a favor del gobierno español. Los comités de ayuda fueron víctima de redadas de carácter "anticomunista", incluso de actividades de represión directa hacia los adherentes a tales organizaciones. En cambio, en otras provincias, las actividades de propaganda y organización de comités pro-republicanos tuvieron el apoyo directo de las autoridades, como en el caso de Tucumán, y particularmente en la Provincia de Córdoba, bajo la gobernación de Amadeo Sabbattini. Más allá de represiones o persecuciones de diferente tipo, los comités de ayuda a la República se organizaron por todo el país, y sobre todo en las grandes ciudades como Rosario, Córdoba y Buenos Aires, como lo veremos con detalle luego.

4-5 Los partidos políticos y la guerra civil

La conmoción que generó la guerra fue la fuente de la movilización en todos los partidos políticos. El radicalismo venía transformándose en un nucleamiento de demandas opositoras hacia el régimen, afirmando una imagen antifascista y democrática y si bien dirigido por el sector moderado del partido, que encabezaba Alvear, muchos de sus militantes se acercaron hacia posiciones de izquierda, como se aclaró, generando posturas afines a las organizaciones civiles de claro sentido antiautoritario que se habían creado en esos años, como la Liga de Derechos del Hombre, que integraban además conocidos militantes del Partido Comunista. La dirigencia mostraba señales inequívocas de apoyo a la causa republicana pero siempre en un tono menor respecto a las bases. Algunos dirigentes, no siempre afines a la postura de Alvear, manifestaban un decidido sentimiento republicano, entre ellos y muchos años después Arturo Frondizi²² recordaba:

²¹ Revista Militar, octubre de 1937: 831. Citada en Trifone y Svarzman (1993 : 62)

²² “Como la mayoría de los jóvenes radicales, Frondizi se ubicaba en las filas del Yrigoyenismo, más específicamente en lo que podríamos llamar el sector doctrinario del yrigoyenismo. Este

“El radicalismo tenía una posición franca frente al Régimen Franquista y a favor de los republicanos...Yo tuve una clara posición antifranquista durante la guerra Civil española, y si bien no escribí nada al respecto, la dejé en claro en varios discursos” (Rein,2003:153)

Las manifestaciones de apoyo a los republicanos por parte de la gran mayoría de adherentes al radicalismo y el fervor con que propiciaron la organización de comités de ayuda, marcaron de esa forma algunos límites con la dirigencia alvearista la que en definitiva será el núcleo de futuros conflictos en el seno del partido.

De los restantes partidos el Socialista Obrero fue fervoroso adherente de la República. La formación de ese nuevo partido en 1937 estuvo vinculada a las diferencias de enfoque respecto a la cuestión de España, y sobre todo a las interpretaciones de tono moderado que la dirigencia del Partido Socialista Argentino tenía respecto al gobierno nacional. Sin embargo, a partir de 1937 la dirigencia del PS, adoptó con más energía una actitud de apoyo a los republicanos, quizás influida por la llegada del ala más moderada al interior del gobierno español de la República, y desde allí se transformó en el principal interlocutor institucional con la Embajada española. Desarrollando una enérgica campaña de apoyo al gobierno y al ejército leal, los socialistas propiciaron organizaciones de ayuda en todo el país, donde las bases tuvieron destacadísima actuación.

Los demócrata progresistas, también a nivel de la dirigencia se acercaron hacia una postura de apoyo al gobierno español, mostrando un perfil parecido al del radicalismo, propiciaron junto a ese partido declaraciones de apoyo a la República desde el Congreso Nacional, y también aparecieron en varios actos públicos defendiendo esa postura.

Anarquistas y comunistas, encontraron en la guerra civil un móvil para el desarrollo de una gran actividad en contra del fascismo y a favor de la constitución de innumerables manifestaciones de ayuda a la República, quizás también como una respuesta, frente a la represión que venían soportando junto a la ilegalidad impuesta por el régimen. Más adelante nos ocuparemos con detalle de ellos y sobre todo de su papel en el movimiento obrero, al tratar la organización de la ayuda a la República.

sector no sólo se oponía al oficialismo partidario, representado por Alvear, sino que buscaba dotar al yrigoyenismo-y por su intermedio al conjunto de La Unión Cívica Radical- de una ideología y un programa” (Altamirano,1998: 19).Ese programa debía incluir la lucha por la soberanía popular, el antiimperialismo y una decidida posición antifascista, contra el racismo y contra el antisemitismo.

4-6 Las Elecciones de 1937

Un momento de gran agitación social lo generó las campañas para las elecciones de 1937, que se convirtieron en campo de actividad ideológico- política, donde a las cuestiones internas, las fuerzas de oposición sumaron sus preferencias por la causa republicana. Durante 1937 se sucedieron actos públicos conjuntos donde los oradores de los distintos grupos, afirmándose en un discurso democrático que incluía una crítica profunda al gobierno, se asociaban a la defensa de la República. De esa manera, lo relacionado al tema de la política interna se unía a la cuestión de España. El acto del 1º de mayo de ese año significó una movilización de miles de simpatizantes que abogaban por el respeto a la Constitución Nacional, “ondeando banderas argentinas y republicanas en un clima de unidad sin precedentes en celebraciones anteriores” dice **La Nación** en la cobertura del día 2 de mayo

“Con todo orden celebróse la fiesta de los trabajadores. Ante una multitud densa y entusiasta hicieron uso de la palabra oradores de diversas ideologías, los que fueron calurosamente aplaudidos por el auditorio”²³

La Prensa mientras tanto remarcó en su título del 2 de mayo lo “concurrido” de los actos tanto de la Capital como del interior del país, destacando que el “acto de la Capital Federal, reunido en la tradicional esquina de Diagonal norte y Maipú, debe ser remarcado por su carácter masivo”. En este último acto se sostuvieron posturas de perfil unitario que planteaban reivindicaciones respecto al mejoramiento de salarios, junto a otras como la defensa de la democracia frente al autoritarismo y fascismo, y por la España Leal y el Frente Popular en la Argentina y por la candidatura presidencial de Marcelo Torcuato de Alvear.

Los discursos pronunciados demuestran esa definida tendencia: Enrique Dickman sostuvo que: “La dictadura y la guerra son el pasado y la barbarie, en tanto la paz y la democracia son el porvenir y el progreso”. Nicolás Repetto mientras tanto se ocupó de criticar duramente al fascismo y al nazismo, llamando a “defender nuestra libertad y a ofrecer nuestra solidaridad activa al heroico pueblo español”. Péres Leirós, coincidió con el anterior en remarcar un claro perfil antifascista, y a “favor de la defensa de la democracia, la constitución y el régimen republicano” de parte de los trabajadores²⁴.

²³ **La Nación** 2 de mayo de 1937, página 5

²⁴ **La Prensa** 2 de mayo de 1937, página 8

De esa forma, queda expresado claramente el sentido y dirección de un acto en donde a la situación internacional y particularmente al problema español se le unía una decidida definición por la política argentina.

4-7 Las expectativas frente a un cambio de gobierno

La llegada de Ortíz a la presidencia abría nuevas expectativas tanto para la Embajada española como para los representantes del gobierno de Burgos. El ministro de Relaciones Exteriores José María Cantilo, sin embargo, no se dispuso a efectuar cambios decisivos en la política exterior argentina, manteniéndose dentro de la línea trazada por su antecesor prefirió una posición equidistante, de características conciliadoras como fórmula que permitiera la solución política en España²⁵. Esa misma cautela mantuvo el presidente Ortíz cuando recibió las credenciales del nuevo Embajador Ossorio y Gallardo en junio de 1938²⁶. Ortiz de esa forma se mostraba dando algunas señales más proclives a una salida negociada en la cuestión española, interpretada por algunos como favorable a la defensa de la legalidad, lo que veladamente afirmaba, sin decirlo, un apoyo al sistema republicano en España. Esas señales se ajustaban perfectamente, según la política oficial, al momento que vivía el país a nivel de la situación política, y como ya hemos señalado, era una manera de actuar de parte del Presidente Ortíz, que se inscribía en la necesidad de encontrar un punto de apoyo más favorable en su intención de democratizar el sistema electoral argentino, separándose del "corse" que le imponía el justismo. En esa misma dirección, tomó el presidente una serie de medidas que no fueron bien recibidas por los sectores nacionalistas: restringió las actividades del nazismo y de la falange en nuestro país, a partir de la promulgación de algunos decretos²⁷ que marcaron claramente el perfil que debía seguir la política nacional, al orientarla hacia la lógica de la defensa de la democracia. Pero a pesar de este alineamiento ideológico nunca el presidente se colocó en una postura decididamente favorable al gobierno legal español. En realidad, el desarrollo de los acontecimientos en España hacia fines de 1938, que vislumbraban una derrota para el frente republicano, fueron llevando al gobierno argentino a distanciarse aún más de la República, aunque tampoco reconocieron rápidamente

²⁵ El mismo presidente Ortíz en entrevista con el enviado de Burgos Lojendio, manifestó igual postura que el Canciller. (Quijada, 1991: 82)

²⁶ Como lo marca Quijada (1991: 84-85) al transcribir parte del discurso presidencial en la recepción al Embajador español.

²⁷ Rouquié (1984 : 285 y ss)

al gobierno de Burgos, por el contrario este reconocimiento recién llegó el 23 de febrero de 1939. El día 26 de febrero el edificio de la Embajada fue entregado por el último Embajador Ossorio y Gallardo al Ministerio de Relaciones Exteriores y ese mismo día se efectivizó el traspaso al nuevo encargado de negocios, Juan Carlos Lojendio, quién lo recibió de las autoridades argentinas.

4-8 El conflicto español y la disputa informativa

Los alineamientos que el problema español provocaba cobraron forma decididamente conflictiva alrededor de la cuestión informativa en nuestro país. Periódicos, revistas, emisiones de radio proporcionaban información variada respecto al conflicto y alimentaban a una opinión pública ávida por saber de los acontecimientos españoles. La radio fue un medio de transmisión formidable para los bandos en pugna y un instrumento de lucha ideológica. Los republicanos defendían su causa en varios programas radiales. Algunos se emitían por la emisora **Stentor** ligados a la Embajada y otros por radio **Mitre**, vinculados a la FOARE y al comité de ayuda al gobierno del frente popular. Mientras tanto, los franquistas tenían una audición diaria en radio **Excelsior**, que recibía a conocidas figuras del ambiente político, ligadas a los sectores nacionalistas y católicos de la Argentina y de la comunidad hispánica.

Los diarios de más tirada en la Argentina de esos años como **La Prensa** y **La Nación**, se mostraban cautos y definían una línea editorial más proclive hacia la "neutralidad" valorativa, y la "prescindencia"²⁸ respecto al conflicto, que sin embargo no ocultaba su mirada aprobatoria hacia los sublevados al justificar y estimar inevitable su alzamiento, ante lo que juzgaban un "giro peligrosamente revolucionario" en la República española. **La Nación** fue el órgano que se alineó claramente con la "no intervención", tal como se definía en la política exterior del gobierno. Este diario, uno de los principales voceros de la oligarquía liberal alineada clásicamente con Gran Bretaña, llamaba a defender la postura del primer Ministro Británico Anthony Eden, que proponía la abstención a la intervención en los asuntos de España y en artículos sucesivos del 14 de enero de 1937 y del 16 abril de 1937 definió claramente este sentir. Según esta publicación, "los litigios interiores deben ser dirimidos exclusivamente por los interesados hasta que tal

²⁸ Quijada(1991) sostiene la tesis de la prescindencia de **La Nación** asociada a lo que califica como la voz del gobierno conservador.

opinión se defina e imponga"²⁹. En abril, el mismo periódico llamaba a las demás repúblicas hispanoamericanas a seguir el ejemplo británico:

"Cuando España (...) recupere la tranquilidad, estamos seguros que sabrá agradecer más, como dijo Mr Eden, a aquellos pueblos que se abstuvieron de intervenir en sus luchas que a los que contribuyeron a ahondar las divisiones"³⁰

Fue particularmente **La Razón**, quién mostraba simpatías claras hacia el bando sublevado, calificándolos con el sugestivo adjetivo de "revolucionarios", quién definía desde sus titulares una ácida postura anti-republicana³¹.

El gobierno español de la República recibió el caluroso apoyo de los influyentes **Crítica y Noticias Gráficas**. El primero que se mantuvo en todo momento a favor del gobierno legal, mantenía en su clásica línea editorial donde "el compromiso con el pueblo" era su consigna de mayor peso, una postura definitivamente antifranquista. Botana, su director y propietario, fue un entusiasta partidario de la causa republicana y puntal en el proceso de solidaridad hacia el gobierno legal español. Luego de la derrota influyó ante las autoridades para obtener el permiso de entrada de refugiados españoles, varios de los cuales trabajaron como periodistas en su diario.

Noticias Gráficas, dirigido por José Venegas, y con fuerte vínculo con la Embajada fue otro de los principales voceros a favor de la República, muchos de sus artículos eran reproducidos por **España Republicana**, principal órgano de Amigos de la República. José Venegas dirigía la Oficina de prensa de la Embajada denominada Prensa Hispánica que se encargaba de distribuir la información a todos los periódicos afectos a la República. Otros de menor tirada como **La República**, **El Mundo** o **Tribuna Libre** también acercaron su apoyo a la República. Entre los periódicos de las instituciones españolas que abrazaron con mayor entusiasmo la causa republicana, se destaca **Galicia** de la Federación de Sociedades gallegas, incansable luchador por los intereses republicanos, junto a **España Republicana**, órgano del Centro Republicano español de Buenos Aires y a **La Nueva España** principal referente informativo de la FOARE (Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española).

²⁹ **La Nación** 14 de enero de 1937

³⁰ **La Nación** 16 de abril de 1937

³¹ Ver el libro de Trifone y Svarzman(1993) donde despliegan con mucho detalle la posición de los diferentes medios escritos.

Los socialistas, comunistas y anarquistas también tenían sus propios órganos de prensa y particularmente procesaban la información desde el propio escenario de los hechos, al contar con corresponsales de guerra que enviaban permanentemente material. Entre esos corresponsales Raúl González Tuñón, relevante poeta comunista, ha dejado un conjunto de poemas que fueron recogidos en su conocida obra *La rosa blindada*, donde los temas relacionados a la guerra aparecen expuestos con sumo detalle.

Los franquistas, además de recibir el apoyo directo o velado de los grandes diarios, contaron con las simpatías de la Revista católica **Criterio**, ya reseñada, muy leída entre las clases medias y altas argentinas y de las publicaciones nacionalistas **La Fronda**, **Crisol** y **Clarínada**, todas uniendo su posición antirrepublicana a un claro perfil anticomunista y antisemita³².

Una de las agrupaciones que defendía a Franco, como lo fue el centro Acción Española, publicaba el periódico quincenal **Acción Española**, mientras que los de la Falange³³, institución creada en julio de 1936 a pocos días del levantamiento franquista, de definida inspiración nacionalista, publicaba el semanario **Arriba**. Ambas publicaciones recibían el apoyo informativo de la Oficina de Prensa creada por la delegación del gobierno de Burgos en Buenos Aires y dirigida por Juan Carlos Lojendio. Esa oficina de prensa, a su vez contaba con el aporte para su sostenimiento de sectores del empresariado español, vinculados a la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires.

En síntesis, la conformación de un espacio de confrontación a nivel de lo informativo y básicamente sostenido en la descalificación del contrario (enemigo), constituye un aspecto central a tener en cuenta en el proceso implicado por la guerra civil, que influyó en la opinión pública de manera notable.

³² Trifone y Svarzman(1993)

³³ Ver Quijada(1991, p 102-104)

Capítulo V

El movimiento de solidaridad

En esta ciudad tanguera y llorona metimos cien mil obreros en la calle, el primero de mayo de 1937... Muerte al fascismo, se leía en el chasquido de los carteles.

Viva la lucha del heroico pueblo español, se leía, allá, arriba en las letras negras...
El fascismo no pasará....

Andrés Rivera **Para ellos el Paraíso y otras novelas** 2002

La solidaridad con España implicó un amplio movimiento de ayuda material, en especie o dinero, vinculado a un apoyo de tipo político ideológico, que se desarrolló en ambientes diversos, particularmente el espacio público y los medios de comunicación, generando un fuerte impulso participativo que involucró a la sociedad argentina en su conjunto. El campo pro-republicano ganó numerosos espacios públicos, desde clubes de barrio hasta bibliotecas públicas, plazas, y por supuesto la actividad callejera. Los partidarios de los nacionalistas se movían, mientras tanto, en espacios más acotados y sus manifestaciones públicas se centraban en la organización de "comidas con plato único" en salones o restaurantes más exclusivos.

La solidaridad con los dos bandos en pugna en España motivó la constitución de organizaciones que surgieron directamente vinculadas a esta situación puntual, o sea fueron el producto de la coyuntura y durarán hasta la finalización del conflicto, aunque luego algunas seguirán operando a favor de los exiliados y refugiados.

En términos sociales la lucha en España, se transformó aquí en una forma de confrontación que enfrentó a sectores de las clases dominantes con las clases populares y sectores medios, situación muy notable en los diferentes ambientes donde se desarrolló la organización de la ayuda.

La República española recibió el apoyo decidido del movimiento popular. Por otra parte, es de destacar el hecho de que esa ayuda fuera protagonizada por personas que se acercaran a prestar su colaboración no siempre con experiencia en la militancia política o sindical. Por lo tanto, la masividad de ese movimiento, cobrará centralidad en nuestro análisis, desde el momento de preguntarnos: cómo fue que se transformó en un hecho masivo y popular.

Al intentar explicar este fenómeno comenzaremos por pasar revista a las diferentes formas de organización de la ayuda a partir de la siguiente descripción:

- 1-Las organizaciones lideradas por la Embajada y el Centro Republicano español de Buenos Aires.
- 2-las organizaciones alrededor del Partido Socialista.
- 3- La ayuda y el Partido Comunista.
- 4- La ayuda anarquista y particularmente la de la Federación Anarco Comunista Argentina.
- 5-La ayuda a la República entre la comunidad española. Tomando como “estudio de caso” la comunidad catalana y balear.

Ahora bien, antes de describir el proceso de ayuda desde las organizaciones a favor de la República, conviene mostrar como impactan en la comunidad española en su conjunto los acontecimientos de la guerra en España y cómo este fue ocasionando los alineamientos hacia uno u otro bando en pugna.

5-1 La comunidad española y la guerra civil.

Las instituciones de la colectividad fueron el escenario de luchas y enfrentamientos internos que revivían, en cierto sentido lo ocurrido en España. La evidente politización que venían experimentando alrededor de las discusiones entre monárquicos y republicanos, la formación de la República en abril de 1931 o temas como la cuestión de la educación religiosa o laica, o la reforma agraria en España, fueron generando gran bullicio y alineamientos entre bandos que se enfrentaron duramente.

En este contexto, y con el estallido de la guerra, la colectividad española se conmovió y se manifestó comprometidamente organizándose para el envío de todo tipo de ayuda material. Pero fue alrededor de los movimientos de solidaridad por donde esos rencores pudieron canalizarse y transformarse en un hecho de honda trascendencia.

Los grupos más conservadores opuestos al radicalismo de la República, se congregaron en asociaciones como el Centro de Acción Española o la Agrupación Monárquica Española, que presidía la princesa María Pía de Borbón, todos bastiones de ayuda al franquismo durante el conflicto. La organización más radicalizada a favor de los sublevados fue la *Falange Española*, creada por esta época, que estrechó vínculos con miembros de grupos fascistas de origen alemán e italiano, así como con los nacionalistas argentinos. Su papel, sin embargo, no parece haber sido muy importante en la organiza-

ción de un bloque político fuerte entre la comunidad española³⁴, ni haber desempeñado un rol fundamental en el proceso de la ayuda a los sublevados.

La organización que optó sin reservas por reconocer al gobierno de Franco en Burgos, fue la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires, que nucleaba a los intereses comerciales más concentrados de origen español en la Argentina. La Cámara entró en serias divergencias con la Embajada, en clara oposición a la política del gobierno Republicano del Frente Popular. Con la llegada del nuevo embajador Ossorio y Gallardo, en junio de 1938 y ante la necesidad de tener una mejor apoyo a la causa republicana entre los comerciantes se constituyó otra asociación que tomó el nombre de Cámara de Comercio Republicana, mientras que la anterior, ahora fuera del vínculo oficial, languideció hasta la finalización del conflicto.

Las contradicciones internas se manifestaron incluso en los Centros Republicanos, que se habían creado desde 1904 en diferentes ciudades del país. Allí se promovieron duros enfrentamientos entre moderados y radicales. Muchos resistieron algunos cambios operados en España, como el de la bandera y la política religiosa, entre otras. El enfrentamiento se agudizó hasta llegar a la ruptura y deserciones de alguno de los miembros. Cuando en el principal de esos centros, el de Buenos Aires, se produce el triunfo del sector radical, el enfrentamiento se trasladó a la propia Embajada. Finalmente, bajo las presiones de los republicanos residentes, que ganaron espacios políticos al interior de la Embajada, el embajador Alfonso Dánvila, de tendencia conservadora, se vio obligado a renunciar y será removido de su cargo en abril de 1936.

En esta situación se puede observar que el Centro Republicano de Buenos Aires, constituido bajo predominio del ala más radicalizada, desde 1935 pasará a ocupar un lugar central en la política republicana y luego será clave en el proceso de ayuda a la República. Los republicanos del Centro de Buenos Aires lograrán nuclear a los principales Centros republicanos del país alrededor de su aureola política. De esa forma los republicanos de Rosario, Bahía Blanca, Tucumán, Córdoba, Mendoza y Mar del Plata, se transformaron junto al de la Capital, en el corazón de la ayuda a la República durante la guerra.

Por otra parte, el enfrentamiento en la comunidad española al agudizarse con la guerra civil promovió que las adhesiones hacia uno de los dos bandos en lucha generara aún una mayor división en la mayoría de los centros de las regiones españolas (vascos,

³⁴ Quijada (1991 : 107-108)

asturianos, gallegos, etc.). La causa republicana era, sin embargo, la que concentraba mayores adhesiones, pero la organización de la ayuda a la República tenía que sortear a veces la resistencia interna y en algunos casos la de las propias autoridades que mantenían un sospechoso "neutralismo" y preferían no verse inmiscuidas en la ayuda a la República, aunque esa neutralidad encubría una clara actitud de hostilidad hacia el gobierno de Madrid. Por ende no siempre la ayuda a la República podía efectuarse con la anuencia de las autoridades y obligaba a actuar por afuera de las estructuras instituidas. El enfrentamiento promovió la polarización en los centros regionales y las luchas internas terminaron por generar incluso la partición de los mismos.

Al estallar la guerra civil la mayoría de las asociaciones regionales de todo el país hicieron llegar su apoyo a la República, no ocurrió lo mismo en la Capital, porque en los grandes centros como este el enfrentamiento entre las bases y las comisiones directivas o entre distintos sectores de los mismos, solía terminar en luchas por el poder. Estas luchas se manifestaron claramente en el momento de las elecciones internas. En algunos casos, como ya se aclaró, las dirigencias mantuvieron una resistida "neutralidad" de parte de las bases, lo que se canalizará a partir de la lucha por la dirección de los centros. La Embajada operaba a favor de los grupos leales al interior de los Centros regionales y decididamente buscó intervenir en pos de consolidar un bloque de poder republicano, sobre el cual asentar su estrategia de acción en el momento de la contienda civil.

Entre las principales instituciones de la comunidad española se encontraban el Centro Gallego y el Centro Asturiano. En ambos hubo de ganar el sector pro-republicano en las elecciones internas, luego de dura lucha en el contexto de la guerra civil, para que sus dirigentes se atuvieran decididamente a apoyar a la República. Un ejemplo de fuerte rivalidad interna lo vemos en las elecciones de autoridades del Centro Gallego celebradas en octubre de 1938, que fueron motivo de una disputa entre dos listas que reflejaban las tendencias del momento, una liderada por Neira Vidal republicano y otra por Alonsopérez, nacionalista. La movilización que rodeó la contienda electoral se extendió por la ciudad de Buenos Aires, hasta que en el escrutinio se evidenció un claro triunfo de Neira, que con el apoyo de la Embajada se alinearé decididamente tras la solidaridad con el frente republicano en lucha³⁵.

³⁵ Quién con extensión trata el tema es Fernández Santiago(sf)

Ahora bien, durante la contienda tanto los representantes republicanos como los de la oficiosa Junta de Burgos trabajaron estrechamente con las instituciones de la comunidad que les eran afectas, en las tareas de recaudación de ayuda material y apoyo político. Esto llevó a un fuerte alineamiento socio-político en la comunidad española. Los sectores propietarios (empresarios, comerciantes, banqueros) fueron decididos simpatizantes franquistas y sin ese apoyo a los representantes de Burgos les hubiese sido difícil operar.

La ayuda al bando republicano, mientras tanto, involucró en la mayoría de los centros regionales a los sectores de la clase trabajadora y sectores medios, donde se incluía a profesionales, artistas y pequeños comerciantes. Comprender este proceso y dar una explicación sobre el porqué de tan decidida demarcación de las ayudas corresponde al objetivo central de este trabajo.

5-2 La Embajada Española y *Amigos de la República Española*.

¡Alerta todos, alerta
¡Alerta por tierra y aire!
¡Alerta todos los hombres,
todos los niños, las madres!
¡Alerta en todas las casas,
en las plazas y en las calles!
Que la bestia del fascismo
Prepara su gran ataque
Contra Madrid, el Madrid
Que es carne de nuestra carne,
Y jamás lo podrá ser
de italianos y alemanes.

Alerta, Madrid. Juan Paredes-1937

A los pocos días de conocerse la sublevación franquista (finales de julio de 1936), la Embajada española, que estaba a cargo de Enrique Díez Canedo, reemplazante de Alfonso Dánvila desde abril de ese año, promueve una serie de medidas que la colocan a la cabeza de un proceso de acción solidaria, que rápidamente se expandió por diferentes instituciones de residentes españoles afines a la causa republicana, en particular la que ofrecían los centros republicanos existentes en varios puntos del país. Lo que asombra es la rapidez con que las fuerzas de apoyo a la causa del gobierno legítimo español

se pusieron en marcha, promoviendo en poco tiempo numerosos comités de ayuda. Seguramente el peso de una ya larga tradición en la persecución de criterios de cohesión intracomunitaria, al interior de las organizaciones republicanas obró en este sentido unificador de la organización de la ayuda³⁶.

Los comités que se extendieron por todo el país lograron articularse alrededor de la dirección ejercida por el Centro Republicano de Buenos Aires que cumplió un papel central y fundamental, en todo el proceso.

Esa estructura fue pasando por diferentes momentos. En primera instancia (1936-37) la formación de los comités de Buenos Aires y la creación de "*Amigos de la República*", período que da paso a la segunda fase donde se promueve el ensanchamiento del espectro de ayuda hacia todo el país, teniendo como ejes centrales, los diferentes núcleos de apoyo en las propias organizaciones o centros republicanos, en particular de Mendoza, Córdoba, Rosario, La Plata y Bahía Blanca. Luego, entre principios de 1937 y durante todo el año de 1938 se evidencia el éxito formidable en la recaudación de fondos para el envío a España. El tercer momento se inicia después de la llegada del líder socialista Indalecio Prieto luego de su visita a Chile, fines de 1938, donde el tono cambia de manera singular: ya se vislumbra la derrota, y por ende la ayuda se torna diferente, se piensa por lo tanto en correr el eje de la misma y dirigirla sin dilaciones hacia el problema de las familias de refugiados en Francia. "*Amigos...*" se transforma en *Solidaridad y confraternidad Española* y el problema ahora es lograr la llegada a la Argentina de contingentes de exiliados, objetivo para el cual se entrevistan con las autoridades argentinas, particularmente con el Canciller Cantilo y con el propio presidente Ortíz.³⁷, estas gestiones como veremos no lograran el objetivo esperado.

³⁶ Existían ya claros indicios de una fuerte sociabilidad al interior de los centros republicanos que incluía no sólo los principios de unificación o asociación por identidad étnica y la lucha por la revolución y la República española, sino otros criterios: los ideológico-políticos, por ejemplo los que involucraban a los centros en los problemas de la sociedad argentina (el voto, la democracia), incluso con la participación de ciudadanos argentinos o italianos en los actos o reuniones que organizaban los centros. Al permitirse la participación de personas no españolas en sus reuniones, los centros republicanos lograron una forma de ampliación de la base social de sustentación. Es probable que esta tradición haya operado a favor de lograr un rápido consenso en la organización de la ayuda a la República durante la guerra civil.

Este proceso de sociabilidad republicana puede seguirse en el trabajo de Ángel Duarte(1993)
³⁷ *España Republicana* consigna en artículos de noviembre de 1939 la llegada de buques con destino a Chile, que recalcan en el puerto de Buenos Aires, nombrando a los que deciden instalarse en Buenos Aires, a pesar de no tener el permiso oficial para quedarse como refugiados de guerra.

5-2-1 La euforia organizativa (1936-1938)

A fines de 1936 desde su sede en la calle Piedras 80 de la Capital Federal, el Centro Republicano constituye un comité general al que se denominó "Amigos de la República Española", con el que intentaba concentrar todas las iniciativas de ayuda.³⁸ En el periódico oficial del Centro, **España Republicana**, se pone de manifiesto el crecimiento acelerado de las agrupaciones, tanto en número como en cantidad de adherentes, las que pronto llegaron a desarrollarse en diferentes puntos del país, como el caso de Mendoza, Rosario, Córdoba, Mar del Plata, Bahía Blanca, y en la Patagonia³⁹. Básicamente se tenía como fin buscar la ayuda material: víveres, ropa o medicamentos, aunque la colecta de dinero parece haber sido el principal de sus emprendimientos. Para lograr ese objetivo se irían generando las condiciones que permitieran el envío de encomiendas a España, vía las instituciones oficiales, sobre todo la propia Embajada de España en Buenos Aires. El dinero, se canalizaba a través del Banco de Galicia quién lo enviaba al gobierno de Valencia⁴⁰, que era el encargado de recibirlo. Este Banco al estar conectado con la Junta Nacional de Socorros de Madrid, establecía una forma de lazo y red de solidaridad para con la República. Más tarde se agregaría el Banco Holandés Unido y el Banco Exterior de España en París, desde donde los particulares podían enviar sus giros en dinero a los familiares en España. Los envíos en especie se hicieron en principio directamente a España aunque luego, por las dificultades de acceso a los puertos españoles, fueron obligados a usar el puerto de Marsella, desde donde se enviaban a Barcelona por tierra.

Amigos de la República se constituyó a partir de la articulación de diferentes tipos de organizaciones, algunas de las cuales tenían existencia previa, mientras que

³⁸ Para ello se cursaron notas a diferentes organizaciones de todo el país, las que eran convocadas a participar. En uno de los números de noviembre de 1936 **España Republicana**, habla de la existencia tres tipos de notas que la entidad recibió a manera de contestación: "algunas agrupaciones lo hicieron afirmativamente y decidieron acercarse a prestar ayuda, otras mandaron decir que preferían mantenerse al margen y un tercer grupo se manifestó contraria a participar en ese tipo de actividad".

³⁹ Los centros españoles de la región patagónica fueron objeto de una intensa campaña a partir de diciembre de 1936, en ella participaron activamente el escritor Adolfo Vázquez Gómez y Gabriel Ortega en representación del Centro Republicano de Buenos Aires.

⁴⁰ Los giros en dinero se enviaban al Banco Hispanoamericano de Valencia

otras fueron conformadas sobre el mismo proceso. En ese sentido es posible hablar de una tipología diversa que bien puede agruparse de la siguiente manera:

A- las formadas a través de los Centros Socialistas, que poseían una estrecha relación con *Amigos...*, los que en detalle se analizaran luego.

B- Las sociedades españolas de socorros mutuos, existentes en su mayoría en el interior del país.

C- las creadas por la Confederación General del Trabajo, la de los sindicatos y las cooperativas⁴¹.

D- la que provenía de los centros españoles regionales: por ejemplo de Asturias, Galicia, Valencianos etc.

E- las Comisiones vecinales, creadas sólo a tal efecto, con la fuerte participación de la sociedad civil, no necesariamente de origen español⁴²

La Embajada se propuso como iniciativa central, -sostenida en una intensa propaganda-, la organización de una gran "*colecta para el racionamiento*" de los soldados del Frente Republicano ; para ello se pusieron en circulación una lista de suscripciones que ofrecían la compra de al menos el valor de una ración diaria, equivalente a 0,30\$ c/u. El primer objetivo fue conseguir la venta de 100 mil raciones, cifra que con el tiempo fue superada ampliamente, cuando al final del año ya se hablaba de conseguir 4,5 millones de raciones.

Al hacerse más complejo todo el proceso de ayuda fue necesario establecer algún tipo de organización centralizadora, que sostuviera un intenso intercambio con todas las agrupaciones del país. Las gestiones realizadas permitieron la creación de una *Comisión Coordinadora de la Ayuda a España* en Argentina, el 23 de enero de 1937. Esa Comisión se estableció en primera instancia en la sede de *Amigos...*, para trasladarse más tarde en la calle Lima 345 de Buenos Aires. Constituyendo de ese modo, un primer intento en aras de la centralización, al que con el tiempo le siguieron otros.

⁴¹ Los sindicatos o gremios que aparecen muy cerca aportando su ayuda son : la Sociedad Cooperativa Limitada de Propietarios de Automóviles de Alquiler, La Unión de Cortadores de la Confección, los Colectiveros de la Línea 7, 63 y 47, la agrupación de Estibadores y los trabajadores de las cristalerías.

⁴² Nos referimos a otras que se formaron alrededor de la comunidad israelita, de la comunidad italiana (PIAVA: Patronato Italiano de Ayuda al Pueblo Español), portuguesa y otros centros de residentes Búlgaros, Ucranianos y de otros orígenes nacionales, los que mostraron un entusiasta espíritu de colaboración y cumplieron un papel destacado en todo el período.

Las tareas auspiciadas por *Amigos de la República* cubrían un espectro variado de formas de ayuda, para ello en Capital Federal fueron abriéndose locales en diferentes puntos de la ciudad, donde entre otras actividades se acopiaban alimentos o se acondicionaba y confeccionaba ropa de niño. No faltaron tampoco las cenas o festivales donde participaban artistas en diferentes rubros: grupos musicales y corales, teatrales, así como la exhibición de películas o los ciclos de charlas⁴³.

En cuanto a los festivales, el lugar principalmente escogido fue el Luna Park, el que se transformó en el escenario del encuentro realizado el 14 de abril de 1937, donde con “mucha algarabía y en un clima de extraordinaria ebullición”, se celebró el sexto aniversario de la constitución de la segunda República. En un “acto multitudinario” consigna el periódico **España Republicana**, que “contó con la presencia del Cónsul general de España, Manuel Blasco Garzón”, un pueblo “entusiasta y animoso se plegó a los festejos”. Fecha clave, pues en todo el país se contaron varios actos conmemorativos de esta naturaleza, donde el aniversario aparecía bien explicitado y difundido por el periódico republicano.

Los Centros de residentes pertenecientes a diferentes regiones de España acompañaron la organización de la ayuda, aunque lo hicieron con bastante autonomía de la red *Amigos de la República*. Si bien tuvieron objetivos de ayuda comunes, manejaban sus propios comités además de poseer sus órganos de prensa. La Federación de Sociedades Gallegas, fue una de ellas. Los gallegos emitían su periódico **Galicia**, que tenía un profundo arraigo en toda la comunidad, desde este medio siempre se propició la solidaridad con la República, aunque sin alejarse de las clásicas reivindicaciones regionales. Los gallegos muy activos durante todo el proceso, conformaron la *Agrupación Gallega de ayuda al Frente Popular Español*⁴⁴, de fundamental tarea durante la guerra civil. De la misma forma, otros centros regionales también se plegaron a la ayuda vinculándose es-

⁴³ El centro cultural Pi Y Margall ubicado en la sede de Piedras 80, era frecuentado por personalidades del ámbito intelectual y de la política quienes congregaban a través de conferencias y mesas debate a “un nutrido público” tal como expresa el periódico en cada uno de sus números.

⁴⁴ Esta agrupación actuaba con autonomía, aunque tenía vínculos con la Embajada y con la FOARE. Ese perfil le permitió enviar dinero a través del Banco Francés y del Banco Río de la Plata, a la CGT de Francia que luego la remitía a la UGT de España. Por otra parte los gallegos habían creado un comité pro ayuda a las víctimas del Frente Popular en Galicia, comité de carácter regional que tenía además una decidida posición ideológica antifascista.

Aquí vemos como lo regional entre los gallegos de la Argentina se unía al proyecto político nacional propiciado por el Frente Popular en España, el que planteaba un sistema federal con

trechamente con la Embajada, tal como el Centro de Asturias, o también el Centro Valenciano, ambos de destacada labor dentro de los comités pro-republicanos.

Los Centros Republicanos diseminados en el país, adheridos a la red de *Amigos...* se organizaron también con tareas diversas, donde tanto la colecta de víveres como la de dinero seguían estando como objetivo primordial, algunos como los Comités de ayuda de Bahía Blanca, Mendoza, Rosario y Córdoba, adquirieron gran importancia por la magnitud y la capacidad de organización que desplegaron.

Otros más pequeños sin embargo, buscaron la manera de vincularse a la ayuda republicana, en un contexto donde la lucha contra el franquismo era parte de un problema social y político, propio de la lucha contra el fascismo, que por otra parte y concomitantemente los involucraba en las cuestiones locales y en la política nacional:

"Mi padre tenía trato con los dirigentes radicales de Daireaux, de donde era mi familia, eran amigos que apoyaban a la República. En un clima muy politizado se discutía sobre lo que pasaba en Argentina, en España y en el mundo. Cuando se crea el Centro Republicano acudían al lugar las familias donde se divertían y hablaban de política, sobre todo los hombres. Los radicales iban mucho a las reuniones. (...) el 6 de septiembre de 1930 empieza una rebelión contra el autoritarismo y el fraude en nuestro país, la trampa en el voto era una cosa muy fuerte y hace que la gente se movilice contra la posibilidad de la vuelta del autoritarismo, uniéndose luego la cuestión de la Argentina con la de España. Luego con la guerra civil el Centro Republicano enviaba alimentos y ropa hacia Mar del Plata, desde allí luego se enviaba a España."⁴⁵

En la ciudad de La Plata los republicanos desplegaron una labor muy destacada alrededor de la organización de la ayuda. A partir de la iniciativa de los Hermanos Garganta, conocidos comerciantes del sector textil que estaban unidos estrechamente al Centro Republicano de Buenos Aires, se pudo establecer una red de ayuda. Así recuerda el nieto de Juan⁴⁶ la tarea de su abuelo:

"Yo hablo a partir de lo que hablé con él, eran los dos hermanos que viajaban permanentemente a Buenos Aires, se contactaban con los republicanos de Buenos Aires y allí organizaban los métodos a seguir acá en La Plata, para mandar la ayuda a Buenos Aires y de Buenos que vaya hacia España y se repartiera el dinero. Ellos acá en La Plata

autonomía regional. Ver el trabajo de Nuñez Seixas(1992) quién desarrolla la problemática de los cuestionamientos al interior de la comunidad gallega en Argentina respecto al problema regional.

⁴⁵ Entrevista con Osvaldo Palacios- junio 2004, que fuera funcionario radical durante la presidencia de Illía, hijo de Celedonio Palacios, español nacido en Laredo, Santander, región cantábrica, republicano radicado en Daireaux Provincia de Buenos Aires

⁴⁶ Entrevista con Carlos y Javier Garganta, hijo y nieto de Juan Garganta- junio 1999.

trataban de juntar el dinero con los demás republicanos, que eran comerciantes y que podían. Además en la ciudad estaban divididos, o eran falangistas o eran republicanos. Ellos ya sabían con quienes podían contar. Entre ellos se juntaban y mensualmente tenían un aporte hacia la República, una cuota mensual, seguramente de acuerdo a los ingresos y a la situación económica era más o era menos. Lo llevaban al Centro republicano de Buenos Aires. Además se contactaban con Chile y con México. Permanentemente era Chile México, Buenos Aires, era ese triángulo donde había mayor concentración de españoles republicanos.

Los Hermanos Garganta⁴⁷ eran por lo tanto los responsables de la organización de ayuda a la República, ligados a un sector de comerciantes de la ciudad tenían en el club Español de calle 6 y 54 su núcleo desde donde se realizaban encuentros, fiestas, charlas y diferentes eventos culturales, incluso una vez finalizada la guerra civil.

“Mi papá, Agapito, tuvo una destacada labor como presidente del Club Español, donde inauguró una serie de conferencias, los domingos, invitaba a todos los exiliados : Augusto Barcia entre otros . Las reuniones se realizaban en el Salón Blanco del club. En La Plata era algo muy importante ”⁴⁸

La red de centros republicanos se constituyó por todo el país. **España Republicana**, muestra en varios de sus números de los años 1936 a 1941 (ver anexo) el proceso de organización de esa compleja red y sus vínculos estrechos en el proceso de ayuda a la República.

5-2-2 La complejidad del proceso de ayuda

Cuando la diversidad de la ayuda mostraba perfiles complejos, fue necesario establecer algún nexo articulador del esfuerzo. Un primer intento culminó con la organización en la ciudad de Córdoba en el mes mayo de 1937, de un congreso provincial que intentó coordinar las estrategias de ayuda a España, allí fueron invitados delegados de otras regiones, incluso de *Amigos de la República* de Buenos Aires, con lo que se empezaba a vislumbrar la necesidad de efectuar un congreso a nivel nacional. Este objetivo como veremos, fue posible concretado más tarde.

En cuanto a la forma organizativa, *Amigos...* reservó un lugar particular a las agrupaciones femeninas las que se ocuparon de la asistencia a la niñez, sobre todo frente a la situación de guerra (abandono, alimentación) y especialmente en la organización

⁴⁷ Los Garganta estaban ligados a la Universidad Popular Alejandro Korn de La Plata, aunque no militaban en el socialismo, participaban de las reuniones de ayuda a la República que estos organizaban.

de colectas de ropa, calzado y medicamentos, o bien conformando las comisiones pro-ayuda a la Cruz Roja española ; una de ellas consistía en recaudar el dinero suficiente para la compra y envío de ambulancias, objetivo que según apunta el periódico **España Republicana** se cumplió satisfactoriamente.

El *Frente de Jóvenes Amigos de la España Leal* también tuvo su espacio en el proceso, una sede donde se realizaban sus reuniones estaba situada en la calle México 1660 del barrio de Monserrat en capital, lugar de encuentro que congregaba a los vecinos y movilizaba a los habitantes de la zona sur de Buenos Aires y de Avellaneda, donde parecen haber ejercido mucho influencia.

Es interesante remarcar la manera como esta agrupación juvenil comienza a acercarse al Partido Radical, al que convocan a participar en sus actos, según muestra el periódico **España Republicana** principal encargado de difundir la tarea de la Embajada. Esta postura podría entenderse como una forma de ampliación de las perspectivas políticas de la agrupación *Amigos..*, que si bien poseía una evidente y marcada vinculación política con el Partido Socialista - como lo demuestra la continúa participación en sus actos o reuniones de sus principales dirigentes : Alicia Moreau, Enrique Dickman, Nicolás Repetto, o Deodoro Roca-, se planteaba encontrar una más amplia base de acuerdos políticos con otras agrupaciones del “campo democrático y antifascista” de la Argentina, lo que queda expresado con una simple pero profunda convicción en la línea editorial que manifiesta su periódico.

El vínculo exterior para *Amigos...* no deja de llamar la atención ante la profusa correspondencia que recibía de otras organizaciones republicanas de América latina, de las que incluso difundía asiduamente su actuación. Así pudimos detectar una estrecha relación con los centros españoles de Río de Janeiro, Porto Alegre, Santos y San Pablo en Brasil y Asunción de Paraguay, aunque manifiestamente intensa es la que establece con el Centro Español de Montevideo, el que participó activamente en las colectas de víveres y dinero, que remesaban luego hacia Buenos Aires antes de ser enviadas a Europa⁴⁹

A mediados del año 37 y ante la singular complejidad que había adquirido el proceso de ayuda, se logró concretar la reunión de un congreso general que buscase una

⁴⁸ Entrevista con Carmen Garganta, hija de Agapito Garganta 2 de septiembre de 2003

⁴⁹ El periódico **España Republicana** consigna la manera como se embarcaban las encomiendas hacia España, los buques, las fechas y los tipos de cargamento; estos datos se encuentran bien detallados. Ver el detalle de lo recaudado en el Anexo documental de este trabajo.

forma de articulación entre las diferentes organizaciones de ayuda. El encuentro se definió organizarlo en diferentes ámbitos de la Capital Federal, que debían formalizar acuerdos parciales, para luego finalizar en un encuentro central en el Luna Park. Al evento llegaron todas las organizaciones denominadas “centrales” de ayuda de diversos lugares del país. Las que podrían ser ubicadas de acuerdo a la siguiente lista:

Amigos de la República Española.

Comité de Ayuda al Gobierno español del Frente Popular.

Comisión coordinadora de Ayuda a España de la Argentina.

Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas. (PEAVA) Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina.

Comité Asturiano de ayuda al legítimo gobierno de España.

Comisión Valenciana.

Comité argentino de mujeres pro-huérfanos españoles⁵⁰.

Junta juvenil de ayuda a España Leal.

Comisión de ayuda Pro -España de Córdoba.

Junta pro-socorros y reconstrucción de España.

Comisión Coordinadora Pro-ayuda al gobierno español.

Comisión Israelita de ayuda al pueblo Español.

Comisión de ayuda a España de Mendoza.

Junta auxiliar de socorros a España de Bahía Blanca.

Los preparativos para el Congreso se difundieron por todos los medios de prensa escrita que poseían las agrupaciones, y también por algunas radios de capital, como el caso *Stentor* de Buenos Aires. El sábado 7 de agosto, día del inicio del encuentro, **España Republicana** reafirma su vocación unitaria:

“es menester hacer notar que en este Congreso estarán representadas todas las instituciones que en el país se dedican a la ayuda a España, sin exclusiones ni ausencias de ninguna especie”.

⁵⁰ Que era directamente dirigido por su presidenta la Señora Mercedes de Jiménez de Asúa, esposa del Embajador y Encargado de negocios de España en Argentina, luego de la renuncia de Diéz Canedo.

Discurso que nos habla de una clara intención hacia la consolidación un fuerte frente interno de agrupaciones de ayuda. Espíritu con el que se abrieron las sesiones, que se prolongaron por el término de tres días, organizándose comisiones de trabajo, que se reunieron los días 7 y 8 en el Comité Valenciano y el lunes 9 en la Unión Tranviarios. Quedando de esa manera constituida la Federación de Organismos de Ayuda a España Republicana (FOARE), con sede en Buenos Aires, con la finalidad de centralizar la ayuda y la propaganda en favor de la causa republicana y sobre todo colocar bajo el control administrativo de la Embajada de España sus actividades. Entre los hechos destacables, además obviamente de establecerse una comisión directiva y dictarse los estatutos correspondientes para su funcionamiento, las deliberaciones giraron alrededor de la política de prensa y difusión que sería obligatorio establecer, en conclusión, se creó como órgano oficial, en forma de publicación semanal un periódico denominado “**La Nueva España**”⁵¹, decisión que tendrá consecuencias futuras para la flamante Federación. Porque el hecho de haber sido “La Nueva España” el órgano escogido para servir de vocero oficial a la Federación, no fue bien recibido por los integrantes del Centro Republicano que publicaban **España Republicana** y esperaban naturalmente concentrar todos los esfuerzos en dicha área. Diferencias conceptuales, de enfoque y de acción, aparecerán con nitidez en el proceso. Sobre todo cuando en los números posteriores comienzan a establecerse serias polémicas con los editores de “La Nueva España”, marcando sin duda el perfil de una lucha ideológica al seno de los comités de ayuda, que intentaremos explicar más abajo.

Al inicio del año 1938, según hace constar el periódico del Centro republicano lo recaudado, en cifras redondas, llegaba a 1 millón 120 mil pesos y seguía siendo la *campaña de racionamiento* la principal iniciativa sobre la que se apuntalaba toda la ayuda y por lo tanto la que mayor cantidad de dinero recaudaba. Extremadamente rigurosos son los editorialistas de **España Republicana** en el manejo de las cifras, en cada número se encargan de publicar todos los detalles de lo recaudado como consecuencia de la labor de los centros afines del país, hasta las donaciones menos significativas tenían su lugar.

⁵¹ Publicación creada a los efectos de la ayuda editado por el Comité de Ayuda al gobierno español del Frente popular, bajo control del Partido Comunista, que se llamó originariamente “la Voz de España” y luego pasó a llamarse “La Nueva España”. Este periódico era dirigido por el periodista Ricardo Setaro, y llegó a tener una tirada de 45.000 ejemplares. En sus artículos se incluía artículos referidos a la guerra civil española y referencias a la situación política local. Lo que le traía problemas con la Embajada y el periódico **España Republicana**, que prefería, como dijimos, mantener la prescindencia frente a la cuestión de la política interna.

La intención es presentar y afirmar a la organización *Amigos...* con presencia legitimadora y con “autoridad moral” frente a la comunidad española y la sociedad civil argentina, intentando diferenciarse de la “amoralidad de los fascistas que se levantaron contra la República y la democracia”. Ese perfil “ético” de la Asociación *Amigos...* la acompañará en su trayectoria durante todo el conflicto, y parece haber obrado como un elemento clave en la conformación del consenso, imprescindible para el éxito de las campañas de apoyo a los republicanos.

5-2-3 Los límites de la unidad

El periódico **España Republicana** ingresa en un ámbito de discusiones, donde tanto desde lo operativo como desde lo ideológico, se enfrenta al órgano oficial de la FOARE, el semanario **La Nueva España**⁵². La polémica con este periódico, en realidad expresaba relaciones de poder al seno de la Federación, que finalmente terminarían minando la relación entre las agrupaciones. En sesión de noviembre de 1937 el Centro Republicano de Buenos Aires finalmente decide no continuar afiliada a aquella entidad. **España Republicana** se manifiesta contraria a participar en organizaciones que “promuevan algún tipo de tendencia política”, lo que se encargará de subrayar luego de la llegada del nuevo embajador español Ossorio y Gallardo.

Los problemas con la FOARE, continúan incluso en términos formales, como el control de los fondos recaudados, lo que irrita sobre manera a los editorialistas de **España Republicana**, vocero del Centro Republicano de Buenos Aires, que como aclaramos, mostraba con orgullo el manejo limpio y transparente que venían haciendo de lo recaudado para la ayuda, y en sucesivos números se encargaron de defender el uso y manejo que efectúan del dinero⁵³.

⁵² Quizás, entre los más explícitos testimonios, donde se expresa con firmeza la postura del centro se encuentra el que oportunamente girara a los organismos de ayuda, sobre la base de 5 normas : **España Republicana** del 6 de febrero 1938 página 9.

Donde es evidente la manera como se aparta de polémicas de tipo ideológico, sobre todo cuando dice “fomentar sólo la ayuda al pueblo español y al frente republicano”. El periódico **España Republicana** dice que “no combatirá jamás a ninguna Institución que directa o indirectamente ayude a España leal .. no discute ni polemiza sobre puntos de vista o consignas ..que tiene el material de control a disposición de todos sus asociados, (...) que su única consigna es “la de la ración al miliciano”....

⁵³ No deja de llamar la atención la minuciosidad en la descripción de cifras referidas a los fondos recaudados, pues en cada número del periódico se realizaban resúmenes de lo actuado.

La ruptura con los dirigentes de la FOARE persuade a los dirigentes del Centro Republicano de Buenos Aires de efectuar un cambio en su táctica organizativa a nivel nacional. En poco tiempo y desde los primeros meses de 1938, se movilizan los recursos del Centro y logran formar la *Unión de Centros Republicanos de la Argentina*, que naturalmente buscaba centralizar la tarea de ayuda a República. Como siempre se crearon las bases legales y estatutarias correspondientes, y rápidamente se pusieron en funcionamiento, manejándose ahora y hasta el final del conflicto con esa nueva estructura.

La organización de médicos que formara desde el año anterior la JAMASER, decide imitar la decisión de *Amigos de la República*, tomando distancia de la FOARE⁵⁴ y en un documento que publica el periódico del Centro Republicano expresa su voluntad de desafiliarse de aquel organismo. A propósito de JAMASER, es en este año donde su labor se intensifica notablemente, adherida a la Central Sanitaria Internacional de París y coordinada directamente por el cónsul general Blasco Garzón, se propuso la entrega de ambulancias que directamente eran despachadas desde Buenos Aires. Además la comisión, en su defecto, entregaba el dinero para su compra en Francia. A fines de este año, según consta en los apartados del periódico del Centro Republicano, ya se habían enviado 27 ambulancias, así como medicamentos y otros elementos para los hospitales de campaña. Esta agrupación formada por médicos⁵⁵, farmacéuticos, bioquímicos y enfermeros, preparaba además de medicamentos, gasas, jeringas, sábanas, y otros elementos para ser usados en los hospitales de campaña españoles. En el acto por el 1º de mayo de 1937, la agrupación tuvo un protagonismo central, ante una convocatoria multitudinaria concentrada en la plaza San Martín de la capital, desfilando con las ambulancias, los equipos de médicos y paramédicos, se despidieron antes de embarcarse para el frente de guerra en España, “calurosamente aplaudidos y vitoreados por el pueblo”, según apunta el semanario del Centro.

5-2-4 Un Embajador renovador

⁵⁴ El conflicto entre FOARE y el centro republicano, así como con la Embajada es notable. La base del mismo parece centrarse en aspectos de interpretación política, entre el radicalismo de los comunistas y una visión moderada del centro, respecto del proceso de la guerra civil.

⁵⁵ Entre los médicos que figuraban en su comisión directiva aparecen el Dr Avelino Gutiérrez, que a su vez presidía el Centro Republicano español, y los doctores Horacio Trejo, Arturo Favalaro y Juan Giordano, alguno de los cuales formaban parte de la plantilla del Hospital de Clínicas de Buenos Aires.

La tarea desplegada por el Embajador Angel Ossorio y Gallardo, desde su llegada en junio del 38, está marcada por una clara y definida línea de acción: la de la intensificación de la campaña de ayuda en todo el país. Fundamental es su definición alrededor de las cuestiones ideológicas y del problema político al interior de los comités de ayuda. Se han publicado en **España Republicana** varios de sus discursos donde dibuja las líneas centrales y de mayor nitidez en relación al papel del “republicanismo”, haciéndolo como una manera de distanciarse y diferenciarse respecto a los programas del comunismo y del anarquismo:

“...yo prefiero hablar de una sociedad plural para España donde los valores del individualismo sean respetados por el Estado,... repudiamos, por eso toda forma de totalitarismo, ...estamos además de acuerdo con una economía mixta, donde se pueda desarrollar el cooperativismo y la iniciativa individual...los valores éticos que defendemos los republicanos son los que emanan de la revolución francesa, y dan base a los Derechos del hombre: libertad y confraternidad,sobre estos cimientos se construye el republicanismo ”⁵⁶.

Este discurso amplio en contenidos y objetivos, buscaba desplegar la ayuda hacia diferentes sectores, mostrándolo en ese papel “rector” en lo ideológico, transforma a Ossorio en el verdadero conductor del proceso en el país. La campaña que emprende por el interior sin duda es notable, pues lo lleva a visitar varias ciudades: Rosario, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Resistencia, todas con marcado éxito, que demuestra el periódico de *Amigos...* con minuciosidad en sus extensas notas y fotos. En todo momento se intenta mostrarlo en ese rol unificador, para lo cual en **España Republicana**, se reproducen en cada número sus alocuciones y discursos, donde “aparece rodeado de numeroso y entusiasta publico”, tal como se digna remarcar la publicación.

5-2-5 Un futuro incierto (fines de 1938-1939)

Algunos nubarrones comienzan a surgir en el firmamento de la ayuda cuando expira el año 38. Ya no se ve con tanta euforia triunfalista el futuro para el Ejército Leal. La iniciativa que encabeza el gremio gastronómico para esa fecha, que de alguna manera marca el desarrollo de la guerra en España, así lo demuestra. Este gremio al que la colectividad española había nutrido notablemente, promueve las *colectas de racionamiento para las familias*, con las que se esperaba juntar 300 mil raciones con un valor de 1 \$ cada una, para ser enviadas a Madrid. Se hace perentorio enviar socorros a las

⁵⁶ **España Republicana** síntesis del discurso publicado el 30 de julio de 1938 páginas 4 y 5

familias desarticuladas, concentrándose muy especialmente en las poblaciones de niños huérfanos y abandonados.

De esta manera comienza a producirse un corrimiento del eje en la geografía y un aceleramiento en la dinámica de la ayuda, pues ya el racionamiento de las tropas deja de estar colocado en el centro de la escena, al ser esta ocupada progresivamente por la cuestión civil.

Esta tendencia se manifiesta con toda firmeza desde principios del año 1939. El Centro Republicano y *Amigos...* recibirán un nuevo impulso en el proceso de ayuda a partir de la llegada en el mes de enero, del dirigente socialista Indalecio Prieto. Este proveniente de Chile, luego de haber participado de la asunción del presidente Cerna del Frente Popular y dentro de una “nutrida agenda de reuniones”, como se publica en **España Republicana**, se encargará de marcar el nuevo perfil del momento y el desarrollo a futuro de los programas de reconstrucción de España. Su principal preocupación es, “apelar a la solidaridad de todas las Américas”, como lo afirma reiteradamente en los discursos. Argumento que se sostiene en la necesidad de encontrar apoyo y comprensión entre los países latinoamericanos, una vez que la guerra haya terminado: “una ayuda para una España en la paz”, afirma. De manera que ya se vislumbra el final de la guerra, y es posible, que también se piensa en una posible y cercana derrota. Alertando en su discurso, más bien defensivo de valores como la libertad y la democracia, y con un tenor definitivamente antifascista, el peligro de la instalación y consolidación de este tipo de regímenes en España. Convoca Prieto a las organizaciones de ayuda a modificar el eje y la dirección del proceso: la nueva orientación debe dirigirse a canalizar esfuerzos para los refugiados y más tarde para los exiliados.

Frente a este cuadro de situación definido por Prieto, quién luego siguió con su campaña rumbo a Montevideo, el Centro Republicano de Buenos Aires organizará una nueva colecta, que esta vez denominó “*Campaña de ayuda a los refugiados españoles*”. Obviamente con el propósito de facilitar la llegada y la estancia de los refugiados españoles que eran enviados a los campos de Francia. El Centro Republicano trabajaba en vínculo directo con el SERE (Servicio de Evacuación de refugiados españoles) que funcionaba en París, hasta allí había mandado algunos delegados que se encargarían de efectuar la conexión necesaria para procurar la llegada de la ayuda desde Argentina y programar la salida de los contingentes que enviarían hacia América.

Desde agosto del 39 y ante la derrota, y persuadiéndose de la inutilidad de continuar enviando dinero, *Amigos de la República* pasa a llamarse ***Fraternidad Española***, marcando un giro en el proceso de ayuda; ahora el problema era encontrar una manera posible de facilitar la instalación de los exiliados. Para ello se realizan algunas gestiones y se establecen contactos con las autoridades de la cancillería Argentina, además de repetidos petitorios que se envían al propio presidente Ortíz, donde solicitan el ingreso de exiliados. Todos intentos que terminan en rotundo fracaso, pues Argentina en forma oficial denegó el ingreso de refugiados españoles. Sin embargo y como es muy conocido arriban varios barcos al puerto de Buenos Aires, donde viajaban, originariamente con rumbo a Chile, exiliados republicanos, incluidos algunos argentinos. Si bien al respecto no existen cifras oficiales, se sabe- por lo que informan de manera general las notas que publica el periódico de los republicanos-, que algunos optaron por quedarse en la Argentina⁵⁷, aún sin la anuencia de las autoridades.

5-3 Los socialistas y la ayuda a la República española.

Las compañías de acero
Cantando a la lucha van.
Su ser se escucha
y van a la lucha por la libertad.
Las compañías de acero
Cantando a la lucha van
Las compañías de acero
forjadas de acero están
y ¡Triunfarán!

Compañías de Acero. Cancionero Socialista

Los socialistas desplegaron su ayuda creando sus propias organizaciones o bien vinculados a algunos centros regionales españoles y, particularmente los dirigentes, en estrecha colaboración con el Centro Republicano español y la Embajada española. Es posible, sin embargo, identificar algunas maneras originales de organización, las que se canalizaban a través de diferentes comités:

⁵⁷ Como el caso del barco Winnipeg. que llevaba rumbo a Valparaíso en julio el 39, o el “Massilia” que llega a Buenos Aires el 11 de noviembre de 1939, o el vapor “Florida” el 1º de enero de 1940, junto con el “Groix” que llega en la misma fecha.

a- Los gremios, sindicatos e incluso la CGT de la calle independencia 2880 (controlada por los socialistas luego de la escisión en el año 1937). Promovía colectas y envío de víveres, ropa y medicamentos

b- Los centros socialistas, particularmente los de la provincia de Buenos Aires y Santa Fe y los de la Capital Federal, se ocupaban de realizar festivales artísticos, charlas, conferencias y otras actividades muy diversas. El Partido Socialista promovía y protagonizaba los frecuentes y exitosos actos a favor de la República, donde el Luna Park de Buenos Aires, constituía un escenario recurrente.

5-3-1 El “Frente obrero”

La organización de la ayuda desde el socialismo fue pasando por diferentes etapas: en los primeros meses, luego de la rebelión franquista en julio del 36, el partido oficialmente no manifiesta plegarse a la colaboración con la República y frente al conflicto, mantiene una posición periférica y en cierta forma expectante. De esa manera prefieren acentuar su labor desde el “frente obrero”, sobre todo cuando la conducción de la CGT estuvo controlada entre 1937 y 1943 por el socialista José Domenech de la Unión Tranviarios. La central sindical se pone a la cabeza de la organización de las colectas, envío de víveres y ropa. Proceso en el cual la CGT obra concentrando el esfuerzo de sus afiliados y especialmente el de algunos gremios como el de los empleados de comercio, que dirigía Ángel Borlenghi, dirigente que en este proceso asume un papel protagónico.

En el año 37 la CGT⁵⁸ crea una *Comisión de Ayuda a España Leal*, que como primera medida promueve la afiliación y venta de carnets de socio simpatizante con un valor de 0,10\$ c/u. Más tarde fueron lanzadas unas estampillas, que se vendían a 0,30\$; éstas y otras iniciativas eran recibidas con “gran entusiasmo” por el público, según el diario socialista. A mediados de ese año la central obrera dice haber juntado 220 mil pesos, mostrándose con orgullo toda su labor en la edición de **La Vanguardia** del día 25 de julio. Durante este año se intensifica la ayuda desde diferentes gremios, como los gastronómicos, el de comercio y el de la construcción. Este último gremio en diferentes comunicados, que aparecen publicados en **La Vanguardia**, convoca a estrechar filas dentro del “seno de la clase obrera” y a “profundizar la necesaria ayuda al proletariado

⁵⁸ Su órgano de prensa CGT llama a la colaboración con la República y solicita intensificar la ayuda durante los primeros meses de 1937

español frente a la barbarie fascista”⁵⁹. Este proceso de politización creciente de la central obrera recorre todo el período, pues en sus comunicados trata de vincular la situación nacional con la internacional, mostrando su cara hostil al fascismo, posición que seguirá abrazando incluso luego de la derrota de la República española⁶⁰.

5-2-3 El partido sale a la calle

El vínculo entre las organizaciones españolas y las del partido socialista también se estrecha, juntos organizan actos y reuniones, entre los meses de mayo y junio de 1937. El Partido Socialista había creado la *Comisión de Ayuda Pro España Leal* que actuaba en relación directa con el Centro Republicano Español y con la Embajada de España. Comisión que ocupa su tiempo principalmente en la organización de festivales y colectas, los que se intensifican a lo largo del año 37 y pasan a establecerse como centro del proceso. Las movilizaciones promovidas bajo una intensa propaganda desde **La Vanguardia** permitieron la concreción de varios actos, donde siempre aparecían las principales figuras del partido socialista junto a los de la Embajada española. El del 17 de diciembre, a un año del levantamiento franquista, significó un “multitudinario encuentro de repudio al fascismo”, tal como se afirma en el diario, y de “adhesión a la causa de la España Leal”.

Indudablemente intenso fue el “trabajo de base” de los centros socialistas, tanto de la Capital como de Avellaneda y Lanús, todos lugares con fuerte concentración obrera. Este trabajo se notó claramente cuando se realizaban las movilizaciones del 1º de mayo, particularmente entre 1937 y 1938, donde a las reivindicaciones por mejores condiciones de vida para los sectores del trabajo se unía el problema político interno y la cuestión de España.

“Los 1º de mayo eran monitoreados por el Partido Socialista, la gente salía por puente Pueyrredón en varias columnas que se unían acá (barrio de Constitución), para

⁵⁹ Controlado por los comunistas el gremio de la construcción despliega una intensa campaña también en el “frente social antifascista”, tema que analizaremos más adelante.

⁶⁰ Aunque la unidad vuelve a desaparecer luego de 1943, la lucha antifascista, la que proponía como núcleo “la unidad nacional democrática”, se puso en el centro de la acción política sindical durante el período del conflicto español y estará presente como propuesta de acción al estallar la segunda guerra. Este perfil **antifascista** del movimiento obrero lo entendemos como un discurso fundamental, si es necesario dar una explicación de la popularidad de la ayuda al frente republicano. Este tema será desarrollado más adelante.

concentrarse después en la Plaza de Mayo, yo con otros chicos nos metíamos en la concentración, recuerdo las canciones a favor de la República”⁶¹

Esta cita permite mostrar el desarrollo de una interesante tarea barrial y vecinal del partido, donde la causa republicana pasa a tener un consenso formidable ya que se inserta con mucha fuerza en la sociedad civil. Sobre la base de este trabajo barrial previo y por el tenor de los mitines, festivales barriales, kermeses y colectas, la ayuda a la República adopta una dinámica propia, que en cierta forma se autonomiza de los centros de decisión dentro del propio partido y asume un rol protagónico que no abandonará en todo el proceso⁶².

En otras ciudades del país el partido promovió una intensa propaganda a favor de la República española. En La Plata el partido socialista, desde la sede de la Universidad Popular Alejandro Korn, organizó diversas actividades destinadas al apoyo de la causa republicana. Es de remarcar la participación de estudiantes de la Universidad de La Plata, que encontraron un lugar para el desarrollo de esa tarea solidaria, tal como lo recuerda una de las protagonistas:

“...fue muy amplio, el apoyo de toda la comisión de la UPAK, yo he asistido a muchos actos en homenaje, en honor, en dar conocimiento de los acontecimientos que estaban ocurriendo en España, también cuando estuvo León Felipe que recitó. A toda persona que quería hacer algo ellos les permitían el lugar físico y todo tipo de ayuda, en esa época yo era estudiante, con un grupo de compañeros de la Facultad y de otras facultades, de Medicina, Humanidades, Ingeniería, decidimos mandar un barco con alimentos y ropa a España, entonces salimos a solicitar sobre todo a los españoles que vivían y trabajaban aquí, ninguno negaba su aporte, no, en dinero en alimentos en ropa, también hicimos un acto en la UPAK, un cóctel, un vino que todo se donaba, masitas vino y se cobraba la entrada y bastante cara la entrada pero sacamos una buena cantidad y todo fue hecho en la UPAK, con el apoyo(y) la colaboración de la ayuda de ellos. Ahora que pasó después no sé una vez que conseguimos todo lo que pudimos conseguir y todas estas cosas que le dije, dinero, ropa, ya no me preocupé en el envío, ya era papel de otra persona, cierto, es decir que siempre la UPAK estaba...”⁶³

El partido irá tejiendo su propia red solidaria, desplegándose por varios puntos del país a través de un contacto con los centros socialistas de Rosario, Bahía Blanca y

⁶¹ Entrevista con Alberto García, ex presidente de la Federación de Sociedades Gallegas.22 de diciembre de 2003

⁶² Según el mismo Alberto García, la participación de niños, jóvenes y particularmente mujeres, fue indudablemente intenso y en cierta forma desbordante.

particularmente con los de Avellaneda y La Plata⁶⁴. El propio diario **La Vanguardia** se encargaba de organizar y canalizar los envíos de dinero desde los centros, que luego remitía a la Embajada española en Buenos Aires. Los centros además desplegaban una formidable actividad en áreas diferentes, permanentemente se efectuaban actos, charlas, así como, muestras de afiches y fotografías, música, baile etc.. El acrecentamiento de la actividad de los centros socialistas, tal como consigna **La Vanguardia**, demuestra la gran movilización de recursos solidarios que generó el partido en esta ocasión, promovida por una causa que se entendía desde el diario “a todas luces justa”⁶⁵. También entre los estudiantes nucleados en la Federación Universitaria Argentina, los socialistas ejercieron mucha influencia. Los jóvenes universitarios socialistas junto a los radicales, participaban en los actos a través de su adhesión y a veces incluso con la presencia de algunos representantes: sobre todo estudiantes de medicina, abogacía e ingeniería, que en este sentido, eran las carreras más politizadas, en particular en las Universidades de Buenos Aires , Córdoba y La Plata.⁶⁶

El partido a través de consignas como “lealtad con la República” se esfuerza en presentarse al frente del proceso de ayuda. Se intensifica de manera notable la actividad propagandística que despliega el diario **La Vanguardia**, desde el mes anterior a la convocatoria para el acto del 14 de abril del 38 en el Luna Park, al cumplirse el 7º aniversario de la República. El acto finalmente fue prohibido por las autoridades y tuvo que realizarse en “la Casa del pueblo”, local del PS de la Capital. El día 15 en la portada del diario socialista se explicita con mucho entusiasmo que el acto fue “coronado por un éxito rotundo”... “demostrando la solidaridad del pueblo argentino”.

Este importante acto del 14 de abril también fue abordado por otros medios de comunicación. **La Nación**, por ejemplo, remarca la celebración del aniversario de la República con actos en el nombrado local socialista y en la Embajada de España, los que evidenciaron una “cálida y entusiasta adhesión de numerosos ciudadanos”⁶⁷, según el diario. Este tipo de reuniones, por otra parte, recibía el apoyo de las organizaciones sindicales, sobre todo de aquellas donde los socialistas tenían fuerte representatividad.

⁶³ Entrevista con Edna Copparoni. Junio de 1999

⁶⁴ Desde la Casa del Pueblo y de la Universidad Popular Alejandro Korn - creada en 1937- se realizó una intensa labor de ayuda a los republicanos

⁶⁵ **La Vanguardia** 15 de enero 1938 página 9

⁶⁶ **La Vanguardia** se encargaba de mostrar los actos de los estudiantes destacando la labor a favor de la causa republicana Los comunicados de Prensa de las agrupaciones estudiantiles aparecen consignados en varios números.

Por otra parte, en el caso de los gremios de Tranviarios o de Comercio, y particularmente el de los Gastronómicos⁶⁸, donde muchos de sus dirigentes eran afiliados socialistas se actuaba con autonomía respecto al Partido, demostrando gran entusiasmo a la formación de comités de ayuda. Aunque esa actividad, si bien alentada por los principales dirigentes del Partido, también marcaba límites en la relación con las bases

La euforia organizativa y el fervor por causa republicana llevó a discusiones respecto a definiciones de carácter ideológico político que debía asumir el Partido frente al conflicto español. Estas cuestiones se manifestaban claramente cuando se realizaban actos masivos de adhesión a la República. En uno de ellos propuesto, por el comité ejecutivo del Partido para el 31 de julio de 1936 en el teatro Corrientes de la Capital Federal, se “oyeron voces de protesta contra las indefiniciones de parte de la dirigencia del Partido hacia la posición de los programas de las izquierdas del Frente Popular español”⁶⁹. Estas diferencias y otras respecto a la política local culminarán más tarde con la escisión de un sector y la formación del Partido Socialista Obrero.

5-3-4 El protagonismo de las mujeres socialistas

La crisis española, sirvió de catalizador y provocó la emergencia de la mujer con un papel de mucha actividad en los diversos escenarios de la ayuda. Más allá de los partidos o agrupaciones, el sector femenino pasó a desempeñar una tarea central en el proceso.

Las mujeres socialistas tenían, en este sentido, una buena organización, incluso publicaban su propio órgano de difusión, la revista **Vida Femenina**, que establecía como base ideológica la lucha por los derechos políticos de la mujer. Esta publicación, era dirigida por la periodista María Berrondo y destacaba en su línea editorial “una mirada femenina del conflicto español”, desplegando desde todas sus formas el rol de la mujer-madre⁷⁰: que en esta dirección alentaba la protección de la niñez, consigna que pasaba a generar una verdadera acción “misional” y seguramente revierte en el éxito formidable de las campañas de ayuda a los niños huérfanos, así como, en las que incluían a las mujeres desvalidas y abandonadas que originaba la guerra. La mujer luchadora por la

⁶⁷ **La Nación** 15 de abril de 1938, página 10

⁶⁸ Recordemos la importancia del origen español de muchos de los componentes de este gremio

⁶⁹ **La Nación** 1 de agosto de 1936

⁷⁰ Más abajo desarrollaremos el concepto de “mujer-madre” y lo vincularemos al rol de la mujer en la política.

democracia y la mujer antifascista, comprometida con la política de su tiempo es un aspecto destacable por la publicación. En esta revista que comenzó a salir en julio de 1933, y se extinguió a mediados de 1943, se destacaba el perfil de una mujer que pueda “trabajar junto al hombre, proteger a los niños y al hogar” pero también “vincularse a la política” como suele argumentarse en su línea editorial.

Vida femenina se encargaba de organizar colectas para los hospitales de campaña y sobretodo movilizaba para la confección de ropa de niño. Convocando a las mujeres, en sus varias iniciativas, a prestar todo tipo de ayuda a los huérfanos de la guerra. Una de ellas fue la que llamó *hábilas manos de tejedoras*, que se proponía la confección de abrigos y ropa de niño y fuera realizada para la *campana de invierno* del año 1938. La revista, que organizaba fiestas y mitines, donde no faltaron tampoco las colectas de dinero para armas y alimentos, y sobre todo de vestidos para soportar el invierno, tenía vínculo directo con la *Sección femenina pro infancia española* del Centro Republicano Español, quién recibía todas las donaciones que enviaban las socialistas.

Las socialistas organizaron *El Comité argentino de mujeres pro-ayuda a los huérfanos españoles*. La tarea principal del Comité consistía en la confección de ropa. Su aceptada organización permitía la notable participación de todos los sectores involucrados en la actividad: fabricantes, comerciantes y obreros del gremio del tejido de punto. Estaban, a su vez, vinculadas con la *Comisión Femenina de la Embajada de España*, que componían las esposas de Blasco Garzón, cónsul general de España, de Fernández de Asúa, encargado de negocios de la embajada y Alicia Moreu del partido socialista, que como directora de la *Comisión Nacional Socialista de Ayuda a la España Leal*, pasó a transformarse en la conductora práctica e ideológica de la organización de ayuda dentro del partido.

5-3-5 Las mujeres en los comités de ayuda

El papel de la mujer, fue en el contexto de la guerra tan importante que merece un análisis más detallado.

¿Podríamos suponer que la guerra civil ubicó a las mujeres en un lugar diferente al que tenían tradicionalmente ligado a lo doméstico?. Los trabajos especializados sobre el tema de género coinciden en describir a la mujer, desde fines del siglo XIX, en su lu-

cha por conseguir los derechos civiles⁷¹. Estos análisis también confirman cierta tendencia común, donde la mujer “sale” de la esfera privada hacia la pública, sin abandonar sus reivindicaciones, cuando se la requiere en su papel de “protectora de la salud” o bien “de los huérfanos o heridos”, particularmente durante las guerras, como lo fue durante la primera guerra mundial. El cambio en la estructura productiva y el nuevo perfil industrial operado en las grandes ciudades de la Argentina en los años 30, dieron base al desarrollo de un nuevo impulso de la mujer. Ese nuevo impulso de lo femenino se inscribiría en el sentido de romper con ciertos lazos de subordinación de carácter patriarcal⁷². Esta situación nos ha llevado a definir algunas líneas interpretativas, a partir de análisis teóricos recientes, que aportan ideas sugestivas para el abordaje de esta temática

"En tanto su subordinación estaba anclada en la distinción entre el mundo público y la vida privada, las mujeres debían salir de la esfera doméstica y participar en el mundo público -hasta entonces, un mundo predominantemente masculino-(...) El acceso al mundo del trabajo promueve entonces una forma específica de lucha: la lucha contra la discriminación, la lucha por la igualdad en relación a los hombres".⁷³

Si bien la cita anterior está referida a la situación generada en América Latina en las décadas de 1970 y 1980 donde se percibe cómo se viene generando un avance de la mujer en el plano de la vida pública, su veracidad puede transpolarse retrospectivamente a la coyuntura de los años treinta, al demostrarse la notable participación de la mujer en actividades culturales, sindicales y políticas de esa época. Estas formas de participación en el marco de la organización colectiva encontraba precedentes en “la movilización creciente de los años treinta (que) tuvo como telón de fondo las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora. La vivienda -costo de los alquileres, hacinamiento- era uno de los problemas más acuciantes. Las mujeres defendieron sus hogares

⁷¹ Nari(2000)

⁷² Esta nueva etapa implicaba un nuevo enfoque, que simultáneamente planteaba dos líneas de acción: por un lado, la búsqueda del reconocimiento del rol de las mujeres y la lucha por conseguir mejores condiciones para llevar adelante las tareas ligadas a la división tradicional del trabajo entre géneros, por el otro, transformar estas condiciones. Como el del patriarcado, concepto que permite vincular las relaciones dentro de la familia con las relaciones sociales más amplias, centrando la atención en las relaciones de poder. Según opina Jelin *La liberación implicaba una transformación del patriarcado como sistema social* (1996: 190)

⁷³ Jélin(1996 :190-191)

frente a los múltiples desalojos, enfrentándose así con los funcionarios estatales varones”⁷⁴.

Pero aún así este precedente no explica cómo las mujeres “para salir del hogar” en el caso de la ayuda a la República lo hacen, nuevamente, desde su rol de “protectora de la niñez” o “a favor de las mujeres desvalidas de la guerra civil” y otras, que ya hemos descripto con amplitud. Es decir las mujeres ingresan a la política, reforzando el maternalismo y su rol protector, y legitiman socialmente su acción. El rol de madres apoya y sostiene al de la militancia política. Dicho de otra forma, la entrada en el ámbito de lo público, se hacen en tanto madres. Si este rol se refuerza con los conflictos bélicos, permite confirmar la fuerte participación de las mujeres (junto a su marido, y a veces, a sus propios hijos) en el proceso de ayuda a los republicanos.

Pero la estructura social permitió la aparición en el escenario político de la mujer trabajadora, que a veces se vinculaba a un sindicato o a un partido, tal como lo ha analizado con creces Mirta Lobato(2001) respecto a las trabajadoras de los frigoríficos. Esa nueva mujer vinculada al mundo del trabajo y particularmente a la fábrica se relaciona estrechamente a las luchas de su tiempo, una mujer que se compromete con la actividad social y política, no podía quedar ausente de la participación a favor de la causa republicana.

5-3-6 Hacia un cambio de rumbo

Las noticias provenientes de España que comienzan a llegar con un tono pesimista desde fines del 38, sin embargo, no provocaron que la ayuda decaiga, muy en contrario, esta se acrecienta de manera notable: las colectas y campañas que organizaba el partido se aceleraron, promoviendo la movilización de frentes diversos de ayuda. Algunas todavía mantenían un tono triunfalista, como la que denominaron “*el jornal de la victoria*” a principios del 39 y consistía en donar parte de la jornada de trabajo a un fondo que sería inmediatamente remitido a la Embajada de España. Casi con desesperación, el partido se pone al frente de la campaña que consistía en presionar, con actos y petitorios, al gobierno nacional y a los presidentes de Estados Unidos y Francia, alrededor de diversas proclamas y petitorios, que llamaron “*Armas para España*”, en la que pedían el levantamiento del embargo, sobre todo del gobierno norteamericano. Campaña que se despliega por todo el país, incluido un numeroso acto en el Luna Park, junto a otros si-

⁷⁴ D’ Antonio, Débora(2000)

milares, tal como informa **La Vanguardia**,⁷⁵ donde se organizaron reuniones de protesta, como las que se hicieron en las ciudades de Mendoza y Córdoba.

Para los primeros días de enero de 1939 se esperaba la llegada de Indalecio Prieto que viajando desde Chile llegará a la estación de Retiro el día 8. El diario **La Nación** al efectuar una reseña del “tumultuoso” recibimiento al líder republicano afirma que: “Fue entusiasta el recibimiento de Indalecio Prieto(...) una multitud lo recibió con vítores a España” (...) “Siempre perseguido desde los andenes por los manifestantes que desplegaban banderas españolas y argentinas y vitoreaban a la Argentina y a España”⁷⁶.

La llegada de Prieto, opera como una fuerza renovadora para el partido, que desde esa fecha participa en varios actos donde es figura central el político español. Para la organización de uno de ellos, el del 13 de enero, **La Vanguardia** publica varias convocatorias durante toda la semana previa. El Luna Park “reventó de público entusiasta y solidario”, consignó el diario en su portada del día 14: en un “acto multitudinario” donde se congregaron 25 mil personas. La semana de Prieto en Buenos Aires, intensa en actos y reuniones, es seguida por el diario destacando las frases centrales de su discurso: “recibí el buen trato y los votos de apoyo al pueblo español agredido por el fascismo” (...) “me llevo la solidaridad del pueblo argentino”⁷⁷

El viraje táctico del partido es notable a partir de febrero cuando se conocen las “desgraciadas noticias de la formación y consolidación del gobierno de Burgos” y, sobre todo luego de que el domingo 26 de enero, el Embajador Ossorio y Gallardo haya entregado la sede de la Embajada al gobierno argentino y al franquismo. Desde aquí adoptan centralidad las actividades *contra el reconocimiento del gobierno de Burgos*. El partido se encarga de organizar reuniones y mitines de repudio al franquismo, y el problema es como encarar la cuestión de los niños y el de los refugiados, así como los referidos a la llegada de posibles grupos de exiliados. Varias organizaciones con presencia socialista se proponen promover la llegada de exiliados a la Argentina⁷⁸.

⁷⁵ **La Vanguardia** 30 de enero de 1939

⁷⁶ **La Nación** 9 de enero de 1939 página 7

⁷⁷ **La Vanguardia** 16 de enero de 1939

⁷⁸ Los artistas se movilizan y forman la agrupación gente de Teatro, Cine y Radio, formada por famosos y reconocidos actores y actrices argentinos y españoles, como Jacinto Benevente, Margarita Xirgu, José Arata, Angel Magaña y otros, que se interesan por facilitar la llegada de actores e intelectuales, por lo que se sabe varios decidían quedarse en la Argentina, en el transcurso de un viaje que tenía como destino seguro Chile.

La principal actividad que asumió el partido, desde los primeros meses de 1939 y en adelante, fue la relacionada al problema de los refugiados, dentro del cual especialmente se pensaba en el futuro de los niños. Para ello se realizaron varias gestiones, en la que interviene el diputado socialista Juan Antonio Solari, quién desde sus entrevistas con el embajador argentino en París Ramón Cárcano, solicitaba la entrada al país de refugiados desde los campos de concentración en el sur de Francia. Solari, que oficiaba como corresponsal de **La Vanguardia** en el proceso, envía varias notas al diario, en particular durante el mes de abril del 39, donde relata los pormenores de esos encuentros con las autoridades argentinas en Francia. Fueron varias las visitas de los enviados socialistas Manuel Cordero y Anastasio Da Gracia a los delegados argentinos en París, incluso realizadas junto a los miembros del Partido Socialista español, que intentaron la concreción de aquella iniciativa. En relación a esta propuesta los socialistas constituyeron en la ciudad de Lyon en Francia, la *Comisión argentina pro-niño español*. Destacándose su labor alrededor de la organización de comités que buscasen la evacuación y entrega de niños huérfanos y sobre todo la creación de un “hogar argentino del niño español” que, según afirma **La Vanguardia**, albergaba en septiembre de 1939 a 50 chicos. En la publicación socialista encontramos muchas referencias de cómo funcionaban estos hogares, a través de la difusión generada por el diario, sabemos que estos hogares siguieron funcionando durante unos años más.

Hasta aquí hemos consignado el proceso de ayuda que mostró el rol cumplido por la Embajada y por el Partido Socialista, a través de ciertos organismos de ayuda que operaron en estrecha relación. Hemos remarcado en ambos casos el papel moderado de la dirigencia al intentar canalizar los esfuerzos de la ayuda, tanto respecto a la colectividad española, en el caso de la Embajada, como al interior de las organizaciones de masas, donde el partido Socialista tenía representantes, como la CGT y los sindicatos. Nos parece interesante mostrar un detalle que consideramos relevante en términos generales: el de la moderación de los dirigentes frente a la desbordante participación las bases. En el caso de la Embajada, esa moderación se manifestaba tanto en su discurso cuidadoso en lo referido al carácter ideológico, como respecto a la política interna local. Por otra parte, la relación de la Embajada con algunos grupos políticos donde se destacaban radicales y socialistas, como Oscar Alende y Alicia Moreau, entre otros, se sostenía en la idea de participación a favor de la democracia y la República española,

con posiciones que implicaban poner distancia de otras agrupaciones de ayuda, donde actuaban grupos políticos considerados extremos, como el Partido Comunista, que a su vez lo hacía desde la ilegalidad. Pero esta moderación, también ponía límites respecto a las propias organizaciones de ayuda donde ejercían el liderazgo. Es decir, el conflicto claramente expresado en el caso del Partido Socialista, que como aclaramos derivó en la salida de algunos militantes disidentes, mostraba la problemática de la crisis de representación, que hemos intentado explicar en el capítulo tercero de este trabajo. El desbordante papel de las organizaciones de base popular que se veía permanentemente en los actos callejeros, como se vio aún en la llegada de Prieto en enero de 1939, cuando la guerra en España estaba casi perdida, o los actos organizados, por ejemplo, en el Luna Park, donde muchas personas quedaban en la calle sin poder ingresar, dan cuenta de un proceso donde las dirigencias eran sobre pasadas por las bases. Una dirigencia moderada en su visión del conflicto español y frente al gobierno conservador en política interna, debió enfrentar la radicalización de sus propias bases, que desplegaron con mucho entusiasmo, entre otros, el estandarte del antifascismo. Discurso que consideramos fundamental a la hora de interpretar el éxito formidable de la ayuda a la República entre los sectores populares.

Verificar el impacto y la “dimensión” de la utilización de ese discurso antifascista, que de antemano lo consideramos como nexo unificador de la lucha democratizadora de los sectores populares, será parte de un análisis más exhaustivo, que intentaremos realizar luego.

5-4 Los comunistas en los comités de ayuda

Novia constante, madre obrera,
agente de la vida, fundadora del mundo,
Dadora universal, vibra en su sangre
savía del día y en su seno
la insobornable lámpara y la plural semilla
la llave de las puertas del futuro.
Tiene el mismo sentido delicado y profundo
Como de la luna joven que en el mar amanece,
Como un lago de leche bajo un cielo sin nubes
Que en el recinto antiguo de las guitarras crece.
Contra el odio y la guerra defenderá su cría.
contra la larga sombra erguirá su bravura
y en amor será la flor de la ternura,
azucena sembrada con luz su corazón.

El partido Comunista, declarado ilegal desde 1930, venía siendo intensamente reprimido a partir de la asunción de Uriburu, en el marco de una persecución ideológica notable desde el Estado. Lo que lo llevaba a organizar desde el año 1933, el “Socorro Rojo” conformado principalmente por mujeres que prestaban una asistencia jurídica, política y material a las víctimas de la represión estatal, especialmente de la nefasta Sección Especial anticomunista formada por la Policía Federal, así como, de los grupos nacionalistas de corte fascista⁷⁹.

“Las mujeres jugaron entonces, como lo han hecho a lo largo de todos estos años, un papel preponderante en la ayuda moral, política y material a los presos. Nosotras mismas fuimos destinatarias de esa solidaridad una y otra vez, en el Asilo San Miguel y en la Cárcel Correccional de Mujeres, detenidas justamente por brindar solidaridad a los huelguistas, a los presos, por actuar en defensa de nuestros ideales”⁸⁰

La principal tarea de la agrupación “Socorro Rojo” consistía en desplegar la ayuda material a los presos políticos diseminados por las cárceles argentinas. Lo que luego va a ser complementada con la creación, en diciembre de 1937, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre⁸¹ que otorgaba un marco jurídico-legal a la ayuda por causas de índole represivo. La creación de estos organismos se relaciona al formidable crecimiento e inserción del Partido, sobre todo desde 1934/35, en el movimiento obrero. Muestra de su poderío fue la creación, ente otros, del Sindicato de la Construcción en 1935 que será protagonista principal de las huelgas de 1936. También los comunistas hicieron progresos acelerados entre los trabajadores textiles, metalúrgicos y de la alimentación, particularmente en los frigoríficos. Ese crecimiento se debió a un importante trabajo de afiliación a nivel de los barrios y las fábricas.

⁷⁹ En el Fondo Agustín P. Justo que se puede consultar en el Archivo General de la Nación, se encuentran varios documentos que demuestran el papel de la Policía Federal en la represión a las organizaciones comunistas o anarquistas durante el período de 1931 a 1938.ver

⁸⁰ Edelman(1996:25)

⁸¹ Esta agrupación fue fundada por Alcira de la Peña, Mario Bravo, Carlos Sánchez Viamonte, Julio A Noble, Leónidas Anastasi, Pablo Lejarraga, y Arturo Frondizi, entre otros dirigentes políticos.

“Se volvió de nuevo a los conventillos, a las esquinas, a los restaurantes, a cuanto lugar fuera posible para entablar una conversación o concretar una entrevista (...) Fue muy valiosa la ayuda que nos prestaron, los almaceneros, los lecheros, los repartidores de pan, los vendedores a plazos que recorrían por aquellos tiempos las casas de vecindad, los que por la índole de sus respectivas actividades estaban muy ligados a los obreros de los frigoríficos. Estaban a la orden del día las visitas que realizaban, por ejemplo los compañeros del “Wilson” trasladándose a la Isla Maciel para establecer contacto con los obreros del “Anglo” y viceversa, siempre en el mismo plan de ampliar los enlaces. Los paseos por la costa, los asados, las pequeñas fiestas organizadas por distintos motivos, hicieron mucho en tal sentido. (...) Así, poco a poco, con extrema paciencia, aglutinando voluntades para la defensa de las reivindicaciones, grandes y pequeñas, pero siempre sentidas por los obreros y las obreras, se fue construyendo la nueva base sindical”⁸².

Este crecimiento tiene en el cambio de perfil y táctica en la actividad política y sindical una causa central y casi excluyente: la formación de los “frentes populares antifascistas”, de acuerdo a la nueva fórmula que se expresara desde la Tercera Internacional a partir de 1935. Esta posición política marcará la tendencia de acción del partido durante más de una década. La táctica frentepopulista será la referencia principal de la época, y le permitirá al partido moverse en ámbitos diferentes, posibilitando su desarrollo en numerosos “frentes” de actividad.

Uno de esos frentes es el que lo moviliza alrededor de la guerra civil en España. El partido rápidamente puso en acción una estructura que ya estaba bien organizada para el momento del estallido en España. Ajustándose a la línea que se había generado con la creación del Comité internacional de ayuda a España, en Argentina el Partido alentó la organización del *Comité de ayuda al Frente Popular*, que apareció como un desprendimiento del *PEAVA (Patronato Español de Ayuda a las víctimas Antifascistas)*, que se había originado en nuestro país con motivo de la represión a los mineros de Asturias en 1934. En los primeros meses del año 36, apareció el semanario “La Voz de España” que luego tomó el nombre de “**La Nueva España**”, administrado por Renato Arnould y dirigido por el periodista cordobés Ricardo Setaro, ambos miembros del partido. Cuando se crea la FOARE, este semanario que en primera instancia se imprimía en la sede del Centro Republicano en Piedras 80, pasa a transformarse en su vocero oficial, luego, como ya explicamos, por las rupturas al interior de este organismo seguirá funcionando en otra dirección y bajo la responsabilidad exclusiva de los comunistas.

⁸² Peter(1968)

“La Nueva España” se editaba siempre en condiciones difíciles, pero la masa ayu-
dista era tan importante que superaba todas las dificultades impuestas por la precaria
legalidad que se vivía.

Espectáculos musicales, carreras de bicicletas, partidos de fútbol, con los mejores juga-
dores de entonces se realizaban a beneficio de la República Española. La isla “los Pinos”
sobre el río Carapachay se convirtió en una permanente receptora de pic-nics fuente
permanente de recursos para sostener el periódico. “La Nueva España”, semanal prime-
ro y bimensual después, alcanzó a un tiraje de 60.000 ejemplares por número, jugando
un papel trascendental en el movimiento solidario”⁸³

A través de FOARE el partido se orienta en la organización de una red solidaria
por todo el país. Con iniciativas entre las que se contaron la promoción de una extensa
gira por diferentes puntos de la Argentina, buscando adhesiones que no faltaron en sec-
tores sociales y políticos diversos. Demostrando una gran versatilidad y quizás una mayor
capacidad organizativa, los comunistas participaron en las campañas de racionamiento y
las iniciativas durante las campañas de invierno, junto a las otras organizaciones de ayu-
da, utilizando las calles como escenario recurrente para la movilización. Lo que le per-
mitía ubicarse y colocarse en una inmejorable situación frente a la sociedad civil, y en-
tre los principales gestores de la acción solidaria con España republicana, papel que a su
vez le garantizaba, en términos relativos, una mayor inserción social, que favorecía sus
planes de crecimiento.

En marzo de 1937 se constituye el *Comité Argentino de Mujeres pro huérfanos
españoles (CAMHE)*. Organización donde las mujeres comunistas ocuparon un lugar cen-
tral en la dirección, la propia Fanny Edelman tenía a su cargo la secretaría adjunta. A
semejanza de la iniciativa socialista las mujeres de la CHAME se abocaron a la tarea de
confección de ropa para bebés y niños, la recolección de alimentos y juguetes. Esta
agrupación, vinculada con los organismos internacionales de ayuda con sede en París,
colaboraba directamente con el sostenimiento de guarderías y hogares infantiles en Es-
paña. Después del dramático llamado de Dolores Ibarruri, la legendaria “Pasionaria”,
solicitando a las mujeres del mundo a “salvar las vidas de los niños que bajo el desam-
paro y el hambre deja la guerra”, la CAMHE y la FOARE y todas las agrupaciones que la
componían, junto a las otras organizaciones regionales españolas y el Centro Republica-
no Español lanzan la “*campaña de invierno*” en diciembre de 1938, para la cual se orga-
nizaron colectas con éxito notable en todo el país.

⁸³ Edelman (1996: 44)

“La guerra civil española “despertó” un sentimiento antifascista (y) antiimperialista de una dimensión extraordinaria. (Por otra parte) la participación de las mujeres fue muy grande en la solidaridad con España, tal es así que formamos acá el Comité argentino de mujeres pro-huérfanos españoles (yo) fui la secretaria de esta agrupación de mujeres. Nosotras nos ocupábamos de elaborar en los talleres ajuares para bebés, ropa para niños, además de tejer para los soldados.

Participábamos en todas las actividades, los Pic-nics., la colecta de dinero, la colecta de ropa, de chocolates. Mujeres de todas las edades, también los niños y niñas, que juntaban botellas y los papeles de cigarrillos, que servían para fundir y hacer balas de cañones...”⁸⁴

Los comunistas demostraron una interesante creatividad e inventiva en el proceso solidario, promoviendo incluso, la organización de *comités de niños*, que eran movilizados bajo la consigna de ayuda a los desamparados y huérfanos de la guerra. Estos comités tenían a su cargo la distribución de volantes para la convocatoria a los actos, la recolección de diarios y papel metálico de las marquillas de cigarrillos, y otros objetos que pudieran venderse y transformarse en dinero para la causa leal. De la misma forma, las agrupaciones de la juventud fueron intensamente alentadas por los comunistas, como fue el caso de la agrupación “*Jóvenes amigos de la España Leal*”, recordándose⁸⁵ algunas de sus iniciativas que proponían actitudes de “abnegación y desprendimiento” de los jóvenes, como las “Jornadas de Sacrificio de la Juventud”, a mediados de junio de 1938, donde se organizaron caravanas que recorrían las calles con alcancías o vendiendo claveles en los cines, restaurantes y cafés o movilizándose a través de las avenidas en Buenos Aires, con pancartas y estandartes pidiendo una colaboración con la República

5-4-1 El control comunista de la FOARE

Luego de la ruptura ocurrida a fines de 1937 al interior de los comités de ayuda, en especial con respecto al Centro Republicano Español, la FOARE, ahora controlada por el Partido Comunista, intentará establecer una coordinación de todos los organismos de ayuda que buscasen intensificar “el socorro al pueblo español”. De esta manera recuerda la organización de la ayuda Berta Perelstein de Braslavsky, militante del Partido comunista y esposa de Lázaro Braslavsky, secretario de la FOARE:

“...obviamente que no sólo la izquierda movilizaba, aparecieron también otras organizaciones y compañeros de la facultad donde estaban todos los sectores, por lo menos desde los radicales hasta la izquierda y también independientes democráticos. Re-

⁸⁴ Entrevista con Fanny Edelman 11/112003

⁸⁵ Edelman(1994:45)

cuerdo que en las grandes ciudades del interior se desarrollaban tareas solidarias. El Estado argentino no jugó ningún papel. Todo estuvo a cargo de organizaciones populares, varias de origen español, que expresaban los sentimientos e ideales de los españoles radicados y sus descendientes...”⁸⁶

Desde su nuevo local en la calle Bartolomé Mitre 745, donde funcionaba además la editorial de “La Nueva España”, la FOARE a través de su medio de prensa, mantenía un discurso perfilado a la denuncia de la “penetración nazi-fascista en el país”, así como a la convocatoria a la participación de la clase obrera y de los sindicatos a movilizarse en favor de la España republicana.

“Luego se empezó a pensar en la cuestión sanitaria, dice Berta de Braslavsky, mi marido tuvo mucho que ver con esto. En un departamento alquilado se empezó a producir medicamentos que se enviaban al frente de batalla y a los hospitales.

Recuerdo que alguien nos contó por carta, después de mucho tiempo, que aparecieron en una cárcel ampollas que habían sido utilizadas con la identificación de nuestro laboratorio y el nombre de Lázaro; el laboratorio funcionó absolutamente con voluntarios”⁸⁷

La misma línea editorial que despliega “La Nueva España” se observa en otros periódicos que publicaban los comunistas en el año 1938, como el caso del semanario **Orientación**, que permanentemente se propone profundizar y ampliar la “lucha antifascista” en la Argentina y desde donde los comunistas convocan y hasta presionan a los sindicatos para movilizarse y sumarse a la ayuda solidaria con los republicanos. La actividad antifascista de los comunistas poseía una importancia capital en su estrategia política, promoviendo diferentes formas de repudio y denuncia de la manera como la sociedad y las estructuras del estado eran el objetivo fijado para el ingreso del nazismo alemán. Algunos de los actos que se organizaban con el fin de intensificar la “lucha antifascista”, que contaban, a su vez, con la presencia de diferentes sectores de la política, incluían las proclamas de ayuda a la causa republicana como una forma más de acción, actitud marcadamente manifiesta en el acto del 15 de diciembre de 1938 en el Luna Park. Este acto constituido en “asamblea popular de la democracia americana”, según afirma **Orientación** en su número del día 17 de diciembre: “repudiaba a las persecuciones raciales y religiosas y fue realizado en solidaridad con todos los presos políticos del continente que defendían la libertad..”. Esta reunión “multitudinaria” según el semana-

⁸⁶ Este testimonio se encuentra en Jiménez(2001:59)

⁸⁷ Ibidem en Jiménez(2001:59)

rio citado, marca la preeminencia que poseía el problema ideológico de oposición al fascismo para el partido, antes, incluso, que el conflicto que vivía España, que por lo tanto significaba un episodio coyuntural dentro de una lucha más amplia y de mayor importancia estratégica: la lucha contra el fascismo internacional⁸⁸.

El arco solidario propiciado por los comunistas incluía varias organizaciones donde se alentaba la participación de artistas de cine y teatro, y del ambiente intelectual, la más representativa al respecto fue la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), creada en julio de 1935, y fuera presidida por Aníbal Ponce hasta octubre de 1936. Agrupación que promovía desde sus revistas *Unidad*, *Por la defensa de la Cultura* y *Dialéctica* una férrea defensa de la cultura frente al fascismo⁸⁹.

Pero sobre todo fue en el sector obrero donde el partido produjo una gran movilización, que propiciaba las diferentes actividades de colaboración con la República. Todo en el marco de una lucha interna que venía protagonizando en el seno de la CGT. En el año 1935 los comunistas se separan junto a algunos gremios dirigidos por los socialistas, del viejo tronco *sindicalista*, menos propenso a la participación en política, tal como era la línea clásica de inspiración anarquista. La nueva CGT que integraban los comunistas, se mostraba más activa y con un nuevo perfil reivindicativo. Los comunistas habían organizado varias huelgas, no todas con el apoyo de los dirigentes de la central obrera, entre los años de 1934, 1935 y sobre todo la huelga de enero de 1936 que paralizó al país durante 48 horas. Dirigida por los obreros de la construcción, recibió el apoyo de otras organizaciones gremiales como la de los taxistas y colectiveros, y logró otorgarle mucho prestigio a sus dirigentes.

Ese prestigio ganado en las huelgas, les permitió a los dirigentes comunistas desarrollar con una mayor legitimidad social una importante actividad solidaria para con la República. El sindicato de la construcción, dirigido por los hermanos Normando y Rubens

⁸⁸ La utilización del discurso antifascista de parte de los comunistas en general y su evolución entre 1920 y 1933 primero, y desde 1934 después de la llegada al poder del partido nazi, puede verse en el trabajo de Bruno Groppo (2004), quien dice que “el aumento de poder y la llegada al poder del partido nazi hizo del fascismo un problema central en la escena política europea: lo que había sido un fenómeno esencialmente italiano, se había convertido en un fenómeno internacional y en una amenaza terriblemente cierta” (Groppo, 2004: 38). Los comunistas de esa forma cambian su táctica aceptando al fin la distinción entre fascismo y democracia y reconocen en el primero al enemigo principal

⁸⁹ Saítta (2001) afirma que la AIAPE desde 1936 cuando Aníbal Ponce fue expulsado de su cátedra en Psicología y debió exiliarse en México, colocó en la dirección a Emilio Troise con quien asumió un discurso más nacionalista que le permitió convocar a los intelectuales antifascistas, entre ellos a radicales como Arturo Frondizi y socialistas reformistas como Roberto Giusti.

Isclaro, trabajaba con el lema de la “solidaridad con la España Leal”, estimulando la donación de jornales para los trabajadores españoles y promoviendo actos de repudio al fascismo, incluso las denominadas “huelgas antinazi” que propiciaba reiteradamente durante este período.

5-4-2 Cambio de perfil en la ayuda

Desde abril de 1939, ante una percepción diferente de la situación en España y donde la derrota ya es un hecho consumado, el problema central para los comunistas pasa por la colaboración con los *refugiados y exiliados*. La propia FOARE, se propone la “urgente ayuda a los refugiados”. Se logran concretar varias entrevistas con las autoridades del gobierno argentino, como lo habían hecho los socialistas y los representantes de la Embajada de España, solicitando el ingreso de españoles, aunque, las gestiones no arribaron a buen resultado.

El 8 de abril de 1939, se organiza en Buenos Aires la “Conferencia Continental de Ayuda a España” que presidía el periodista Bernardo Edelman. Por lo que el Partido se propone formar la “*Comisión Argentina de Socorro a las víctimas del franquismo*”, vinculada a la línea del dirigente comunista estadounidense Browder, que alentaba la creación de los “Frentes Anfascistas” en América, al estilo de la propuesta del búlgaro Jorge Dimitrov. Esta “línea frentista” del partido, que lo seguirá durante la segunda guerra, definirá su marco de acción y referencia durante esta época.

Otra preocupación fue la repatriación de los voluntarios excombatientes de la “Brigadas Internacionales”, donde nuevamente los del sindicato de la construcción, se ponen a la cabeza de la ayuda, con la consigna de lograr la liberación de los presos políticos y su llegada a la Argentina, varios actos, todos propagandizados en **Orientación** desde mayo de 1939 muestran la activa movilización del sindicato.

Los comunistas participarán de otra conferencia realizada en junio de 1940 en México, donde se establece el vínculo con diferentes organizaciones de ayuda a nivel americano. En **La Hora** diario del partido y durante todo el año 1939, aparecen varios artículos escritos por la enviada especial a esas reuniones, la maestra mendocina Florencia Fossatti. En sus comentarios, que también publica **Orientación**, Fosatti pasa en limpio el acuerdo de las agrupaciones de ayuda americanas y destaca el papel central del comunismo norteamericano. Afiliarse a esta “táctica browderista”, significará para el partido argentino, aparecer en todas las iniciativas con ese perfil “antifascista” que lo

acompañará durante varios años, tal como lo remarcamos. La principal iniciativa que emana de las conferencias panamericanas de ayuda es la creación del *Comité Panamericano de Coordinación*, con sede en Nueva York, el que se propone alquilar un buque para rescatar a los refugiados. **Orientación**⁹⁰ promueve el envío de dinero para lograr tal objetivo, finalmente muchos fueron rescatados a través de la actuación de esta organización, y enviados particularmente a México y Cuba.

Esta nueva etapa encuentra a los comunistas, difundiendo la idea de traer a la Argentina a los refugiados españoles desde Francia, como venían haciendo los socialistas. Organizando actos durante al año 1939, 1940 y 1941, petitorios y comunicados donde se insistía en ese tema⁹¹. A través de un acuerdo entre las organizaciones de ayuda de Argentina, Uruguay y Chile, y con la participación central del Pablo Neruda como cónsul general en París, se logró embarcar hacia Valparaíso a 2000 refugiados, en el vapor “Winnipeg”, arribando en julio de 1939. Más tarde desde Chile algunos ingresaron en nuestro país a través de Mendoza, con destino a Buenos Aires. Esta fue la manera elegida para entrar a nuestro país, la que aparecía como una alternativa, ante la negativa de aceptar refugiados de parte del gobierno argentino y del uruguayo.

La situación general de los refugiados se hace cada vez más complicada en la medida en que el gobierno de Dadalier ofrecía dos alternativas, ambas decididamente funestas, desde la devolución a España, donde los esperaba la cárcel o el pelotón de fusilamiento, o su enrolamiento forzoso en los batallones de trabajo en los territorios africanos bajo dominio francés⁹². Las actividades de ayuda se fueron haciendo perentorias, por lo tanto se abre una etapa en donde el Partido Comunista pide “el cese de fusilamientos y del terror franquista” solicitando una “amplia amnistía que devuelva la libertad a los republicanos”, sobre la base de una movilización internacional, varias de estas solicitudes, publicadas en **La Hora** y en **Orientación** durante el año 1940 y 1941, intentaban advertir a las autoridades nacionales y a la opinión pública de “los crímenes del franquismo”. De hecho el partido movió todos sus vínculos para procurar la liberación de varios de sus miembros presos en las cárceles de Franco, tarea en la que se abocaron durante muchos años más.

⁹⁰ **Orientación** número del 24 de abril /1° de mayo 1941

⁹¹ En **Orientación** del 2 de mayo se muestra el detalle de un acto del 30 de abril de 1940 en el Luna Park donde centralmente se promueve la urgente movilización a favor de los excombatientes en la guerra civil.

⁹² Este análisis puede verse con detalles en el libro de Fanny Edelman(1996)

5-5 La ayuda anarquista y la creación de la Federación Anarco-comunista argentina

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas,
Y esa injusticia no puede seguir;
Si tu existencia es un mundo de penas
Antes que esclavo prefiere morir.
En la batalla, la hiena fascista
Por nuestro esfuerzo sucumbirá;
Y el pueblo entero, con los anarquistas,
Hará que triunfe la libertad.

Hijo del pueblo. Canción anarquista

Los anarquistas venían padeciendo profundas escisiones y mucho desgaste ideológico desde los años veinte, ingresando a los años 30 divididos en varias agrupaciones o “tendencias”. En el país existían grupos dispersos con muy poca conexión orgánica. La principal organización seguía siendo la FORA vinculada a los sectores sindicalistas, que si bien no habían abandonado del todo la acción directa ya venían experimentando una forma de acción negociadora con el Estado, tal como lo ha marcado Del Campo(1983).

Entre las principales discusiones de carácter ideológico se mantenía la división, sobre todo en el movimiento obrero y muy especialmente dentro de la FORA, de por lo menos dos alas bien diferenciadas: los partidarios de actuar dentro de los lineamientos de la política, reivindicando la acción indirecta que suponía la participación en las elecciones, y los que todavía defendían la lucha desde la vía del atentado y la acción directa. Luego de la fuerte represión de los años 30, el ala más radicalizada es raleada. Por acción del Estado muchos militantes de origen español e italiano son expulsados del pa-

ís⁹³. Además la legitimidad de la FORA dentro del seno del movimiento obrero decae, lo que a su vez agudiza sus contradicciones internas. A pesar de los conflictos internos que vive el anarquismo, en el proceso de la ayuda a la república varios sindicatos relacionados con la FORA se organizaron, junto a otros de mayor autonomía y al calor de la lucha reivindicativa respecto a la causa republicana, fueron promoviendo la formación de comités de solidaridad, lugares que muchas veces tuvieron que compartir con los comunistas. Esta relación al interior de los comités llevaba a ambos grupos a la confrontación directa, lo que terminaba en peleas y acusaciones mutuas. Ante los continuos enfrentamientos con los comunistas, los anarquistas adheridos a esta línea de acción prefirieron fundar una asociación denominada *Coordinadora de Ayuda a España en la Argentina*, que pronto recibió el apoyo de diferentes organizaciones de ayuda de Buenos Aires, Rosario y Tucumán, todas bajo el control anarquista. La *Coordinadora* fue eficaz en la labor de recaudar fondos que eran enviados junto a otros embarques cada dos o tres meses vía Marsella, desde donde eran distribuidos luego.

Las señaladas discusiones al interior de la FORA fueron generando la aparición de una novedosa organización que se asume como síntesis de la acción política y sindical, que nacerá en 1935 con el nombre de Federación Anarco/Comunista Argentina (FACA), más tarde denominada Federación Libertaria Argentina, agrupación que revitalizará de manera notable a la tradicional línea de acción política de inspiración anarquista. Esta agrupación se conforma como grupo diferenciado al interior de las tendencias anarquistas cuando algunos militantes de la FORA, entre los que se contaban Jacobo Prince y José Grunfeld, y otros que venían del campo intelectual como José María Lunazzi y Diego Abad de Santillán, crean la FACA y le asignan un perfil más claramente inclinado hacia la participación en política, promoviendo la aparición de una agrupación que unificaba las tendencias libertarias dispersas en el país.

"el verdadero intento de organización de las ideas libertarias se inicia en (la cárcel de) Villa Devoto durante la dictadura de Uriburu, ahí es donde se empieza a pensar de que era necesario que el anarquismo se organice, como ya lo sostenía años antes Enrico Malatesta, que decía que el anarquismo, tendría que ser un partido; la mayoría había considerado una aberración hablar de política y la propuesta fue desestimada.

⁹³ las luchas que se dieron en el seno de los sindicatos y federaciones obreras anarquistas y la persecución y expulsión de los dirigentes más radicalizados por parte del Estado, puede seguirse en el trabajo de Matsushita(1983)

En 1935 se forma aquí en la ciudad de La Plata la FACA, después de un trabajo de tres años de preparación del encuentro y vinculación de las diferentes líneas o grupos anarquistas⁹⁴

La actuación de la FACA⁹⁵ durante el conflicto español la muestra como uno de las agrupaciones mejor organizadas y con vínculos más estrechos respecto a las organizaciones anarquistas de España. La situación de España al pasar a ocupar un lugar central en la propuesta de acción de la FACA, movilizará gran parte de las energías de esta agrupación, que en su publicación oficial **Acción Libertaria**, se proponía difundir “la verdad estricta” con respecto a los acontecimientos de la península, tal como lo afirman en enero de 1937 en su línea editorial⁹⁶. Así como se propusieron trabajar en la organización de comités de ayuda a la República. Por otra parte, los Anarco-comunistas constituyen una filial de la SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) organización fundada en España en el año 1937 por CNT-FAI y las Juventudes Libertarias. La SIA trabajó en contacto directo con la *Coordinadora*, que se organizaba sobre la vieja línea anarquista de prescindencia en política, pero como la SIA era controlada por la FACA en nuestro país, las diferencias respecto a los enfoques políticos mostraban ciertos límites para la unidad. Lo que no impidió que se continuara con el proceso de la ayuda desde la Argentina durante el conflicto. Finalizada la guerra incluso la *Coordinadora* continuó con la ayuda a los refugiados españoles en Francia y Bélgica, así como con la repatriación de los argentinos que habían participado como combatientes a favor de la República

5-6 La ayuda a la República entre Catalanes y Baleares⁹⁷

⁹⁴ Entrevista con José Grunfeld. 27/12/ de 2003

⁹⁵ El proceso de unificación de las tendencias anarquistas, como la FACA, que propiciaban una mayor inserción en la política puede seguirse en el trabajo de Nicolás Iñigo Carrera “La Alianza Obrera Spartacus” En: Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). 2000. pp.97-171

⁹⁶ **Acción Libertaria** 6 de enero de 1937

⁹⁷ Es conveniente aclarar que respecto a la organización de comités de ayuda a la República se ha decidido trabajar con las comunidades catalana y balear, por ser menos conocidas que otras, como la Gallega, en su labor organizativa y solidaria. El análisis de estos casos puede ofrecernos algunas claves para la interpretación general del proceso de ayudas entre la comunidad española en su conjunto.

También es necesario decir que parte de lo aquí expresado se presentó a la Jornada de Investigación del Departamento de Geografía. Autores: Jofre, Ana; Casas, Saúl; Aramayo, Ariel y otros. Tema: "La inmigración de baleares a partir de la Guerra Civil Española. Sus estrategias residenciales. La ayuda solidaria hacia el origen". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 27 de octubre de 2003. Publicado en CD: 50º Aniversario del Profesorado en Geografía en la UNLP, 1953-2003.

Catalanes : Cataluña,
Vuestra hermosa madre tierra,
Tan de vuestros corazones
Como tan hermana nuestra
Con un costado en el mar
Y entre montes la cabeza,
Soñando en sus libertades
Sus hijos manda a la guerra

Defensa de Cataluña Rafael Alberti

Como se ha dicho la situación generada en los centros de residentes alrededor de los conflictos en España motivó el alineamiento interno y las disputas de poder referidas al control de los mismos. Por lo que antes de describir con detalle lo acontecido alrededor de los residentes catalanes, conviene comenzar por encuadrar la situación general de la ayuda a la República entre los residentes españoles en su conjunto.

La forma que adoptó la ayuda a la causa republicana obedece a diferentes factores, alrededor de los cuales los actores se fueron alineando. Por otra parte, la ayuda a la República no constituyó un fenómeno homogéneo, y mucho menos tuvo un sólo liderazgo, más allá de la destacada labor que cumplió la Embajada española desde Buenos Aires, articulando la ayuda en todo el país, como veremos luego. Esto demuestra lo complejo del proceso y sus profundas divergencias y contradicciones, ya que hacia él confluían sectores de diverso origen social y político y muy especialmente de diverso origen nacional, y para el caso de los residentes españoles, de diversas regiones, con intereses también diversos. Lo que muchas veces teñía a la ayuda de un color localista, o bien evidenciaba diferentes tipos o maneras de acercarse a participar a favor de los leales al gobierno Republicano. Para decirlo con mayor precisión, no sólo se ayudaba a la República en términos políticos, sino a "los hermanos" en desgracia que estaban acosados por las vicisitudes de la guerra. Además al transformarse los centros regionales en lugares de debate respecto a diferentes aspectos sociales y políticos que se discutían al interior de España en esos años, promovía que el alinearse con los bandos en pugna fuera cosa bastante frecuente. Si la ayuda al interior de los centros de residentes españoles

no fue homogénea, debía además realizarse en el marco del enfrentamiento con el sector alineado con los nacionalistas.

5-6-1 Los catalanes y la segunda República

La creación de la segunda República española en el año 1931 promovió el enfrentamiento al interior de las organizaciones de residentes españoles miembros de la comunidad catalana, alrededor del problema regional⁹⁸. El catalinismo, y particularmente la creación de una Cataluña unida e independiente, había sido el ideal central sobre el que se asentaba el pensamiento catalán, desarrollado entre los residentes en la Argentina. La esperanza y quizás la utopía de la creación de un Estado Catalán había constituido desde siempre una razón fundamental que obraba en el sentido de afianzar un fuerte sentido de pertenencia entre los catalanes, en sentido amplio. Las instituciones creadas aquí fueron ámbitos donde este ideal catalinista se afianzó y se desarrolló en un ambiente poco proclive a la transacción y negociación. En España desde los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera se hablaba de la posibilidad de la autonomía catalana, la que fue imposible concretar por el carácter reacio a esa posibilidad de parte del gobierno dictatorial. Sin embargo, cuando en España se comienza a percibir la alternativa de la creación de la República, el clima de debate se fue recalentando también aquí, y en el caso catalán las posiciones fueron adquiriendo mayor nitidez, cuando, frente a un tozudo y militante ideal catalinista, surgió la variante, considerada por algunos como más realista, de una Cataluña unida a España en un pacto de carácter federativo, que garantizara la autonomía regional y política. Es decir el bloque ideológico propiciado por algunos intelectuales catalanes republicanos, pugnaba por incluir en la agenda de discusiones esta posibilidad, que a todas luces se veía como más viable y razonable, a fin de garantizar a su vez, el triunfo del republicanismo en toda España. Entre los intelectuales residentes en la Argentina que adherían a esta fórmula se encontraba Joan Torrendel, quién nacido en las Islas Baleares, defendía la causa catalana, en un sentido amplio de carácter regional. Torrendel planteaba la necesidad de "forjar una gran España" y la unidad nacional en base a un sistema de integración dinámico, que permitiera el desarrollo de la capacidad creativa de la cultura catalana, como un aporte para la creación y consolidación de un "ideal ibérico". Su proyecto de una Constitución federativa para la na-

ciente República, que desarrolló ampliamente en varios de sus escritos⁹⁹, lo transformaba en el principal exponente de este pensamiento al interior de las instituciones tanto de catalanes como de baleares y valencianos en nuestro país¹⁰⁰.

Es decir que antes del estallido de la guerra civil ya se vislumbraba un alineamiento entre quienes aún defendían a rajatablas el nacionalismo catalán y aquellos que se unían al pensamiento autonomista, pero bajo un régimen republicano. Por lo tanto estas discusiones que unían a catalanes y baleares, alrededor de la creación de la República, era otra forma que adoptaba el fuerte vínculo histórico que mantenían, a pesar de que en 1905 los baleares en Argentina habían constituido el Centro Balear. Por eso es que cuando se desató la guerra civil, luego del alzamiento franquista, ese vínculo tradicional entre los residentes del “área catalana” que a su vez perseguían un ideal republicano volvió a mostrarse con nitidez.

5-6-2 Los comités republicanos entre los catalanes

De esa forma y al calor del acontecimiento de la guerra civil fueron apareciendo iniciativas que prometían acercar su solidaridad con la región catalana, particularmente con la causa republicana. El Casal Catalán más afín que el Centro Catalán a la República, rápidamente se movilizó estrechando vínculos con el gobierno de la Generalitat, buscando una forma de enviar alimentos y ropa a los damnificados por la guerra. Entre las iniciativas para la región, apareció una que por su originalidad y por su capacidad integradora ocupará un lugar central y como veremos decisivo, cuando finalice la guerra civil en España: *Mallorca Nova*. Creada por residentes de origen balear, algunos nacidos en nuestro país, *Mallorca Nova* cumplió una tarea interesante a favor de los niños de las islas afectados por la guerra. Pero la constitución de este comité de ayuda solidaria no fue posible organizarlo en el interior del Centro Balear, de donde provenían algunos de sus organizadores. La principal razón fue el rápido alineamiento de su presidente Mateo Albertí, quién sin ningún tapujo se autoproclamó adherente con la causa franquista, según la opinión de algunos testigos consultados.

⁹⁸ El concepto de región catalana ha sido desarrollado por Jofre (2000), quién lo delimita a partir de tener en cuenta los aspectos cohesionantes que fundamentalmente le asigna la lengua como sostén fundamental de una cultura.

⁹⁹ Torrendel (1935) y Torrendel (1936)

¹⁰⁰ En 1931 se proclamó la República Catalana en un marco federal, el gobierno provisional se vio obligado a aceptar la autonomía catalana. Luego con el Estatuto de Nuria se reconoció el dere-

Por ende, la conformación de comités de ayuda a los republicanos al interior del Centro Balear encontraba un formidable e insalvable obstáculo, el que le ofrecía nada menos que su propio presidente. ¿Como operar entonces?. Los organizadores se persuadieron de la necesidad de modificar su iniciativa, al saber que la conformación de la agrupación *Mallorca Nova*, sólo sería posible concretarla si se lo hacía por fuera de las estructuras institucionales. Encontrando un lugar para su funcionamiento en las instalaciones cedidas por el Centro Catalán. El vínculo regional, entonces, volvía a dar muestras de estrechez.

En *Mallorca Nova* cumplió una destacada labor el conocido actor de teatro y cine, Mario Lozano, que junto a residentes baleares de la otra asociación llamada *La Protectora Balear*, - entre los que se encontraba José Orfila¹⁰¹-, terminó de darle forma a su proyecto. La misión de esta agrupación fue, como dijimos, la protección de los niños baleares afectados por la situación de desamparo, hambre y miseria que dejaba la guerra en las islas. Para ello se esperaba encontrar adherentes en forma de padrinazgo. El padrino optaba por hacerse cargo de la manutención de algún chico propuesto de las listas que se confeccionaban, a la que también se le adosaba una fotografía. Los padrinos debían cotizar mensualmente y con lo recaudado se compraban alimentos, ropa y calzado. Particularmente el calzado merece una mención especial, pues, llama la atención sobremanera el impacto que provocó en la nutrida colectividad balear la propuesta de producir zapatos exclusivamente destinados a esta causa. Pues los baleares constituían, particularmente en el barrio de Boedo de Buenos Aires, una colectividad dedicada, por su larga tradición, a la confección de calzado. La extraordinaria movilización que provocó es reseñada de la siguiente manera por Lozano:

"...Como en el 36 nos dimos cuenta que las Islas Baleares estaban completamente abandonadas sin protección de ninguna naturaleza y lo que más afectaba de acuerdo a nuestros sentimientos era que la infancia adolecía de necesidades imperiosas, de ropa, alimento... (y) porque la colonia Balear se identifica mucho con la industria del calzado, entonces con los retazos, con la buena voluntad del personal que trabajaba fuera de hora, sin cobrar, entre ellos un señor que no era Balear, Antonio Delgado, por la zapatería Delgado de Florida y Sarmiento, el señor colaboró con todos nosotros y (su) personal

cho de autodeterminación y el catalán como única lengua oficial. En 1932 la Cortes aprobaron un Estatuto de autonomía muy recortado y Francesc Maciá fue elegido presidente de la Generalitat.

¹⁰¹ José Orfila, trabajaba como secretario en el Casal Catalán, de Maipú 28, y posiblemente a través de su gestión se consiguió el local para el funcionamiento de *Mallorca Nova*. El Casal era de tendencia republicana según opina Rocamora(1992)

trabajaba fuera de hora y confeccionaban (zapatos), junto también a otro fabricante que no era español que se llamaba Davini, pero entendía la necesidad infantil..."¹⁰²

Lo producido era empaquetado y encajonado, antes de ser enviado a España. Las gestiones de Natalio Botana director del diario Crítica, que fue uno de los fervorosos adherentes a la causa republicana¹⁰³, fueron centrales en la forma y el modo de envío de las cargas desde Buenos Aires. Según los testimonios los envíos llegaban al puerto de Marsella en Francia y desde allí se los enviaba a las Islas Baleares, a través de la contratación de veleros encargados a tal efecto.

Pero la experiencia de los baleares no se agotaba allí porque, según hemos marcado anteriormente, al no ser posible trabajar a favor de la República desde las estructuras internas algunas iniciativas fueron realizadas desde afuera. Mucho más, o sobre todo, aquellas que se alineaban con firme decisión política hacia la República. Esto se definió con claridad cuando el presidente republicano Manuel Azaña denunció la invasión facciosa de Franco luego del 18 de julio de 1936, y convocó a todos los españoles residentes en el extranjero, que estén comprendidos entre las clases para ser enrolados, a que regresen a España y se incorporen a las filas como milicianos del Ejército Leal. Su llamado repercutió de inmediato entre la colectividad española en nuestro país. Así lo recuerda un testigo de origen balear:

¹⁰² En la entrevista con Mario Lozano, julio 2002, se demuestra el impacto notable que generó en la colectividad balear y en el sector del calzado, en general, esta organización constituida "para una causa noble y solidaria". Aunque es posible interpretar, según lo dicho por Lozano, que se buscaba establecer un acuerdo entre patrones y obreros, quizás como una forma de suavizar el conflicto social. "Los fabricantes donaban algunos materiales, el uso de las máquinas y los obreros horas de trabajo". De esa forma, y sobre la base de algunos acuerdos se fue preparando el terreno para la futura unificación de la Casa Balear.

¹⁰³ Si bien Lozano afirma que su participación en la organización de la ayuda a los niños, era "sólo movida por motivos benéficos y sin definición política alguna", el fuerte vínculo con uno de los conspicuos defensores de la República en nuestro país, como es el caso de Botana, demuestra de hecho su inclinación ideológica. Pero posiblemente por ser un hombre público, Lozano prefería aparecer sin una clara definición política, que supuestamente lo mantendría a salvo ante las críticas o rivalidades al interior del ambiente artístico, el que también se alineaba a favor de la República o el franquismo, según los casos. A la larga esta posición "equidistante", le permitió incluso poder trabajar en la película "Pampa Salvaje" rodada en 1965 en España, en pleno gobierno de Franco.

" Así que de inmediato en la Embajada y el Consulado de España en Buenos Aires comenzaron a desfilar jóvenes españoles en edad militar dispuestos a cumplir con el llamado a repatriarse efectuado por el gobierno Español del Frente Popular..."¹⁰⁴

Pero la Embajada prefirió delegar esa tarea, y de esa forma surgió la organización del *Centro pro-Repatriación de Españoles Republicanos*, creado con la fuerte participación de Benito Burguera, un residente balear que pertenecía al Centro Balear del barrio de Boedo, pero que no tenía actuación política al interior del mismo. Burguera era un militante de estirpe sindical, conocido como un dirigente importante en el sindicato del calzado en los primeros años de la década de 1930. De inclinación comunista aunque sin militancia en el Partido, venía participando activamente en la organización del Comité sindical antifascista. Su interés en la participación tenía una fuerte inclinación ideológico-política, lo que lo lleva a movilizarse rápidamente por la causa republicana

Cuando se inició la guerra relata el señor Burguera:

..." Llegó el Buque San Antonio con una carga de aceite, (y) me presenté a la Embajada para solicitar ser enviado como voluntario junto con otros, cuando este barco zarpara, pero el dueño del buque, el Señor Ibarra, presentó un embargo y el mismo fue detenido hasta que terminó la guerra..."

"Entonces fui con los de la Nueva España, a Piedras 80, que agrupaba a diferentes personas y centros de distintos lugares, sin problemas de nacionalidad. Se conformó una reunión de jóvenes, con la finalidad de juntar dinero e ir como voluntarios a España.. Se formó un Centro de voluntarios en la Calle Victoria 1028, hoy Hipólito Yrigoyen, el Centro se denominó Pro-repatriación de españoles republicanos..."

En el Centro pro-Repatriación, actuaban republicanos de diverso origen regional, y su misión era trasladar a españoles residentes en el país, aunque con el desarrollo de la guerra, tal como relata Burguera, se fueron acercando personas de otras colectividades, incluso fueron enviados varios argentinos. Generalmente se buscaba enviar a los voluntarios contratando los servicios de buques de carga, para lograr conseguir un pasaje más acomodado. El dinero se lograba juntar a partir de donaciones callejeras, alcancías en los colectivos, festivales de música y teatro en el local o en otros lugares alquilados. Mujeres y niños participaban activamente de la esa tarea, lo que implica una gran actividad de movilización en las calles de Buenos Aires, manteniendo la tendencia ya remarcada antes.

¹⁰⁴ Burguera, Benito "Cincuenta años después " Un recuerdo para los que no regresaron, Nota de

Refiriéndose a las actividades del Centro de Repatriación recuerda Burguera:

"...Todos los días de la semana sus instalaciones eran un hormiguero de hombres y mujeres españoles y simpatizantes inmersos en actividades que muchas veces se volcaban a las calles, con flores y alcancías mediante, tanto en los colectivos y sus paradas y en el interior de los bares y confiterías, donde nunca cosecharon un rechazo o incidente..."

La manera de enviar los contingentes a España debía sortear varias dificultades, pero la empresa parece haber sido muy exitosa porque:

"...nuestro vínculo con la ayuda era a través del Comité de París que presidía la hija de Madame Courie, y mandábamos a la gente y teníamos cartas que decían si habían llegado, (o) donde se habían incorporado. Una vez mandamos dos enfermeras (y) avisaron que habían llegado.."

El Centro fue creciendo en actividad y prestigio durante el proceso, situación que motivó la convocatoria de Burguera, principal referente de ese grupo, para participar en la mesa ejecutiva de la FOARE¹⁰⁵. Esto lo colocaba a la par de la dirigencia de esa institución que, aclaramos, pronto sería controlada por los comunistas. Pero a su vez lo distanciaba de la Embajada y del Centro republicano, que ya venía dando síntomas de malestar frente a la avanzada comunista al interior de los Comités de Ayuda y sobre todo de la FOARE, como se verá.

La actividad del *Centro del Repatriación* continuó con dificultades: persecución policial, cierre violento de actos públicos, aunque continuaron realizando actividades de diferente tenor a favor de los refugiados hasta principios de 1940. Finalmente las actividades del Centro fueron prohibidas y sus dirigentes, entre ellos Burguera, enviados momentáneamente a la Cárcel de Devoto. La situación había cambiado y ya la Embajada de España era controlada por el franquismo.

5-6-3 Derrota en España, unidad en Argentina

La derrota republicana y el exilio en la Argentina han sido magníficamente analizados en el libro de Dora Schwarzstein (2001), allí se despliega el efecto del exilio y la

julio 1986(inédita)

búsqueda de la reinserción social del exiliado. La llegada a la Argentina tuvo efectos diferentes y uno sin duda fue el que su aporte colaboró para suavizar el conflicto y elaborar el duelo generado por la guerra entre los miembros de las diferentes colectividades de origen español. Esto es lo que parece haber ocurrido respecto a los Catalanes, de acuerdo al relato de Rocamora: los exiliados catalanes trajeron miradas renovadoras frente al catalanismo a ultranza, lo que permitió elaborar una visión diferente y más realista respecto a la autonomía catalana. Esta tendencia que se manifiesta en la búsqueda de la unidad es la que permitió crear las condiciones para la fusión del Centro Catalán y el Casal Catalán, lograda definitivamente en 1941, con la constitución, en el viejo edificio de Chacabuco 863, de una entidad unificada que tomó el definitivo nombre de Casal de Cataluña.

Si tenemos en cuenta el notable vínculo entre los republicanos del Casal y los de la Protectora Balear, a la que pertenecía Orfila, nos encontramos que esta misma tendencia unificadora, que influyó para la fusión de las entidades catalanas, parece haber estado presente en el caso de las baleares, pues como dice Lozano:

"...el proyecto(de ayuda a los niños baleares) se fue realizando con la más buena voluntad y sentimiento(...) a tal punto que hubo un acercamiento una vez finalizado con Orfila de llegar a ver de para qué íbamos a tener dos entidades de una misma región de España, con un mismo fin ideológico y que no había diferencias ya sea patronal u obrero, porque patronal era una simple denominación, porque todos eran obreros, porque el que tenía un taller, no una fábrica, tenía un taller, trabajaba a la par del obrero. Bueno esto fue un entendimiento total (...) y entonces desde ese momento hicimos una unión, una fusión de las dos entidades que había que ponerle un nombre, ni la Protectora ni el Centro, entonces le pusimos Casa Balear..."

La unidad fue lograda con la terminación de la guerra, en julio de 1940, en un clima en el que se nota la necesidad de restañar las heridas del pasado y establecer una forma de acuerdo o pacto social al interior de la comunidad balear. Un acuerdo que suavizara el conflicto social de los años anteriores entre obreros y patronos, cuando se habían constituido las dos centrales. Orfila hasta su muerte en 1949, se transformó en el nexo unificador de la comunidad y en un líder central durante esa década, siendo presidente varias veces en ese período. Lozano, siguió con su actividad como artista, y logró reconocimiento también en ese ambiente, al transformarse más tarde en una figura des-

¹⁰⁵ La FOARE, que será analizada en detalle más abajo, era presidida por Ricardo Setaro un periodista mendocino, que escribía en *Crítica* y dirigía *La Nueva España* órgano de prensa de aque-

tacada de la Asociación Argentina de Actores, donde ejerció la presidencia. Lozano por otra parte, también presidió la Casa Balear entre 1968 y 1972.

Burguera, mientras tanto, mantuvo su perfil combativo y confrontativo, militando activamente en entidades sindicales de jubilados y escribiendo, aún hasta la fecha artículos polémicos y críticos respecto a las entidades oficiales como el PAMI. Esta persistencia ideológica y postura personal le restó legitimidad para el acceso a instancias directivas al interior de la entidad balear, que desde aquél lejano 1940 pensaba más en la reconciliación que en la confrontación. Sin embargo, el mismo Burguera, aún criticando el supuesto apoliticismo de *Mallorca Nova* reconoce que:

"...Los zapateros vivían por acá, entonces Boedo era el lugar de reunión. En el 20 algunos obreros se sublevan y se forma La Protectora; luego el Centro Balear, que tenía su sede en la calle San Juan, se mudó acá (actual dirección) y enfrente estaba el local de La Protectora, había resquemor entre ambos, pero nunca pasó nada. *Entiendo que la ayuda a España fue el punto de partida para la unificación del Centro en Casa Balear. Por lo menos Mallorca Nova ayudó a la unificación.....(y esto) ya es un mérito...*"

Esta cita tiene la virtud de mostrar que los participantes en la ayuda a la República fueron los gestores de la unidad posterior del Centro Balear, ahora denominado con el sugerente nombre de Casa Balear, una casa que se "ponía en orden", sobre la premisa de la suavización del conflicto ideológico y sobre la despolitización.

5-6 Entre dos guerras: Socialistas y Comunistas

Si bien la ayuda a la República y luego de la derrota, a los refugiados en los campos de concentración en Francia, operó en un sentido unificador, el estallido de la segunda guerra promoverá diferencias de enfoque, que en primera instancia asumirán la forma de controversia y luego decididos ataques que se dispensarán los Partidos Comunista y Socialista. "Los ecos de la contienda española no terminan con el fin de la contienda misma. El drama de los refugiados y exiliados dará motivo para nuevas polémicas y batallas políticas, por varios años más"(Trifone y Svarzman, 1993).

Como aclaramos la ayuda no decae pero los alineamientos ideológico-políticos frente a la cuestión internacional, nuevamente establecen diferencias que se manifiestan crudamente en las publicaciones partidarias de ambas agrupaciones. En esos medios

lla entidad. Fue un activo militante contra el fascismo, con varios libros publicados.

se advierte cómo pasa a ocupar un lugar central la situación general de Europa frente a la guerra y el papel de Estados Unidos y la Argentina frente al conflicto. Los socialistas, que siguen anunciando la llegada de refugiados españoles hacia principios del año 1940 y denunciando los asesinatos del franquismo, se van alineando en una postura neutralista junto al gobierno de Ortíz y de defensa de los aliados propiciando el acercamiento a Estados Unidos: “nuestro principal interés es la defensa de la libertad y la democracia en América” anuncian en sus editoriales de *La Vanguardia*, donde con un sentido crítico afirman su desacuerdo con el pacto nazi-soviético al que denuncian como una amenaza a la integridad de la alianza antifascista en Europa. Pasando a constituir este el principal punto de ruptura entre estos partidos que seguirá por un tiempo más marcando las diferencias entre sí. Los editoriales del periódico socialista se particularmente con el régimen soviético, y especialmente respecto al estalinismo, también según afirman, “es necesario remarcar las actitudes de los “comunazis argentinos” (...) “que se ufanan en dividir a los trabajadores argentinos”, o bien remarcar “... la obra disolvente de los *comunazis* en el movimiento gremial argentino...”, tesis que defienden con descarnado y repetido énfasis discursivo entre los meses de junio y julio del 40, en varios artículos que se destacan en la primera plana del diario.¹⁰⁶

A pesar de esas desavenencias el avance del nazismo sobre Francia alerta y persuade a los socialistas y comunistas de trabajar juntos. Intensamente se movilizan durante los primeros meses del año 1940 junto a la CGT y a los sindicatos de la Alimentación y de la Construcción, solicitando al gobierno argentino la pronta entrada de refugiados españoles¹⁰⁷. Se renuevan los actos de solidaridad y de reafirmación democrática, aunque en el realizado el 23 de agosto de 1940, ya se muestran las fisuras entre las or-

¹⁰⁶ *Repudian un intento divisionista de los comunistas “criollos”*, dice el artículo del viernes 13 de septiembre de 1940 en *La Vanguardia* donde denuncian maniobras del Partido Comunista de la Provincia de Buenos Aires para dividir al Partido Socialista, alertan a sus afiliados a ponerse en guardia frente a las provocaciones fascista-stalinista.

¹⁰⁷ La situación de los refugiados ha sido retratada en la obra de Marie-Claude Rafaneau-Boj (1995): Sobre la que se ha escrito la siguiente síntesis. “... Huyendo de la guerra civil, 500 000 españoles acuden a Francia, entre el 27 de enero y el 12 de febrero de 1939, para encontrar refugio. Tierra de asilo, Francia permanece fiel a la tradición. Pero el país de acogida toma rápidamente el aspecto de un país concentracionario. Cielo, mar, arena, alambrada, tropas de soldados van a ser en lo sucesivo el horizonte de estos refugiados; el sufrimiento y la humillación, su calvario cotidiano. El estudio de esta obra se extiende desde la caída de Cataluña en febrero de 1939 hasta los días siguientes de la liberación de Francia en 1945. El tema central reside en los campos de concentración franceses en 1939...”

ganizaciones; los socialistas lo organizan junto a la CGT, que conduce Domenech, sin la presencia del Partido Comunista.

En este marco, **La Vanguardia** no deja de aludir “a la lucha, aún en el exilio, del pueblo español por la democracia”. El diario se propone denunciar junto a los exiliados españoles en el país, del peligro de la redefinición de un “¡Imperio español en América!” propiciado por Franco, según afirman en sus artículos. **La Vanguardia** de manera insistente se ocupa de darle mucha difusión a la tarea de los exiliados y refugiados en la Argentina. Entre los actos se destaca uno donde Ossorio y Gallardo y Blasco Garzón, junto a miembros socialistas, no dejan de referirse a los atropellos del régimen franquista, organizando para el 24 de octubre del año 1940 un curso colectivo denominado “España 1931”, en el que participaron Rafael Alberti, Luis Jiménez de Asúa y el poeta gallego Alfonso Castelao, entre otros.

Manteniendo una línea de fidelidad a la causa de los aliados y en especial a Estados Unidos, denuncian abiertamente “los crímenes del fascismo y del falangismo” así como los fusilamientos de los militantes republicanos. Un especial interés pone el diario en describir la situación del escritor y periodista español, Julián Zugazagoitia, enviado a España desde los campos de concentración en Francia. Este periodista apresado por el franquismo, venía oficiando como corresponsal del diario **La Vanguardia**, siendo su detención motivo de una importante movilización a favor de su liberación¹⁰⁸.

La Juventud socialista, promueve el envío de varios petitorios al propio presidente Roosevelt al que se le solicita interceda para detener los fusilamientos en España. Movilizando a su vez recursos dentro de la agrupación “Acción Argentina” que se proponía trabajar en ese período por la “libertad y la democracia en América” y “contra la penetración nazi en la Argentina”. De esta manera el partido actuaba en varios frentes manteniendo su línea antifascista, americanista y democrática, que lo lleva a principios del año 1941 a intensificar las gestiones ante las autoridades argentinas, en procura

¹⁰⁸ Zugazagoitia nacido en Bilbao en el año 1900 fue un periodista y político español. Diputado a Las Cortes por el PSOE (1931 y 1936) y director de *El Socialista* (1932-1937), fue ministro de Gobernación con Negrín (1937-1938) y posteriormente secretario general de Defensa. Exiliado en París, fue entregado por los alemanes al Gobierno de Franco, que lo hizo fusilar en el año 1940. Es autor de *Una vida heroica: Pablo Iglesias* (1926), *Una vida humilde: Tomás Meabe* (1927), *Historia de la guerra de España* (1940), reeditada con el título *Guerra y vicisitudes de los españoles* (1968). Escribió también las novelas *Una vida anónima: vida del obrero* (1927) y *El asalto* (1930).

de permitir el ingreso de los refugiados que llegaron al puerto de Buenos Aires el 15 de diciembre del año anterior en el vapor “Katiola”. Sus esfuerzos sin embargo caen en saco roto, pues como fuera destacado las autoridades nacionales hacen caso omiso a tales solicitudes.

Aparecen en el periódico del partido referencias concretas respecto a la España franquista naturalmente en un tono crítico, no desaprovechándose la oportunidad de hacer referencia respecto a la necesidad de profundizar y defender al bloque aliado frente al avance nazi-fascista. Los socialistas acompañan todos los actos en conmemoración a la Segunda República del día 14 de abril de 1941, manteniéndose en la línea antes comentada, siguen durante gran parte del año 41 distanciados de los comunistas, hasta que la invasión nazi a Rusia del 22 de junio de ese año obra en el sentido de promover un cambio de enfoque respecto al conflicto y un cambio de rumbo respecto a la colaboración junto a los comunistas en el esfuerzo de guerra , especialmente volcando sus esfuerzos hacia la solidaridad con la Unión Soviética. El mismo diario **La Vanguardia** modifica su perfil remarcando “la resistencia rusa como realizada en defensa de la democracia y la libertad”.

Por otra parte, los comunistas que a consecuencia del pacto Hitler-Stalin venían opinando que la guerra era una lucha interimperialista o interburguesa, denunciando por igual al imperialismo inglés como al Alemán, cambiarán rotundamente de enfoque respecto a la guerra luego de la invasión nazi, alineándose junto a otras fuerzas políticas en un amplio espectro que incluía a radicales, socialistas y conservadores, junto a la causa de los aliados, apareciendo en varios actos de adhesión a esa causa, que se sucedieron en el resto del año 1941 continuando luego a lo largo de todo el conflicto.

Durante la segunda mitad del año 41, los comunistas y socialistas combinaban su tarea de colaboración a la URSS, canalizándola a través del Sindicato de la Construcción, que según afirma **La Hora**¹⁰⁹ en varias de sus entregas de ese año, ocupará un lugar central en el proceso de ayuda. El semanario comunista remarca la tarea de los comunistas, que “junto a otras fuerzas del campo democrático”, viene realizando la “honorable tarea solidaria” con respecto a la Unión Soviética, en defensa de la “la abnegada lucha del pueblo soviético”. A su vez el problema de los refugiados españoles en Francia, aparece como relevante en las denuncias de ambos partidos, interceden para “que no

caigan en las manos del falangismo enviados o expulsados luego del advenimiento del gobierno pro-Nazi de Vichy”¹¹⁰. De la misma forma que no cesan las gestiones para liberar a algunos ex miembros del gobierno republicano en la península, que habían caído en poder del franquismo, como cuando el partido socialista se movilizó de manera notable en los meses de octubre y noviembre de 1941, solicitando algunas gestiones al gobierno argentino para la liberación del líder socialista Largo Caballero.

Promediando la guerra en Europa los esfuerzos de ambos partidos, relacionados, sobre todo en el caso del socialista, al Centro Republicano español, será la continuación de la ayuda solidaria a los refugiados buscando denodadamente procurar su radicación en la Argentina. Estos esfuerzos, que no fueron acompañados por las autoridades argentinas, permitirán sin embargo la llegada de muchos, a veces en forma clandestina, los que recibieron la ayuda necesaria para facilitar su estancia en nuestro país.

5-7 La solidaridad y la voluntad de ayudar

Aquí hemos reseñado algunos aspectos del proceso de movilización a favor de la República, que evidentemente confirman el grado de popularidad que motivaba la causa leal. Pues la defensa de la libertad y de la democracia y especialmente el antifascismo se hicieron sentimiento popular, al constituir la fuerza central del repudio al franquismo, que a su vez operaba como un tiro por elevación dirigido directamente al corazón de un régimen político considerado corrupto y arrogante en nuestro país. Abriendo canales de lucha política, en frentes que se recortaban en otros espacios, unía además intereses sectoriales, nacionales, y culturales, en un arco social que conformaba una extensa y variada malla que se desplegó por el centro y los barrios de las principales ciudades y pueblos del país, organizando comités de ayuda de los más diversos orígenes y formas. Comités de italianos, búlgaros, húngaros, rusos, israelitas, árabes, que prestaron su colaboración con donaciones en dinero o “especies”, depende las necesidades. Los Centros de residentes españoles, si bien escindidos, según nos muestran los documentos y las fuentes, se encolumnaron con abrumadora mayoría “por la causa republicana”. Baluartes del republicanismo se recuerdan a La Federación de Sociedades Gallegas, o a los centros de vascos, asturianos y valencianos, entre muchos, de todo el país, que defen-

¹⁰⁹ En los meses del julio, agosto y septiembre de 1941 el semanario denuncia la infiltración nazi en la Argentina y la necesaria organización “de la fuerzas políticas que defienden la democracia”

¹¹⁰ *La Vanguardia* 25 de agosto de 194, página 3

dieron “al ejército y al gobierno leal” organizando reuniones, bailes, matinés, rifas, almuerzos, veladas de teatro, cine, y cuanto pudieran tener a su alcance y aportara en beneficio del objetivo de ayuda. De la misma forma que para las organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles, de artistas y escritores donde la fervorosa defensa de la República implicaba las adhesiones más diversas y creativas. Destacándose la movilización hacia el frente de guerra, objetivo para el cual muchas veces las propias estructuras partidarias y de las instituciones intermedias, eran desbordadas por el entusiasmo que provocaba la posibilidad de viajar a España con la finalidad de defender a la “República frente a la agresión fascista”.

No existen listas reales y fidedignas sobre la cantidad de voluntarios: argentinos, españoles, italianos, principalmente, que se alistaron desde Argentina, sabido es que todos viajaban en forma clandestina, y la vuelta también fue necesario ocultarla, pero hemos recogido algunos datos testimoniales, que nos han permitido seguir alguna de esas trayectorias, como los ofrecidos por Fanny Edelman, quién viajó junto a su marido Bernardo, en un buque carguero que zarpó de Montevideo a mediados de 1937, para participar de las “Brigadas Internacionales “ y del “Socorro Español” o las de José Grunfeld¹¹¹ ferviente anarquista, quién viajó en septiembre de 1936 y recuerda que:

“... llegué en noviembre de 1936 junto con mi compañera Anita Piascenza, que era abogada, a Marsella desde allí por tren hasta la frontera en Burdeos y luego a Barcelona, llevaba 20 mil ampollas de un medicamento para combatir las infecciones que habían preparado los muchachos de la Facultad de Medicina y Química de acá (La Plata), lo que entregamos apenas llegamos. Luego de instalarme comencé a trabajar en la organización de la atención a los combatientes en el frente y la coordinación de los anarquistas, me afilié a la FAI y al gremio de la Construcción, porque yo era pintor letrista (...) Yo participé en la Comisión que debía tratar los problemas de la guerra y coordinar la tarea desde Barcelona, es decir de las organizaciones en lucha, llamada Sección Defensa de la CNT, de la sección Aragón - Cataluña ...”¹¹²

Varios amigos de Grunfeld, vinculados a la FACA, también viajaron desde la ciudad de La Plata, como el caso del que fuera director del Diario *El Día*, David Kraiselburd y del escritor y educador José María Lunazzi, siempre mostrando una fuerte disposición por prestar su ayuda a un proceso político que los conmovía y que consideraban necesario defender.

¹¹¹ Grunfeld (2000)

¹¹² Entrevista con José Grunfeld 27 de enero de 2003

Es particularmente destacable el relato de Benito Burguesa, un balear de espíritu republicano democrático y antifascista, que fue un puntal en la organización del comité de repatriación de españoles republicanos, y aún conserva su espíritu combativo y contestatario, digno de remarcar sin lugar a dudas. Mario Lozano también nos ha dejado una pintura de lo que significó el proceso y sobre todo su propio enriquecimiento personal al acercarse a la ayuda frente a las desgracias que vivía la tierra de su padre, y además al convivir en un ambiente intelectual entre cafés y charlas con los exiliados republicanos, donde afirma:

"...muchos entraron a trabajar en el diario Crítica, por ejemplo Borrás, Mariano Perla, era gente fabulosa, a tal punto que con mucho orgullo tengo que decir que fue una escuela para mí, porque yo no veía el momento para estar sentado en una mesa de café rodeado de esa gente con una memoria fabulosa, las charlas de café eran de una profundidad de un conocimiento total, y un desconocimiento de parte mía, yo digo que esa fue mi Universidad: la Avenida de Mayo..."

Así como muchos viajaron como voluntarios, otros se quedaban en el país y espontáneamente ofrecieron parte de su tiempo, organizando colectas, confeccionando ropa y otras muchas actividades que ya hemos detallado, con lo que en definitiva entender a este proceso de ayuda a la República como profundamente solidario de parte de amplios sectores de la sociedad, en un contexto donde reinaban la represión y el fraude, es un concepto que se ajusta a una realidad que conmovió a la Argentina en su conjunto.

Ese espíritu solidario es el que percibieron claramente los que llegaban como exiliados luego de la derrota republicana. Años después una ilustre exiliada como María Teresa León recordaba:

¡Que Buenos Aires aquel de nuestra primera amistad con la vida nueva! En las mesas de los cafés de la Avenida de Mayo se discutía y se gritaba como si aún Madrid estuviese defendiéndose. Hubo un periódico, Crítica, que no admitió ni la caída de Madrid el 7 de noviembre de 1936, ni el fin de la Guerra de España en 1939. Cuando llegaron al puerto de Buenos Aires los primeros expatriados española, fue el propietario de Crítica, Natalio Botana, dueño también de un caballo lo suficientemente republicano como para decirle a su amo: Te gano la carrera si hace quedarse en Buenos Aires a ese puñado de españoles, el que dio la primera mano. Y hoy yo querría recordarlos a todos: A Luis Jiménez de Asúa, a quién encontraba en el ascensor de nuestra casa de la calle Pueyrredón, pues en ella también vivía el jurista sabio en leyes y mariposas, con su colección de alas bellísimas, transparentes e inmóviles, Juan Cuatrecasas, el personaje doctorado en medicina y esperanzas: "María Teresa lo de España dura poco, ahora sí que se

acaba”, a Sánchez Albornoz, con su sabiduría Medieval y su leve carga de presidente de la República en exilio... Rocamora, el doctor Trigo... ¿Dónde volveremos a reunirnos para soñar España?¹¹³

Por otra parte, siendo necesario reflexionar sobre el lugar de la solidaridad en el contexto de la ayuda a la República, es posible aún afirmar que ésta bien puede ser semejante a la de una figura de características multifacéticas, que se ofrece de forma compleja y que abraza a hechos de índole diversa. Se encuentra afectada entonces, por elementos de naturaleza distinta que sin embargo se entrecruzan en un intrincado haz de solidaridad, que fue configurando un universo complejo. Preguntarnos por la solidaridad nos ha hecho pensar en la forma como este fenómeno trasciende barreras geográficas, lingüísticas, culturales, y se consolida en la “unidad por la ayuda”, más allá de desavenencias de tipo político que obligaron a conformar diferentes núcleos de centralización. En un contexto caracterizado por el impacto que generaba una España “bañada en sangre” la solidaridad tenía significados diversos de acuerdo al discurso de los actores, todos con franca pertinencia y legitimidad.

Ahora bien, al considerar necesaria una explicación respecto a la aparición de lo que denominamos una “red solidaria de características autónomas y democráticas”, una manera posible fue hacerla a través de la utilización de instrumentos aportados por la teoría general sobre las redes sociales. En este sentido, el denominado fenómeno de “red solidaria” está profundamente desarrollado en los trabajos compilados por Bjerg y Otero(1995), especialmente el de Franco Ramella, quien plantea un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios, particularmente el de *lazo solidario* de los emigrantes; concepto que dada la coyuntura de la guerra civil en España supera el ámbito exclusivo de la comunidad por origen (territorial, nacional etc.), para integrarse en una forma más amplia y compleja que supone la organización de comités de ayuda a la “causa republicana”, como un objetivo que incluye un arco más amplio y complejo de solidaridades. A la solidaridad con los “hermanos en desgracia”, se le sumaron otras que van asociadas a la cuestión ideológica y política, como lo es la lucha contra “el fascismo y contra Franco”. Además, esa red también se vio facilitada por la presencia, ya histórica, de una forma de encadenamiento de los migrantes, que venían desde tiempo conso-

¹¹³ León(1979)

lidando una forma de solidaridad basada en lazos familiares o de pueblo¹¹⁴. Pero en esa red se incluía además a personas de diferente origen nacional, lo que no impidió que pueda concretarse, y aunque no fuera homogénea, como aclaramos, pudo sobreponerse a esas limitaciones y lograr un éxito notable en número de adhesiones en todo el país.

Los entrevistados nos hablan de la manera como entendían la actitud solidaria. Para algunos fue el vínculo ideológico-político: una misma adscripción al principio universal del antifascismo, que unía por encima de lo nacional, e identificaba mejor a las organizaciones dirigidas por elementos más politizados. Para otros, la solidaridad fue una combinación donde frente al llamado de “una tierra ensangrentada” se motivaba una reacción basada en la identidad nacional; aunque lo “nacional” fue canalizado de dos maneras, ambas claramente acotadas: la solidaridad por la tierra natal de base regional (Islas Baleares, Galicia, Asturias, etc.) y otra de base local, el pueblo y los familiares directos (por ejemplo: Lugo en Galicia o Logroño en Castilla)).

La solidaridad con la región y con los familiares en desgracia, unida a la cuestión ideológica puede percibirse en el testimonio siguiente

“España era muy atrasada, con la llegada de la República, mi papá a pesar de venir de un pueblo de las montañas, Montenegro de Cámeros, cerca de Logroño en Castilla, pensó que en España las cosas iban a cambiar, que iban a poder ser un país progresista, adelantado donde imperara la educación y sobre todo la cultura sea el principal leit motiv de ese gobierno. Cuando se levantan las tropas rebeldes en mi familia cayó como un mazazo eso. Los hermanos Garganta que eran cuatro sintieron la necesidad de hacer algo, rápidamente se vincularon al Centro Republicano español (para organizar la ayuda)”¹¹⁵

Esta forma más acotada a lo local, no estaba por lo tanto exenta del problema ideológico en la organización de los comités de ayuda.

“Mi padre peleaba contra el cura en España, porque cobraba la contribución, había odio hacia la Iglesia, porque se la percibe como el represor, el que sojuzga.

(Una vez en la Argentina)mi papá se incorpora a las Sociedades Gallegas hacia 1924 a través de la Sociedad de Ordenes, región donde había nacido (...) tenía ideas contrarias a la Iglesia, pero no era militante de ningún partido. Mi papá era un comerciante que fraccionaba vino de Mendoza, que vendía a los comerciantes de la zona del sur de Buenos Aires y Avellaneda, tenía muchos conocidos, de diferentes nacionalidades. Cuando estalla la guerra civil se realiza una asamblea en la Sociedad de Ordenes y se define

¹¹⁴ Ver el trabajo de Devoto y Fernández (1990) quienes desarrollan el concepto de *mutualismo étnico* entre los migrantes españoles e italianos en la Argentina.

¹¹⁵ Entrevista con Carmen Garganta, hija de Agapito Garganta. fecha

la ayuda con la creación del comité pro ayuda a la República, se logra conseguir varios adherentes, incluso no españoles, desde allí se mandan alimentos-ropa...”.¹¹⁶

Este testimonio es por demás significativo y corrobora lo que veníamos planteando respecto a como los comités se conformaron muchas veces sobre bases locales, pero no quedaban limitados al estrecho vínculo interno de las organizaciones regionales que le dieron origen, sino que buscaban ampliar su base de sustentación incorporando a la causa a personas y sectores de diferentes nacionalidades. Esta combinación, recurrente en los casos estudiados, fue quizás una de las fórmulas que permitieron que la ayuda a la República se transformara en un hecho masivo y popular.

¹¹⁶ Entrevista con Alberto García, ex presidente de la Federación de Sociedades Gallegas. fecha
© Saúl Luís Casas Página 104 de 133
saluca@arnet.com.ar



Capítulo VI El impacto de la guerra civil en la Argentina

Después de haber visto las características del proceso de ayuda, particularmente hacia el sector republicano, podemos ahora arribar a ciertas precisiones que surgen del estudio de esta cuestión. Comenzaremos por hacer referencia al modo o manera como ha sido interpretado en la bibliografía que se ha ocupado de su estudio. De esa forma y a partir de calificarlo como generador de una "gran conmoción", que motivó "una profunda repercusión entre la colectividad hispánica", cuyo resultado fue "una movilización de la sociedad argentina en su conjunto", los trabajos referidos a la guerra civil española en la Argentina remarcan estas características¹⁷ y su aporte ha sido meritorio, aunque escaso al momento de la interpretación de las causas profundas de tal "conmoción". En esa línea de análisis, un autor refiriéndose al movimiento obrero ha llegado a decir que:

"(En la segunda parte de la década del 30) el espíritu de solidaridad dentro del movimiento obrero y de la izquierda en general se vio favorecido, además, por un acontecimiento externo: la guerra civil española. En el movimiento obrero se manifestó un raro sentido de unidad, y sindicatos y trabajadores abrazaron con fervor la causa de la República. Los periódicos sindicales, como la CGT, siguieron de cerca el esfuerzo de la guerra, mientras los sindicatos aportaban sumas relativamente considerables a los republicanos. Más importante aún fue la extensión del sentimiento de que existía una misión por cumplir, y de que se estaban viviendo tiempos peligrosos"(Horowitz: 2001: 269-270)

Interpretaciones como la anterior, no explican por qué el movimiento obrero experimentó ese "raro" sentimiento de unidad, ni por qué desarrolló la idea de estar cumpliendo una "misión". Es por eso que este tipo de análisis han sido limitados a la hora de la interpretación de las implicancias socio-políticas del fenómeno de la ayuda, particularmente con el sector republicano.

Nuestro trabajo, por lo tanto, quiso ir un poco más allá, sin desestimar la posibilidad de describir el proceso de la ayuda, se propuso ubicarlo en el contexto del entramado político argentino de la segunda mitad de la década de 1930. Al poner el foco del análisis en la movilización que se gestó alrededor de la causa republicana, se ha intentado mostrar la configuración de novedosos espacios de participación en el campo de la política.

La guerra civil española profundizó en cierto modo el universo de discusiones ideológicas, en un momento donde la crisis político-social se agudizaba en nuestro país, creando instrumentos originales para percibir y delinear estrategias para resolverla. Esas formas de participación encontraron en la calle o cualquier otro espacio público, un lugar para su manifestación, lo que promovió un nuevo tipo de ejercicio cívico, que se negaba en otros lugares institucionales, en el marco de la represión- especialmente hacia anarquistas y comunistas- y el fraude que imponían los gobiernos conservadores. La renovación se manifestó en el uso de un nuevo lenguaje político, necesario para la coyuntura pero que demostraría capacidad de perdurar en el futuro, me refiero al lenguaje antiautoritario, que emanaba de la apelación a la lucha contra el franquismo y el fascismo.

Ahora bien, si es cierto que sectores de la sociedad argentina, como ya se ha señalado, abrazaron desde un conservadurismo ideológico y militante la causa de los nacionalistas y aplaudieron el levantamiento de Franco, fue la defensa de la República la que se transformó en un hecho verdaderamente popular, y al cobrar una magnitud que asombra por su fuerza y espontaneidad, nos ha obligado a intentar una explicación sobre el porqué de tan profunda repercusión.

De acuerdo a las manifestaciones de algunos actores, el repudio al fascismo, significaba un estímulo para el desarrollo del sentido de pertenencia, frente a lo que consideraban un “enemigo” común, esos testimonios percibían con una fuerte y peligrosa presencia en el ámbito nacional a “las fuerzas del fascismo” y se prepararon decididamente para combatirlo. Pero al ser necesario un análisis un tanto más profundo del problema fue importante interrogarse: ¿por qué se extendió con tanta rapidez la adhesión y la solidaridad que se le dispensó a los republicanos? o bien: ¿qué motivó la agitación social que generó el apoyo a la causa leal ?.

6-1 Una explicación posible

La popularidad de la ayuda a la República implicaba poner en marcha y movilización a recursos humanos que existían en estado latente en la heterogénea y cosmopolita sociedad argentina. Estos recursos emergentes en la sociedad civil, van a intentar y lograrán manifestarse, en un contexto de limitación de la participación política y social. En efecto, en tal situación, que bien puede ser definida como de una profunda *crisis de*

¹¹⁷ Pereira(1978) ; Goldar(1986) ; Trifone y Svarzman(1993)

*participación*¹¹⁸, es posible demostrar de qué manera los sectores populares y las clases medias, tenían una percepción más o menos clara de este fenómeno, pues venían siendo abruptamente recortados en sus horizontes de *acción colectiva*, especialmente a nivel del régimen político, en un marco nítidamente signado por el fraude y la represión, posteriores a 1930. La crisis de participación y de representación se manifestaba en el deteriorado vínculo entre sociedad política y sociedad civil. Aunque conviene afinar los términos para establecer con mayor precisión el problema: ¿crisis de la representación política (partidos) o crisis de representación de la política (sistema político)?.

Nos referimos específicamente a la percepción de una crisis de legitimidad en los años 30, que gira en torno a una crisis de los modelos instituidos de representación política, si esto es así, entonces podremos avanzar luego sobre una formulación que nos permita visualizar qué alternativas podían surgir al sistema de representación en esa coyuntura.

En los años 30 afirmamos, por lo tanto, se manifiesta la emergencia de una crisis sistémica de la cultura política en nuestro país, que está presente en todos los órdenes que inciden sobre la sociedad, y se sostiene en tres pilares básicos:

- 1- Crisis de identidad que los militantes y adherentes a los partidos y movimientos políticos tienen con las cúpulas dirigentes y su base programática.
- 2-Crisis de representatividad que las masas electorales tienen con los mecanismos del sistema de poder.
- 3-Crisis de legitimidad y de institucionalidad de los sistemas políticos y electorales.

La crisis de identidad se observa a partir de la erosión política que vienen sufriendo muchos partidos y movimientos políticos a escala nacional, lo que fue ocasionando la falta de representatividad entre la ciudadanía argentina, con algunas consecuencias visibles como desafilaciones masivas, aparición de movimientos alternativos de participación ciudadana (FORJA) y otras, que ya se han señalado. La crisis de legitimidad se manifiesta dentro de las estructuras institucionales de la "democracia representativa", y ponía en tela de juicio a las formas intrínsecas, no sólo correspondientes al sistema elec-

¹¹⁸ Waldmann (1986).

toral, sino a la propia lógica de la representación. Lo que nos habilita a pensar en un problema que cruza la cuestión aquí tratada en todo su espectro, incluyendo en la crisis política general a una amplia gama de aspectos, de tal índole, que centralmente puede demostrar la falta de legitimidad de todo el sistema político en la Argentina de los 30. Si admitimos la posibilidad de una crisis sistémica de la política, entonces estaríamos persuadidos en afirmar la necesidad de búsquedas alternativas que se fijaron los actores más politizados de la sociedad argentina, y particularmente respecto al propio mecanismo de la representación. La constitución de estos "nuevos escenarios" que la democracia restringida argentina generaba, fue haciendo nacer también una "nueva ciudadanía", que buscó expresarse a través de "nuevos canales de participación", lo cual ponía claramente en evidencia la problemática de la representación.

¿Como salirse de ese *corsé* socio-político al que se ven sometidos los ciudadanos en la Argentina de los 30?. Era menester, por ende, actuar por encima de esas limitaciones estructurales encontrando una vía para la acción. La participación alrededor de la guerra civil española ofrecía una alternativa genuina, que permitía la canalización del conflicto social y político.

Por otra parte, aunque estrechamente ligada a este argumento, es posible remarcar la existencia de *una forma de representación limitada* al interior de las propias instituciones y organizaciones populares. Como en el caso de algunos sindicatos, particularmente observable entre los controlados por la corriente *sindicalista*. Los dirigentes *sindicalistas* a pesar de adherir al antifranquismo y actuar en consecuencia, no poseían, en este contexto, el caudal suficiente y la fuerza necesaria para canalizar y, mucho menos, liderar en su conjunto el proceso de ayuda a España, aunque una nueva corriente de tendencia anarquista surgirá en esta época desde sus propias entrañas, la que oxigenará el pensamiento y el accionar libertario de manera notable y tendrá mucho protagonismo durante la guerra civil española¹¹⁹

La guerra civil española amplió los niveles de participación, esto se puede apreciar en los partidos políticos, como por ejemplo, el Radical. Este partido dirigido por Alvear venía propugnando el "respeto a ley y los comicios limpios", con una clara definición contra el fraude, al principio de la contienda en España se vio movilizado por la

¹¹⁹ Me refiero a la Federación Anarco comunista argentina, organización liderada por José Grunfeld y Jacobo Prince, que como vimos cumplió una destacada actuación en el proceso de ayuda desde la Argentina, enviando a España a algunos de sus miembros a participar a favor de la causa de la República.

causa republicana desde una postura moderada y sin claras definiciones desde su dirigencia; después de la Convención de mayo de 1937¹²⁰ las posturas se definieron más nítidamente a favor del República y en contra del fascismo. Mucho tuvo que ver la presión de sectores de una nueva generación de militantes, como Raúl Damonte Taborda, Moisés Lebensohn y Carlos Alberto Noel, entre otros, o de jóvenes que desde el Movimiento Orientador¹²¹ dirigido por Arturo Frondizi, generaban que el apoyo a los republicanos se exprese con mayor claridad.

También el Partido Socialista¹²² se ve fuertemente conmovido por la situación española, promoviéndose en su interior una creciente corriente participativa que incluyó a jóvenes, adolescentes y niños ofreciendo su apoyo decidido a la causa republicana. Mientras que el Partido Comunista, que venía creciendo en los niveles de afiliación, organización y movilización, especialmente entre las mujeres, se encolumna claramente a favor del bloque republicano desplegando un claro discurso antifascista que le asigna mucho protagonismo en el proceso.

Si bien se habían creado nuevos espacios de sociabilidad barrial y vecinal que venían manifestándose, sobre todo en Buenos Aires, desde la década anterior¹²³, la guerra civil y las apuntadas limitaciones a la participación obraron como un catalizador que los transformó en una nueva y vigorosa corriente participativa.

La movilización que provocó la guerra civil fue generando de esa forma nuevos escenarios de participación, que se ubicaban en los intersticios de un régimen político-social en crisis. La guerra civil profundizó este hecho participativo, al canalizar esfuerzos que se dirigieron hacia la defensa de la República. Las estrecheces tanto a nivel de la participación en la política, como en el sindicato y en las propias organizaciones vecinales y barriales, fueron decididamente superadas, como vimos, cuando se produjo el acontecimiento de la guerra civil en España, el que significó un incentivo para la acción común. Porque frente a la dispersión general que se evidenciaba, al menos en Buenos Aires, con la proliferación en la década del treinta de partidos políticos diversos, la par-

¹²⁰ Ver el tema de la Convención Radical realizada en el teatro Coliseo de Buenos Aires en mayo del 37 en el libro de Goldar (1986). Este autor le asigna un espacio importante para el análisis de las definiciones a favor de la República española.

¹²¹ Para ver la emergencia del Movimiento Orientador se puede consultar el trabajo de Carlos Altamirano(1998).

¹²² Como ya se aclaró, la lucha ideológica al interior del partido Socialista deviene en la escisión de 1937, que promueve el nacimiento del efímero Partido Socialista Obrero, alentado por la emergencia de grupos más radicalizados dentro sus filas.

¹²³ González Leandri (2001)

ticipación alrededor del tema español promovía la unificación, sobre todo en la defensa de la República frente al franquismo. Esta movilización unificadora: entendemos, fue un factor decisivo que explicaría gran parte de los realineamientos internos que propiciara luego, y por ende oficiara de antecedente, a la formación de asociaciones como Acción Argentina, durante la Segunda Guerra a favor de los aliados y luego la Unión Democrática frente a la emergencia de Perón y el poder militar después de 1943.

Cuadro de situación en el cual se manifiesta la aparición, en la superficie del entramado social, de una nueva dirigencia popular, más joven y combativa¹²⁴, así como un nuevo sector: el femenino, que se expresan con mucha autonomía respecto de los liderados por las viejas guardias.

La situación de indudable inestabilidad social y política, promovía la participación ampliada de aquellos que, aún sin militancia política y sindical, encontraron un campo propicio para el desarrollo de un universo de autonomía e identidad en la defensa de valores "éticos" y "políticos", como los que representaba "la República democrática española acosada por el fascismo franquista". Los valores de la democracia y el antifascismo, significaban elementos motivacionales para el desarrollo de la práctica social, que oficiaban como una argamasa, que unificaba más allá de los partidos y las tendencias ideológicas a los sectores populares y clases medias.

También hemos remarcado ya, la crisis de representación de la clase dominante, que sumida en una interna de difícil resolución, - que la llevaba a perder el rumbo dirigencial y ético del conjunto social-, había ingresado en una fase de desintegración y realineamientos internos y criticada desde la derecha liberal y desde los sectores nacionalistas y fascistas, ya no garantizaba la reproducción ampliada del conjunto social. Por eso esta situación en la Argentina posterior al golpe de 1930, que de por sí marca límites a la legalidad del sistema democrático, y la posterior instalación de un régimen conservador totalmente ilegítimo y profundamente represivo, permitiría incluso caracterizar al período como inmerso en una *crisis de consenso y de legitimidad*. Ambas fueron motivadas al quebrarse el vínculo entre las clases dominantes y los sectores subalternos, alrededor de la dirección del proceso político que tradicionalmente aquellas venían ejerciendo. La clase dominante ya no puede mostrarse en su papel como *clase dirigente*,

¹²⁴ La aparición de un "nuevo sindicalismo combativo", tal como lo afirma Romero(1994), sobre todo desde la erección del sindicato de la construcción, liderado por el joven militante comunista Rubens Iscaro, nos demuestra el emergente de este sector social que le da oxígeno y vitalidad a la nueva central sindical que se organiza desde 1937. ver Matsushita(1983)

de acuerdo a la conocida fórmula de Gramsci, de todo el proceso político, social y cultural (y especialmente moral) de la nación. Su papel excluyente, exclusivo y represivo la margina y separa aún más de los sectores populares y las clases medias, incluso de sectores de la propia burguesía.

Es por ello que la movilización popular alrededor de la “causa leal” se justificaba en el hecho de que los horizontes de unidad y solidaridad por la “España republicana”, no significaban otra cosa que ver la imagen de una lucha y un conflicto que también, aunque en otros términos, se libraba en el interior del país.

La ayuda a los republicanos abrió por ende nuevos canales de participación, que fueron tejiendo una extensa trama en toda la geografía de la nación, la que se transformó en una compleja “red solidaria”, donde era posible desarrollar un universo de acción cívica y democrática, que se negaba en otros ambientes. El antifascismo pasó a transformarse en una consigna firmemente defendida por las clases subalternas. Muchas personas no condicionadas por una adscripción a un partido, un sindicato, un club, u otra forma de incumbencia institucional se moviliza y se integra a la ayuda desde el anonimato¹²⁵. Ese “llamado” a la intervención a favor de los republicanos era un discurso que interpelaba a los sujetos desde distintos niveles de compromiso político-ideológico y quizás fue una de las claves de su éxito. Las espontáneas organizaciones, que surgieron y crecieron al calor del conflicto, tendrán un significado fundamental en el proceso político social argentino, al generar un espacio de confrontación ideológica, que superaba el hecho específico pues penetraba en la propia dinámica de la política al interior de nuestro país.

Sin embargo, y pesar de lo afirmado, no constituyeron los comités de ayuda a la República un movimiento homogéneo, porque, por una parte, las cuestiones internas de nuestro país, y el intenso calor que motivaba el conflicto interno en el bloque republicano en la península, se combinaron para marcar serias diferencias de enfoque y estrategias para la acción, aún entre los que propugnaban la ayuda.

Pero aún así, la guerra civil en España, al marcar el camino para la acción respecto a la situación interna de nuestro país, también promovía un extraordinario impacto en la sociedad en su conjunto. El amplísimo arco de ayudas movilizó a una parte sustancial de la sociedad civil, lo que le confiere al proceso un indudable carácter de com-

plejidad¹²⁶. En este sentido, si consideramos que en el universo de la ayuda se incluían organizaciones de diversa índole y naturaleza (artistas, estudiantes, obreros, sindicatos, partidos políticos), es obvio suponer que la solidaridad para con España Republicana fue un proceso de fuerte raigambre popular. Factores diversos fueron generando un formidable arco de solidaridad, propiciado tal vez por tradiciones y lazos culturales, lingüísticos, raciales, pero sobre todo porque significaba una forma de luchar contra un “enemigo” común. De esa forma muchos se movilaron por la causa republicana, al considerar con una fuerte y peligrosa presencia en el ámbito nacional a “las fuerzas del fascismo internacional”. La movilización popular alrededor de la “causa leal” era perfectamente justificada por una realidad social que optaba mayoritariamente por el antifascismo.

Por eso fue la lucha “contra el fascismo” un elemento fundamental que unía por sobre las diferencias (políticas, sociales y nacionales, incluso de género, entre otras). Eso explicaría además porqué las limitaciones tanto a nivel de la participación en la política, como en el sindicato y en las propias organizaciones vecinales y barriales, fueron decididamente superadas, cuando se produjo el acontecimiento de la guerra civil en España, el que obró como incentivo para la acción. El *antifascismo* pasó a transformarse en una consigna firmemente defendida por diversos sectores sociales, dándole forma y dirección a las organizaciones de ayuda a los republicanos.

Ahora bien, ¿por qué el antifascismo constituye un “instrumento” para la acción?. En primera instancia, habría que remarcar las diferencias entre uso exclusivamente ideológico/ político del antifascismo, de su utilización práctica. Una buena manera, entendemos, de ingresar en la cuestión y plantearse una posible explicación de los “usos” del antifascismo¹²⁷ en el proceso de la ayuda a la República, es hacerlo a partir del aná-

¹²⁵ Quijada(1991) destaca el papel del hombre común en el proceso de ayuda a la República que confirma el interés que este proceso solidario despertó en amplios sectores sociales, algunos no necesariamente vinculados a la actividad política.

⁴ El hecho de percibir la existencia de organismos, que no será posible estudiar en esta monografía, como el Comité israelita, el Comitato Italiano, y los que se organizan a través de los artistas y escritores, estudiantes universitarios, además de la infinidad de centros españoles de todo el país, nos permite inferir la amplitud del movimiento de ayuda en la Argentina, que continuó luego con la ayuda a los refugiados en Francia y los exiliados en Chile y en nuestro país.

¹²⁷ Un reciente trabajo publicado por Andrés Bisso(2005) donde estudia el papel de la agrupación *Acción Argentina* durante la segunda guerra mundial sostiene que el antifascismo que esta profesaba tenía sus raíces en una larga tradición que compartían tanto liberales como socialistas, miembros de esa agrupación, que coincidían, a pesar de las posibles diferencias, en un mismo tipo de definición de antifascismo en la Argentina, centrado especialmente en la definición de la lucha antifascista como la renovada necesidad de defender los valores liberales y democráticos

lisis del contexto en el cual se desarrolla. En ese sentido es el trabajo de Iñigo Carrera(2003) el que nos proporciona algunas claves para la interpretación de este fenómeno.

Iñigo Carrera se ocupa de analizar la huelga de los obreros de la construcción de enero de 1936 y especialmente las repercusiones posteriores a nivel de las organizaciones sindicales (CGT, FORA) y políticas (en especial los partidos de izquierda y los anarquistas) y centralmente el rol del Estado frente a la huelga. Pero sobre todo remarca cómo el aumento de la conflictividad social de los años 30, era una forma de respuesta frente a la crisis que vivían los sectores obreros (desocupación, caída de salarios, etc.). En ese contexto la huelga del 36 significaba el momento culminante o el pico máximo del conflicto en la década. Esta conflictividad tenía estrecha relación con el “clima de bronca” reinante en amplias capas de la sociedad de Buenos Aires y sobre todo en los barrios, habitado en su amplia mayoría por la clase obrera y la pequeña burguesía. La vida en los barrios generaba una “fuerte sociabilidad”(clubes, centros de fomento, bibliotecas populares) y una activa solidaridad social. Esto permitió que amplios sectores apoyaran a los huelguistas durante el conflicto y luego se movilaran para lograr la liberación de los que habían sido apresados durante las jornadas del 7 y 8 de enero.

Este antecedente, unos meses antes del estallido de la guerra civil española, constituye un hito fundamental si es necesario explicar “el clima” en el cual se desarrolló la organización de la ayuda a la República. Es decir, en un ambiente de fuerte solidaridad social, marcado por el sentimiento antiautoritario, el *antifascismo*, constituye un elemento unificador en las demandas, contra el Estado y sus aparatos represivos. El estallido de la guerra civil, promovido por el “fascismo” según el discurso imperante mayoritariamente entre los dirigentes políticos, pero también entre sectores populares, operó con un carácter ejemplificador. A la lucha contra el *fascismo de adentro* se le

que se consideraban tradicionales e históricos de la Argentina desde la Revolución de Mayo de 1810. En esta idea compartida no faltaban comparaciones entre la *barbarie* nazifascista y la *barbarie* rosista y de los caudillos, como así también una condena de la llamada *politiquería criolla* como forma de minar las instituciones y permitir la penetración nazi. Para un análisis más detallado de la construcción de estas coincidencias, ver el trabajo de Bisso: “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. XII, nº2, julio-diciembre de 2001, pp. 85-112.

Esta tradición que analiza Bisso es necesario matizarla con la “utilización práctica” del antifascismo en los años 30 que permite nuclear a diferentes sectores sociales alrededor de una lucha común contra el fascismo internacional de manera más general, pero también contra el régimen conservador y fraudulento de la Argentina, de forma más concreta y precisa.

unía la lucha contra el *fascismo de afuera*. De esa manera la apelación a la ayuda hacia la República, oficiaba en sentido propedeúico para la situación interna de nuestro país, de ahí el extraordinario impacto que generó.

Pero aún falta explicar las razones de esa popularidad de la lucha *antifascista*. Evidentemente esta se enmarca en una situación general definida por la exclusión en el ámbito de la participación política, de amplios sectores de la sociedad argentina, lo que obliga, como aclaramos, a formas de reorganización sobre bases alternativas. Por ende, la *alternativa* de la participación en el proceso de ayuda a la República española, empieza a ser justificada por un interés de *acción colectiva* que se presenta como instrumento viable para utilizar en forma de ariete frente a la fortaleza conservadora. La racionalidad de su utilización remite al concepto general de racionalidad en Weber, pero como, a nuestro entender esta caracterización mostró cierta insuficiencia explicativa para dar cuenta del fenómeno que trabajamos, el tema de la acción social, lo desarrollamos desde la propuesta de Habermas(1995) respecto a la cual las acciones deben ser explicadas como si fueran todas absolutamente racionales. Aquí Habermas describe la capacidad electiva del individuo y los procesos sociales en torno a los cuales se inserta y condiciona la racionalidad. También el análisis teórico de Bourdieu(1997), al retomar el problema de la racionalidad tal como ha sido entendida hasta el momento, nos ha permitido encontrar un instrumento pertinente para el abordaje de esta cuestión. En especial el concepto de *sentido práctico* de la acción y su planteamiento respecto a que las prácticas sociales no son *racionales* sino *razonables*, construyendo una racionalidad dentro del campo donde se manifiestan, se aplican o se juegan. Estas mismas acciones que adquieren racionalidad respecto al campo donde se desarrollan, podrían ser irracionales aplicadas a otros campos. Por lo que fue útil el propio concepto de *campo de acción*, para los fines explicativos de este trabajo. Como esos campos son campos de fuerza y de lucha por alguna forma de capital (económico, social, cultural y simbólico), entendimos apropiado su aplicación para este caso, dado que se puede verificar este tipo de luchas, entre los que apoyan a la causa republicana y los que se inclinan por los sublevados.

Al desarrollarse una lucha ideológico-política en el “campo de acción argentino” esto hacía que los alineamientos fueran identificando con claridad a los actores. Lo que remite al modo cómo esos actores se identifican con la causa que defienden.

Una forma posible de abordaje de la “identificación con la causa” fue posible practicarla desde los trabajos de Habermas(1987), quien la introduce como un elemen-

to de su teoría de la acción comunicativa, asignándola a la esfera de la subjetividad. Pero el núcleo teórico de la identidad, entendimos apropiado desarrollarlo desde el enfoque que efectúa Giménez (1995,1997), al definir a la teoría de la identidad como formando parte de una teoría más amplia: la del actor social, y sobre todo lo que define como la *dimensión subjetiva* de los actores. La identidad no se reduce a un haz de datos objetivos sino más bien resulta de una *selección* operada subjetivamente. Pero la identidad emerge y se afirma sólo en la medida que se confronta con otras identidades (con el otro o los otros), dice Giménez : "la identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto sino tiene un carácter intersubjetivo y relacional"¹²⁸. De esa manera, la confrontación ideológica propiciada respecto al bloque nacionalista, garantizaba el fortalecimiento de la identidad republicana y viceversa. Y en este sentido cobra centralidad la conformación de diferentes ámbitos o escenarios donde se desarrolló la lucha ideológica. Entre ellos entendemos como relevantes dos: la guerra informativa, ya reseñada y analizada, y la lucha callejera.

La calle y la política han merecido el análisis, entre otros, de historiadores como Luis A. Romero, que lo ubican como parte de la estrategia de lucha de los "sectores populares" desde fines del siglo XIX. Pero desde el golpe de Uriburu, donde a la crisis que afectaba principalmente a la clase obrera (desocupación, caída de los salarios) se le sumaba la represión a los dirigentes sindicales y sociales, se generarán las condiciones para una nueva oleada de protestas. En esas protestas la calle volvía a transformarse en el principal escenario. Manifestaciones de desocupados, saqueos a despensas y comercios, protestas ante el accionar de bandas armadas que atacan locales sindicales o actos públicos organizados por el movimiento obrero¹²⁹, son todos episodios que marcan, al menos hasta la mitad de la década del 30 un aumento considerable de la conflictividad social¹³⁰ cuyo escenario central es "la calle".

Desde 1934 se produce un incremento de la actividad industrial, que da paso a un aumento de la ocupación, sobre todo en las ramas de la construcción, textil y de la alimentación. Este incremento, creaba además mejores condiciones para la lucha por in-

¹²⁸ Giménez (1995: 14)

¹²⁹ Los ataques eran provocados por grupos nacionalistas algunos de los cuales tenían un vínculo directo con el Senador Sánchez Sorondo, que había presentado en 1932 el proyecto de ley al Congreso sobre represión al comunismo, proyecto que recién fuera tratado en el año 1936, como ya se ha dicho. Para ver una descripción del accionar de esas bandas armadas se puede consultar Zuleta Alvarez(1975)

¹³⁰ ver el trabajo de Korzeniewicz(1992) quién estudia las protestas obreras del período.

tereses inmediatos de los trabajadores, dando paso a un aumento de las huelgas, que llegaron a su pico máximo con la huelga de enero de 1936, como ya se ha dicho. Este proceso de luchas al que hacemos referencia, se inscribe por lo tanto en un nuevo ciclo de participación, que podríamos definir como “lucha callejera”¹³¹. Esa renovada forma de acción colectiva cobra una centralidad manifiesta desde el estallido de la guerra civil española. Al permitir la incorporación masiva en las manifestaciones callejeras y en los actos públicos de los habitantes de los barrios obreros, de sectores medios (pequeños comerciantes, propietarios de taxis) y del movimiento estudiantil, tanto de ciudades como Rosario, Córdoba y La Plata, de Buenos Aires y de los partidos cercanos a la capital, como Avellaneda y Lanus. Este proceso, descrito detalladamente en los testimonios de los entrevistados, muestra la fuerte participación de “muchachos, mujeres y niños” en un clima de euforia a favor de la República y “contra el autoritarismo y fascismo”.

Contrariamente a los republicanos “los amigos de Franco (detestaban) la militancia tumultuosa” dice Goldar (1986:175), porque preferían antes que las manifestaciones callejeras las reuniones en lugares cerrados o exclusivos al modo de las comidas de “plato único” de ochocientos o mil cubiertos. En esas reuniones se llegaban a reunir sumas de dinero considerables para el envío a la España controlada por los franquistas. También en muchas iglesias del país, sacerdotes y párrocos, organizaban colectas y arengaban contra la República y a favor de Franco. Sin embargo, los sublevados recibían el apoyo en algunas manifestaciones en espacios públicos, que eran organizadas por los “nacionalistas locales los días dos de mayo, fiesta nacional de España, (donde) acostumbraban corear el himno real uniformados y se presentaban, en la Plaza San Martín (de Buenos Aires) con el saludo romano” (Goldar, 1986:175). Las peregrinaciones a Lujan fueron las movilizaciones partidarias del Franquismo más exitosas. En estas se congregaba a las asociaciones tradicionalistas, a miembros del clero español, a monárquicos y a

¹³¹ Al analizar las formas políticas de lucha callejera que asume el movimiento obrero con las huelgas de los trabajadores de la construcción en enero de 1936, Iñigo Carrera(2003:286) opina que “al intervenir en el escenario político la clase obrera crea las condiciones para postularse como dirigente de la alianza política que comienza a gestarse en esos momentos y emerge pocos meses después, en el multitudinario acto del primero de mayo de 1936”. En este acto donde hablaron Lisandro de la Torre, Arturo Frondizi, Nicolás Repetto, entre otros, se remarcaron la necesidad de reafirmar las libertades públicas y las leyes contra el fraude, la violencia, el fascismo y el imperialismo. De esa manera, según Iñigo Carrera, “la clase obrera busca la participación asegurada por las leyes de todos los ciudadanos y pretende, por lo tanto, democratizar el régimen político y social” (Iñigo Carrera:286). Este argumento se complementa con la actuación de esa clase durante el proceso de la ayuda a la República, desde julio de 1936, que entendemos va en la misma dirección democratizadora y antifascista.

distintas hermandades. En ellas se destacaban los jóvenes falangistas, con el despliegue de todas sus insignias y banderas (Goldar, 1986:176).

La calle también fue el escenario donde se produjeron enfrentamientos entre los bandos en pugna; son conocidas las peleas en la Avenida de Mayo de la Capital, entre los concurrentes del café Mundial, defensores de la República contra los del café del Hotel Español, partidarios de los sublevados. Por lo que la pelea tomaba la forma de un enfrentamiento político-ideológico entre dos tendencias: el franquismo (*fascismo*) y el republicanismo (*antifascismo*) al modo como venían enfrentándose durante la década, en otros ambientes.

Pero si en las manifestaciones callejeras se puede observar una lucha por espacios o parcelas de poder, y si la consigna en todos los casos era “*ganar la calle*”, la calle fue ganada con mucha claridad por las masivas manifestaciones a favor de la República. Lo que nos ha permitido observar una situación, que por su aparición llama poderosamente la atención, y es el hecho, - ubicado quizás entre la paradoja de lo trágico y lo festivo-, del modo de operar que asumen los sectores involucrados en la ayuda a los republicanos durante las manifestaciones callejeras y actos públicos. Para decirlo con mayor precisión, durante el proceso de ayuda tanto partidos como sindicatos, clubes o centros regionales, organizaban fiestas, kermeses y movilizaciones callejeras donde se combinaba la alegría, sobre todo ante las victorias del ejército leal, con el dolor general de una España sumida en las desgracias de la guerra. Estas reuniones eran protagonizadas por diversos sectores o clases sociales (industriales, comerciantes, obreros, artistas, empleados, intelectuales, políticos) lo que nos remite, en cierta medida a una forma de “fiesta” social donde el antagonismo de clase es suavizado, por la lucha común: el antifascismo, que en este sentido opera como justificación para la acción colectiva. Pero además la fiesta popular que gana las calles en defensa de República lo hace exhibiendo una nueva iconografía que muestra los horrores del levantamiento franquista y las imágenes “heroicas” de la Pasionaria o del general Miaja, entre otras. En la fiesta callejera se rescatan valores que se consideran fundamentales para esgrimir contra la “barbarie franquista”. La fiesta, por lo tanto, funciona en un *sentido práctico* rescatando los valores democráticos, también frente al andamiaje represivo y fascistoide del régimen conservador. Diferentes clases o sectores excluidos, reprimidos y marginados, se re-unen alrededor de la “causa republicana” y con un espíritu “festivo”, que suaviza

su propia tragedia social, se disponen a enfrentar a un enemigo, que visto con un rostro internacional, se encarna tanto en la crisis española como en la realidad argentina. Este paralelo alimentado por el discurso de las organizaciones de ayuda, también contribuye a “ayudar” a percibir el conflicto como un problema que excede el escenario español, internacionalizándose, y de esa forma ubicarse entre otros países, en el nuestro. La ayuda a la República, al instalarse en “el campo de acción argentino” cobra un *sentido práctico*, de acuerdo a la interpretación de Bourdieu, y es en cierta forma un *instrumento para la acción*, pues se realiza con una finalidad preventiva y previsoras frente a la amenaza del fascismo.

Esta amenaza, en la coyuntura de la guerra civil, posee una importancia vital porque le dio forma concreta a la organización de la ayuda a los republicanos, ante el “peligro” de la instalación del fascismo en la Argentina, y contra el cual era necesario actuar sin pérdida de tiempo. Pero ese antifascismo no fue sólo un movimiento o una estrategia de defensa contra el fascismo, sino también la manera como se expresaba una voluntad de transformación social y política. No sólo expresada a través del discurso del movimiento obrero sino de amplios sectores sociales afectados por la crisis social y política de los años 30 en nuestro país.

Conclusiones

En este trabajo hemos intentado demostrar que la convulsión que generó la guerra civil española en la Argentina, fue parte de un proceso complejo que incluyó una demanda por libertades democrático-sociales que se negaban para amplios sectores sociales. La guerra civil canalizó el conflicto social que se había establecido, al agudizarse la situación de crisis económica y social en nuestro país, con la emergencia y consolidación de un gobierno conservador, que sostenía su poder en el fraude y la represión. La intervención a favor de uno u otro bando al polarizar a la sociedad permitió percibir con claridad el alineamiento de fuerzas sociales así establecido. El franquismo recibió el apoyo de sectores de la Iglesia, del Ejército y de las clases dominantes, los sectores populares y clases medias apoyaron decididamente al frente republicano, desplegando con un fuerte sentido de unidad un definido discurso antifascista y democrático. Muchas veces esa unidad no pudo concretarse y las diferencias de enfoque de los grupos políticos y sociales involucrados en la ayuda opuso ciertos obstáculos para lograrla. Pero aún así todos adherían al antifascismo, criticando tanto al franquismo como al autoritarismo del gobierno argentino. La demanda externa se unía a la demanda interna y esta fue una clave para la movilización y éxito de las campañas de ayuda a la República.

A las demandas por la democratización de la sociedad en la Argentina y sobre todo a las que planteaban el mejoramiento de las condiciones de vida, particularmente de la clase obrera, se le unió la lucha por la defensa de la República española. Si tenemos en cuenta el importantísimo papel en la ayuda a la República española cumplido por los sindicatos de la construcción o los empleados públicos, por ejemplo, ambos con crecimiento notable durante los primeros años de la década del 30, se puede inferir que a las luchas que veían desplegando por mejoramiento socio-económico se unía las que planteaban una reivindicación de carácter político ideológico, donde quedaba incluida la intervención a favor de la República.

En el marco de la lucha democratizadora que plantea la actuación en los comités de ayuda a la República hemos mostrado el papel solidario de la mujer junto a jóvenes y niños en un clima de participación “desbordante”, que cobraba forma autónoma, y se mostraba muchas veces fuera del control de las dirigencias.

Hemos también esbozado algunos aspectos de la conflictividad al interior de los centros regionales de la comunidad hispánica, referidos a la emergencia de la República en 1931 pero que se remontan a otros que tienen más larga data. Esos conflictos que a veces tomaban la forma de luchas socio-ideológicas, se exacerbaban con la guerra civil y promovieron el alineamiento a favor de los bandos en pugna. Pero, a través de los casos de catalanes y baleares, vimos cómo una vez terminada la guerra la unidad se planteaba sobre la base de la desactivación de aquella conflictividad y sobre todo de la despolitización. Un trabajo más exhaustivo y de mayor envergadura, que no sido elaborado, permitirá aportar más elementos de juicio sobre estas cuestiones.

Hemos también visto de manera muy general, lo que implica su necesaria profundización en otros trabajos, el problema de la unidad alrededor de la causa republicana de partidos políticos o sindicatos de tendencias diversas, aunque inclinadas a posturas de izquierda, que no siempre lograron una unificación perdurable. Habría que ver en que medida la guerra civil, unificaba por momentos pero desunía en otros marcando una tendencia que por otra parte ponía límites para la conformación de unidades políticas de más largo aliento y profundidad, como por ejemplo un “frente popular” que quedó planteado en la coyuntura, pero no logró concretarse.

Pero a pesar de esas limitaciones para el logro de la unidad y por constituir la ayuda a la República un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas, aquella pregunta de: ¿por qué los sectores populares se identifican con la causa republicana?, fue posible responderla, desde el análisis de la fuentes documentales y específicamente, las fuentes orales, las que nos permitieron elaborar una explicación al respecto. La mayoría de los argumentos de las personas consultadas hacen base en la descalificación al fascismo, al autoritarismo o al oscurantismo imperante en España y lo vinculan al fraude y a la represión en la Argentina.

En síntesis: la lucha en España al asociarse estrechamente a la lucha en la Argentina, le dio sentido y dirección al masivo movimiento popular de ayuda a República Española.

Cronología

Febrero de 1936 a diciembre de 1939

1936

Febrero

Asume como Ministro de Guerra del presidente Justo el general Basilio Pertiné, de tendencia nacionalista. El conservador Fresco es elegido gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Ejercerá el cargo hasta marzo de 1940 cuando la provincia sea intervenida por el presidente Ortiz.

16-En España, se impone el Frente Popular en las elecciones a las Cortes-socialistas, republicanos, comunistas y el voto anarquista, que no forma parte de la coalición- con Indalecio Prieto, Manuel Azaña y Largo Caballero como principales referentes. Se retoman las reformas agrarias y educativas, se restituye la autonomía a la Generalitat catalana.

Marzo

Renania es ocupada nuevamente por Hitler.

Se desata una ola sangrienta de atentados, huelgas y asesinatos políticos a manos de falangistas, y de milicias populares anarquistas y de la izquierda más radical.

Mayo

1-En un acto en conmemoración del Día del Trabajo, en Buenos Aires hablan Arturo Frondizi, Lisandro de la Torre, Nicolás Repetto y Marcelo Torcuato de Alvear, con discursos sostenidos en la necesidad de democracia, contra el fraude y la represión, se vislumbra la posibilidad de la construcción de un "Frente Popular".

10-Alcalá Zamora es reemplazado por Manuel Azaña como presidente de la República Española.

Julio

11-Asesinato del líder de la oposición parlamentaria, Calvo Sotelo, por un comando socialista.

17-Alzamiento de la guarnición militar de Marruecos contra la República. Con este levantamiento comienza la guerra civil. La población se divide igual que las fuerzas de seguridad y las Fuerzas Armadas entre rebeldes y leales a la República.

18- Sublevación militar antirrepublicana en Pamplona, Sevilla, Islas Canarias y Valladolid.

Tras los primeros días de combates, las principales ciudades del norte, centro y este de España quedan en poder republicano, mientras que los sublevados cuentan con las tropas más entrenadas que dominan básicamente, las zonas rurales del sudoeste, del centro y algunas ciudades del noroeste.

26-La junta militar a cargo del general Cabanellas se instala en Burgos. El mismo día llega a la zona rebelde el primer apoyo de Hitler: hombres, armamento, aviones de combate y transporte, que facilitan el rápido traslado de tropas desde Marruecos a territorio español.

Agosto

El gobierno republicano es sobrepasado por los movimientos revolucionarios, que llevan a la colectivización de industrias y fusilamientos de falangistas, y miembros de la Iglesia. Barcelona es controlada por anarquistas, el Partido Socialista Unificado de Cataluña y el Partido Obrero de Unificación Marxista(POUM). En las zonas republicanas se conforman cooperativas y comités agrarios y milicias populares.

Madrid se prepara para defenderse de la ofensiva rebelde que proviene del sur.

15- Declaración de Francia e Inglaterra sobre “No Intervención” en los asuntos internos de España. Más tarde se conforma un Comité de “No Intervención” al que adhieren además Italia y Alemania aislando a la República de todo apoyo legal, mientras que los rebeldes reciben el apoyo encubierto del fascismo y nazismo..

Septiembre.

4-El socialista Largo Caballero forma gobierno por pedido del presidente Azaña.Se suma el Partido Comunista al gabinete. Largo Caballero nombra un Estado Mayor para organizar al las milicias en Ejército Popular. Miles de militantes forman las Brigadas Internacionales, el reclutamiento se constituye en París.

5 y 6- Caídas sucesivas de Irún y de San Sebastián en poder de los militares rebeldes.

27- Toledo en poder de los rebeldes.

Colectivizaciones agrícolas por los sindicatos campesinos en Cataluña

Octubre.

10- El gobierno crea el ejército popular y militariza a las milicias.

Llegan de la URSS apoyo técnico y armamento.

Noviembre

Comienza el asedio en gran escala del ejército sublevado contra Madrid. Los Leales se defienden bajo el lema "No pasarán". El general Miaja preside la junta de defensa de la ciudad.

Las tropas franquistas llegan a la ciudad universitaria, en la capital. La lucha es encarnizada.

19-Muere el líder anarquista Buenaventura Durruti defendiendo la ciudad de Madrid. José primo de Rivera es fusilado el 20 en la cárcel de Alicante.

Diciembre.

Miembros del PCE, apoyados por los militares soviéticos ocupan importantes puestos de decisión en el gobierno.

1937

Marzo

Los combates por Madrid continúan sin definición. La ofensiva rebelde pasa entonces al norte, sobre el País Vasco, al mando del general Mola. Se enfrentan treinta mil hombres por bando, con la abrumadora superioridad logística y material rebelde.

Abril

26- Aviones alemanes bombardean y destruyen la indefensa Guernica, provocando indignación en todo el mundo por ese ataque impiadoso e injustificado sobre la población civil.

Mayo

Crisis política al interior de la República. Los comunistas se enfrentan a la CNT anarquista y a los partidos marxistas, como el POUM. Este y el anarquismo disputan el predominio en Cataluña y Madrid.

Junio

3- Muere en un accidente aéreo el general Mola. Franco se convierte así en el líder indiscutido de la insurgencia.

19- Luego de intensos combates, Bilbao y todo el país vasco quedan en manos de los rebeldes, gracias al apoyo italiano.

Julio

Renuncia Largo Caballero por las derrotas en el frente de batalla. Juan Negrín nuevo jefe de gobierno. Se decide una contraofensiva desde Madrid al mando de Enrique Lister y Juan Modesto, con la participación de parte de la Brigadas Internacionales. Los rebel-

des detienen la ofensiva sobre el norte. Franco desplaza la legión Cóndor alemana hacia la zona de Madrid. Entre el 18 y 22 los rebeldes reinician la ofensiva en el norte.

Agosto

24- Cae Santander. Su población huye por mar a Francia, pero son tomados prisioneros 60.000 de los 80.000 soldados de la defensa contra los 90.000 del ejército rebelde, reforzado con tropas italianas. Fracaso de una nueva contraofensiva republicana en Aragón.

Septiembre

5- En la Argentina. En comicios fraudulentos gana la fórmula oficialista Ortiz-Castillo con 1.100.000 votos contra 815.000 de los candidatos radicales Alvear y Mosca. Alvear denuncia al acto como "corruptor".

Octubre

En España. Se completa el dominio absoluto de los rebeldes en el norte, tras la toma de las principales ciudades asturianas.

Diciembre

15-Primera y única contraofensiva republicana exitosa, en Teruel. Franco desiste de la ofensiva sobre Madrid.

1938

Enero

30 -Se confirma el poder absoluto de Franco que forma un gobierno paralelo en Burgos con ministros militares, falangistas y carlistas.

Febrero

23- Tras dos meses de lucha Teruel es reconquistada por el ejército rebelde.

Marzo

El socialista Indalecio Prieto, partidario junto a Negrín de negociar la paz, debe renunciar al Ministerio de Defensa, acusado por los comunistas, partidarios de resistir hasta las últimas consecuencias. Franco decide una ofensiva general en todos los frentes. El General Yagüe ingresa a tierra catalana, dispuesto a asaltar Barcelona casi sin resistencia, pero inesperadamente Franco ordena detener el avance y torcer el rumbo de la ofensiva sobre Valencia sede del gobierno central.

Mayo.

Negrín fracasa en sus intentos por pactar con Franco y se recuesta en el PCE, su única garantía internacional, su discurso se hace más radicalizado, la paz se hace imposible.

Junio

A mediados de mes, el ataque sobre Valencia debe detenerse por la resistencia republicana desplegada en la línea de fortificaciones organizada. Franco pierde 20.000 hombres.

Julio.

Negrín decide una contraofensiva por el Ebro para intentar restablecer contacto entre las fuerzas republicanas, partidas desde el Mediterráneo por las tropas insurgentes y para aliviar la presión sobre Barcelona y Valencia. El 24 y 25 comienza la Batalla del Ebro, la más cruenta y extensa de la guerra. El 5º cuerpo de Listér y 11º Brigada encabezan el cruce del Ebro de un ejército de 80.000 hombres bajo la jefatura del General Vicente Rojo. Avanzan sobre terreno enemigo, pero detienen la ofensiva para defender el territorio ganado.

Agosto

El 6 se inicia la contraofensiva de Yagüe y Franco con predominio aéreo aportado por la Legión Cóndor.

Octubre

Las Brigadas Internacionales abandonan España, como última y desesperada muestra de buena voluntad hacia la comunidad internacional, en procura de una paz honrosa.

Noviembre

A mediados de mes la batalla del Ebro concluye con la victoria indiscutible del ejército rebelde y el repliegue desordenado de los republicanos. Se calculan alrededor de 50.000 el número de pérdidas humanas, por bando. El Ejército republicano no se repondrá de los daños materiales y morales de la derrota. En cambio los rebeldes es reprovisto de inmediato por Italia y Alemania.

Diciembre

Franco despliega 300.000 soldados para la ocupación definitiva de Cataluña y la toma de Barcelona.

1939

Enero

El 26 las tropas rebeldes ingresan sin resistencia a Barcelona, que desde los días previos vivía en pánico y desorden. Masivo éxodo de catalanes, soldados y civiles a Francia, asignados a precarios e insuficientes campos de Concentración para refugiados.

Febrero

Juan Negrín intenta negociar un cese de hostilidades honroso con Franco, pero fracasa pues el general sólo acepta la rendición incondicional.

Madrid, último reducto republicano, se sume en la desesperación, el hambre y el desconcierto, y crece la resistencia anticomunista pues el PCE mantiene su posición de defender la capital.

El 26 los gobiernos de Inglaterra y Francia reconocen el gobierno de Franco. El presidente Azaña renuncia el 28.

Marzo.

27 - Entrada triunfante de las tropas franquistas en Madrid.

Bibliografía

Alvarez Somoza, Francisco (1996) Europa: crisis de gobernabilidad política. Pensadores cubanos de hoy. Revista Cubana socialista.

Altamirano, Carlos (1998) Arturo Frondizi. Los nombres del poder. FCE. Buenos Aires

Ansaldi, Waldo. (1995). "Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina.1912-1945". En: Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli, José Villarruel Representaciones Inconclusas. Buenos Aires, Biblos, pp199-222.

Ansaldi, Waldo (2003) Tierra en llamas. América latina en los años 30. Colección Universitaria. Ediciones Al Margen. La Plata.

Barrancos, Dora(2000) "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras" En: Fernando Devoto y Marta Madero(directores) Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo 3.

Bitrán, Rafael y Schneider Alejandro. "Coerción y Consenso. La política obrera de Manuel Fresco" En: Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli Argentina la paz de dos guerras 1914-1945. Buenos Aires, Biblos, 1993, pp 259-294.

Bisso, Andrés (2005) Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de la guerra mundial. Prometeo libros. Buenos Aires.

Bjerg, María y Hernán Otero (comp.)(1995) Inmigración y Redes Sociales en la Argentina Moderna. Buenos Aires

Bourdieu, Pierre. (1997) El sentido práctico. Editorial Taurus, Buenos Aires.

Buchruker, Cristian. (1987). Nacionalismo y Peronismo. Buenos Aires.

Escudé, Carlos (1983) Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.

Calviño, Marta (1968). "Las contradicciones del radicalismo durante la década infame". En: El Radicalismo (varios autores) Carlos Pérez editor. Buenos Aires.pp 175-208.

Ciria, Alberto (1972) Partidos y poder en la Argentina moderna. Buenos Aires

Cúneo, Dardo (1967) Comportamiento y crisis de la clase empresaria. Buenos Aires

D'Antonio, Débora (2000) “Representaciones de género en la huelga de la construcción”. Bs. As., 1935-1936” En: Gil Lozano, Pitta e Ini(comp:) Historia de las mujeres en la Argentina. Vol. II

de Privitellio, Luciano. (2003). Vecinos y ciudadanos. Buenos Aires.

de Privitellio, Luciano.(2000) La política bajo el signo de la crisis. Buenos Aires.

Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro (1990) “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”.En: Armus, Diego (compilador) Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina. Sudamericana, Buenos Aires.

Del Campo, Hugo. (1983) Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. Buenos Aires. CLACSO.

Duarte, Ángel (1993). “La liga republicana española en la Argentina: Política y sociabilidad(1903-1907)”.En Anuario del IEHS Facultad de Ciencias Humanas del Universidad del Centro Tandil Argentina N° 8. pp. 307-344

Duby, Georges y Perrot, Michelle (directores)(1989) Historia de las mujeres. El siglo XX. Guerras, entreguerra y posguerra. Taurus. Madrid Tomo 9

Fernández Santiago, Marcelino. “Asociacionismo gallego en Buenos Aires”.En: Nuñez Seixas, Xosé (editor) La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina. Colección La Argentina Plural. Ed Biblos. sf : 185-201

Fernández, A.; Moya J. (1998) La inmigración española en la Argentina. ED. Biblos. Buenos Aires.

Figallo, Beatriz (1996) Argentina ante la guerra civil española. Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCA, Rosario.

Gargarella, Roberto. (1997) Crisis de la representación política. Fontamara. México

Germani, Gino (1962) Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires

Giménez, Gilberto (1995) “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología” En: III Coloquio Paul Kirchhoff. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México. pp. 11-24

Giménez, Gilberto (1997) Materiales para una teoría de las identidades sociales. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Goldar, Ernesto. (1986). Los argentinos y la guerra civil española. Ed. Contrapunto. Buenos Aires

González Leandri, Ricardo. (2001) “La nueva identidad de los sectores populares”. En: Nueva Historia Argentina. Buenos Aires. Sudamericana Tomo VII 1930-1943.

Grosso, Bruno (2004) “El antifascismo en la cultura política comunista”. En: Anuario del IEHS. Universidad Nacional del Centro. N° 24 Tandil. pp 27-44.

Grunfeld, José. (2000) Memorias de una Anarquista Nuevo Hacer. Buenos Aires.

Gutiérrez Leandro, y Romero, Luis Alberto. (1995) Sectores populares, cultura y política. Sudamericana. Buenos Aires

Habermas, Jürgen. (1995) Problemas de legitimación en el Capitalismo Tardío. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Habermas, Jürgen. (1987) Teoría de la acción comunicativa. Madrid. Taurus.

Halperín Donghi, Tulio (2004). La Argentina y la tormenta del mundo. Siglo XXI Editores. Argentina Buenos Aires

Hernández Arregui, Juan J. (1973)La formación de la conciencia nacional. Ed Plus Ultra. Buenos Aires.

Hobsbawm, Eric (1995)Historia del siglo XX. Editorial Crítica, Barcelona.

Hora, Roy (2002).Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945. Siglo XXI de Argentina Editores.

Horowitz, Joel. (2001). “El movimiento obrero”. En: Nueva Historia Argentina. Buenos Aires. Sudamericana. Tomo VII 1930-1943.

Iñigo Carrera, Nicolás (2003) La estrategia de la clase obrera: 1936. Buenos Aires La Rosa Blindada.

Jelin, Elizabeth. (1996) Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América latina.

Jiménez, Norma (2001) Testimonios republicanos de la guerra civil española. Ediciones La Rosa Blindada Buenos Aires

Jofre, Ana (coord). (2000) Las redes de relaciones sociales y las migraciones de españoles en la Argentina. UNLP. Ediciones Al Margen, La Plata.

Korol, Juan Carlos (2001) “La Economía” En: Nueva Historia Argentina: Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política.(1930-1943).Buenos Aires. Editorial Sudamericana. Tomo VII pp17-47

Korzeniewicz, Roberto (1992) "Malestar laboral en Argentina 1930-1943" Buenos Aires. CEIL, Documento de trabajo n° 30.

León, María Teresa (1979) Memoria de la Melancolía. Bruguera. Barcelona

Lobato, Mirta (2001) La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970). Prometeo/Entrepasados. Buenos Aires.

Macor, Dario (2001) "Partidos, Coaliciones y Sistemas de Poder". En: Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política. Sudamericana, Buenos Aires Tomo VII.

Marcuse, Herbert (1978) Cultura y sociedad. Sur. Buenos Aires

Matsushita, Hiroschi. (1983). El movimiento obrero argentino. 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo, Buenos Aires.

Morodo, Raúl (1985) Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española. Alianza Universidad, Madrid.

Muchnik, Daniel (2004) Gallo Rojo Gallo Negro. Los intereses en juego en la guerra civil española. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires

Navarro Gerassi, Marysa. (1968) Los Nacionalistas. Buenos Aires

Nari, Marcela (2004) Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Nari, Marcela (2000). "Maternidad, política y feminismo". En: Historia de las mujeres en la Argentina. Vol. II. pp.197-221

Novaro, Marcos. (1994). Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática. En: Revista Sociedad de Facultad de Ciencias Sociales de UBA

Núñez Seixas, Xosé M. (1992) O Galeguismo en América. Edicós do Castro A Coruña

Payne, Stanley (1977) La revolución española. Argos Barcelona

Pereira, Enrique (julio de 1978) "La guerra civil española en la Argentina". En: Revista Todo es Historia, n° 10; Buenos Aires .

Peter, José (1968) Crónicas proletarias. Buenos Aires

Piñeiro, Alberto Gabriel (1989) "Del radicalismo al peronismo. "Hechos e Ideas". 1935-1941". CEAL N° 25 Buenos Aires

Puigross, Rodolfo (1986) Historia Crítica de los partidos políticos argentinos Tomo III. Biblioteca Argentina de Historia y política Hyspamérica Buenos Aires.

Quijada, Mónica. (1991) Aires de República , Aires de cruzada. La guerra civil española en la Argentina. Sendai. Barcelona

Rafaneau-Boj, Marie-Claude (1995) Los Campos de Concentración de los Refugiados Españoles en Francia. 1939-1945. Ediciones Omega

Rein, Raanan (2003) Entre el abismo y la salvación. El pacto-Franco Perón. Buenos Aires. Ediciones Lumiere

Rapoport, Mario(1980) Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas:1940-1945. Editorial de Belgrano. Buenos Aires

Ramos Jiménez, Alfredo.(2001) Viejo y nuevo. Partidos y sistemas de partidos en las democracias andinas. Nueva Sociedad. Nº 173. Mayo-junio.

Rocamora, Joan. (1992) Catalanes en la Argentina. Buenos Aires.

Romero, Luis Alberto (1994). Breve historia contemporánea Argentina. Buenos Aires. FCE.

Rouquié, Alain. (1981). Poder militar y sociedad política en Argentina. Emece. Buenos Aires

Saitta, Silvia. (2001). “Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda”. En: Nueva Historia Argentina. Buenos Aires. Sudamericana. Tomo VII 1930-1943.

Scenna, Miguel A. (1983) Forja: Una Aventura argentina. Editorial de Belgrano. Buenos Aires

Schwarzstein, Dora.(2001). Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio. Crítica, Barcelona.

Schwarzstein, Dora.(dic.1997) “Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina”. La llegada de los republicanos españoles” En: Estudios migratorios latinoamericanos. CEMLA, Año 12, Nº 37. Bs. As. .

Smith, Peter(1968). Carne y política en la Argentina. Buenos Aires

Torre, Juan Carlos.(1995) “La trayectoria de la vieja guardia sindical antes del peronismo”. En: Representaciones inconclusas. Buenos Aires, Biblos.

Tortti, María Cristina(1995) “Crisis, Capitalismo organizado y socialismo”. En: Representaciones inconclusas. Buenos Aires. Biblos. pp 199-222..

Torrendel, Joan(1935) La República española en su primer hervor. Bs. As.

Torrendel, Joan(1936)Cataluña y la república española. Bs. As.

Trifone , Victor y Svarzman, Gustavo (1993). La repercusión de la guerra civil en la Argentina(1936-1939). Centro editor de América Latina

Waldmann, Peter. (1986) El Peronismo 1943-1955. Buenos Aires, Hyspamérica.

Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José Villarruel. (1995) Representaciones inconclusas. Buenos Aires, Biblos.

Zuleta Alvarez, Enrique (1975). El Nacionalismo argentino. La Bastilla, Buenos Aires

Publicaciones periódicas consultadas:

La Nación
La Prensa
La Fronda
España Republicana
La Vanguardia
Acción Libertaria
Orientación
La Hora
Vida Femenina
Galicia